

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA

TESINA

Las Fuerzas Armadas Peronistas y su experiencia alternativa (1964 – 1979).

Alumna. Stavale, Mariela.
Legajo 82759-9
Correo electrónico: mari_stavale@yahoo.com.ar
Director: Lenci, Maria Laura
Fecha: 15 de Febrero de 2012.

Resumen / Abstract

El creciente interés por las décadas sesenta y setenta de nuestra historia reciente radica en que fueron años de profundos procesos de radicalización tanto política como social, que dieron paso al surgimiento de nuevos actores sociales que, perneados por un lenguaje común, comenzaron a expresar sus demandas en términos revolucionarios, buscando transformar la realidad nacional establecida desde la caída del peronismo en 1955.

Dentro del conjunto de estos actores emergentes, las organizaciones armadas fueron las protagonistas de los años 70´. Sin embargo, su existencia no puede entenderse sin hacer eje en la década del 60´, plena de creatividad y discusión política.

En el presente trabajo nos proponemos analizar la menos estudiada de las organizaciones armadas del peronismo revolucionario: las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), no solo porque creemos necesario saldar una deuda con aquellas organizaciones que han quedado rezagadas frente la actuación de Montoneros y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), sino porque entendemos que en su trayectoria y devenir presentan la particular condición de ser la única estructura político militar de los años 70´ que encuentra sus orígenes en los tempranos 60´. Esta continuidad, aunque signada por sucesivas crisis, rupturas y desprendimientos, le permitió condensar (como ninguna otra de las organizaciones del espectro) aquellos procesos de confluencia ideológica que transformaron durante los años 60´ las identidades políticas tradicionales produciendo la fusión de tradiciones de pensamiento anteriormente impensadas al unísono como la izquierda, el peronismo y el catolicismo. Al mismo tiempo, dio lugar a la actuación de diferentes camadas de militantes que expresaron a través de su acción en las FAP, aquella confluencia ideológica produciendo como consecuencia fundamental la transformación identitaria de la organización a través de la consolidación de la Alternativa Independiente y una fuerte crítica al movimientismo presente en las demás organizaciones armadas del peronismo.

Términos Claves:

“Peronismo Revolucionario”; “Socialismo Nacional”; “Organizaciones armadas”, “Confluencia Ideológica”; “Transformación Identitaria”; “Fuerzas Armadas Peronistas”; “Identidad Alternativa”; “Alternativa Independiente”; “Movimientismo”.

Índice.

Introducción

El creciente interés sobre las décadas del 60´ y 70´ radica en que esos años condensaron un proceso de radicalización política y desplegaron no sólo una serie de crisis superpuestas que la Argentina venía sufriendo, sino también dieron cuenta de fuertes impulsos de creatividad y discusión políticas. Durante este período surgieron nuevos actores que influidos por la coyuntura nacional e internacional transformaron y redefinieron las identidades políticas tradicionales, combinando corrientes ideológicas anteriormente impensadas al unísono. Estos nuevos sectores comenzaron a conformar un lenguaje común que, permeado por ideas provenientes de la izquierda, del catolicismo y del peronismo, expresaron sus demandas en términos de “revolución”, “liberación nacional”, “socialismo” o “socialismo nacional”. Entendemos, junto con Eduardo Duhalde[1], que una de las grandes falencias de los trabajos existentes sobre el período, ha sido la tendencia homogeneizante de analizar la década del setenta haciendo énfasis en la organización Montoneros. Este proyecto se concentra en la menos estudiada de las organizaciones armadas peronistas: las Fuerzas Armadas Peronistas (en adelante FAP).

El primer acontecimiento público desarrollado por las FAP se llevó a cabo en los montes tucumanos de la localidad de Taco Ralo en el año 1968, en el intento de establecer un foco guerrillero, rural y peronista. Este particular hecho histórico se nos presenta como un acontecimiento trascendental no sólo por los significados que imprimió en el posterior desarrollo de las FAP, sino porque se consolida como la acción que bautiza a una etapa de radicalización política que parirá a las grandes organizaciones armadas.

Las FAP se erigieron, de esta manera, como la primera organización armada del período cargando con las consecuencias y responsabilidades de ser la primera hija de aquella gran familia de organizaciones protagonistas de la década de los setenta. Sin embargo, independientemente de su condición primigenia, aquí consideramos que la importancia de las FAP radica en el hecho de que, como ninguna otra, encarnan el rostro de una época que no es precisamente la época que ellas marcan a fuego (los años setenta). Las FAP fue la organización representativa de la compleja década del 60´ dado que resulta imposible analizar su historia des-contextualizada del fenómeno general de entrecruzamiento de rupturas con las tradiciones políticas y sociales, y también de las propias experiencias teóricas y prácticas planteadas como una concepción incipiente de un peronismo revolucionario al amparo de fenómenos internos y

[1] Duhalde, Eduardo Luis. “Una experiencia militante singular”. En: Eduardo Luis Duhalde, Eduardo M. Pérez. De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia documental de las fuerzas armadas peronistas y del Peronismo de Base. Buenos Aires: Editorial De la Campana, 2003.

externos que sirvieron de parámetros para aquel desarrollo.[2] La década del 60´ mostró en lo político, en lo social y en lo cultural, ese cruce de rupturas poco advertible en aquel momento. La incorporación de la violencia política como un elemento conciente de la acción es un ejemplo, pero no el único. Uno de los elementos interesantes de las FAP es que hay una continuidad entre los sesentas y los setentas. En general las organizaciones que surgen al calor de los procesos de radicalización política que disparó la Revolución Cubana en la década del sesenta, desaparecen como tales en la década siguiente. Si bien se pueden encontrar continuidades en personas, redes de sociabilidad y hasta contenidos políticos – ideológicos, las organizaciones como tales se disgregaron y dieron paso a la formación de nuevas estructuras. En el caso de las FAP se puede decir que, en tanto organización, hay una continuidad desde 1964 y, aunque en una crisis casi constante, continúan hasta 1979 cuando son secuestrados los últimos miembros de la organización.

En esta línea de análisis y aunque gran parte de los autores abordados coincidan en señalar que las FAP nacen en 1968, intentamos afirmar que su surgimiento debe buscarse mucho tiempo antes. Coincidimos en la importancia que asume el año 1968 para la historia de nuestra organización. Sin embargo, dicha importancia se encuentra vinculada al hecho de considerar que el establecimiento del foco guerrillero en Tucumán encierra dos condiciones dialécticamente inseparables: el destacamento rural de las FAP será al mismo tiempo, el símbolo de una etapa que se cierra y el inicio de una etapa que se abre y en este sentido, marcará un antes y un después en la historia de la organización. La importancia del hecho no radica en ser el primer acontecimiento que toma estado público sino en que encierra la paradójica situación de ser la acción que consolida públicamente a la organización, al tiempo que provoca un proceso de arduas transformaciones que llevarán a cambios profundos tanto en su nivel político como ideológico. El hecho de entender que la derrota en Taco Ralo provocó un proceso de transformaciones al interior de la organización, implica afirmar que la misma tenía características que antecedían al acontecimiento cronológico concreto. En este sentido, sería contradictorio afirmar que las FAP nacen a partir de una acción que las transforma.

Desde esta línea de análisis, Eduardo Pérez[3] establece como punto de partida el programa del Movimiento Revolucionario Peronista (en adelante MRP) en 1964, dado que en él aparece por primera vez la idea de aplicar la acción directa en el seno del activismo peronista dándole un

---

[2] Duhalde, Eduardo Luis. "Una Experiencia militante singular". 2003. Ibídem P: 13.

[3] Pérez, Eduardo. "Una aproximación a la experiencia de las Fuerzas Armadas Peronistas". En: Duhalde, Eduardo. y Pérez E. En: De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia documental de las fuerzas armadas peronistas y del Peronismo de Base. Buenos Aires: Editorial De la Campana, 2003. P: 37.

estatus estructurado como “fuerzas armadas” y más adelante como organización[4]. Sin embargo, como hemos dicho, es posible profundizar aún más esta perspectiva y este trabajo es necesario para comprender la trayectoria de nuestra organización. Eduardo Duhalde, establece como punto de partida el mismo año 1955 dado que entiende que dicha afirmación no implica un ejercicio abusivo e historicista, que de continuidad a todas las luchas por el mero hecho de existir. Siguiendo al autor:

> *“No se trata de acoplar mecánicamente las múltiples experiencias del pueblo argentino, especialmente su clase trabajadora, de resistencia a los proyectos de dominación y de destrucción de las conquistas sociales. Sí en cambio, se trata de encontrar fundamentos de una concepción que fue teniendo un desarrollo evolutivo, que en el caso de las FAP no se cristaliza ni se detiene con su fundación, sino que reconoce en las distintas etapas nuevos estadios de definición práctica de una política que coloca en el centro de su existencia la lucha de clases en el seno del peronismo”*[5]

Este proceso evolutivo es lo que nos lleva a entender que la existencia de la organización no dependió de su aparición pública ni de su nominación sino que fue desarrollándose a través de la experiencia militante de quienes la conformaron. Sus protagonistas respondieron al proceso de radicalización social y política y fueron asentando la idea de desarrollar la lucha. Es por este motivo que consideramos necesario analizar las transformaciones de la organización revisando la experiencia militante de quienes la conformaron. A diferencia de las demás organizaciones armadas, las FAP presentan la compleja característica de no ser una “organización monolítica y vertical”[6] sino una federación de organizaciones y de militantes, unidos por una serie de acuerdos generales. Para dar cuenta de las transformaciones suscitadas a través del largo devenir de las FAP, abordaremos tres trayectorias que a nuestro entender asumen una importancia fundamental por protagonizar las diferentes etapas de la organización: Envar el Kadri será la trayectoria referente del momento de consolidación y surgimiento público de las FAP mientras que Aníbal Villaflor y Jorge Caffati se transforman en los protagonistas del segundo período –ya durante los setentas- y son los responsables del proceso de transformación identitaria que aquí pretendemos abordar.

---

[4] Pérez, Eduardo. “Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas”. 2003. Ibídem. Pp.: 37, 38.
[5] Duhalde, Eduardo. “Una experiencia militante singular”. 2003. Ibídem. P. 20.
[6] Gasparini, Juan. Manuscrito de un desaparecido en la Esma. El libro de Jorge Cafatti, Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 2006. P. 66.

Capítulo I.

Contextualizando – *las*: 1955-1976

Abordar a las Fuerzas Armadas Peronistas (en adelante FAP) implica, desde nuestra mirada, un trabajo de retrospección histórica. A diferencia de las grandes organizaciones político-militares que comienzan su período de formación tras la consolidación de la Revolución Argentina en 1966 y pueden ser entendidas como el producto de la radicalización social y política impulsada fundamentalmente por el gobierno de Onganía, las Fuerzas Armadas Peronistas encuentran sus orígenes tiempo antes.

Esta afirmación se ancla en la convicción de que las FAP se nos presentan no sólo como una organización política y militar dispuesta a tomar las armas para transformar a la sociedad, sino además como expresivas de un determinado momento de nuestra historia. Si bien ubicamos el surgimiento de las mismas a mediados de los sesenta (en 1964), el período que se abre con la Revolución Libertadora y que es conocido como "la Resistencia Peronista" es un período de búsqueda de nuevas formas de hacer política en dónde gran cantidad de militantes que participaron e impulsaron la conformación de las FAP, encontraron su bautismo político y el origen de su militancia.

La Revolución Libertadora, constituida por fuerzas cívicas y militares, tuvo como objetivo fundamental erradicar al movimiento peronista de la sociedad civil y fundamentalmente, de los sectores populares y los sindicatos. Sustentado en una alianza de clases que comprometía a los sectores populares, a sectores de las Fuerzas Armadas y a parte de la burguesía industrial y nacional, el movimiento peronista se constituyó como la expresión política de un proceso de transformación en la acumulación que venía desarrollándose desde la crisis del treinta, consolidando un nuevo modelo denominado Modelo de Sustitución de Importaciones (en adelante, ISI). El peronismo introdujo importantes transformaciones que redefinieron súbitamente las relaciones entre los diferentes actores y grupos socio-políticos del país. Sólo Perón, desde la Secretaría de Trabajo y Previsión Social primero y como presidente después, se consagró a atender las necesidades del movimiento obrero –al tiempo que socavó las influencias de las fuerzas de izquierda que competían con él en el ámbito sindical. En este sentido, la era peronista borró las lealtades que prevalecían con anterioridad, integrando a los sectores populares en tanto clase en un sistema político que ahora les daba un lugar predominante. Redefiniendo las

nociones de ciudadanía, la cuestión acerca de los derechos políticos fue inscripta en un molde nuevo, dado que ahora implicaba necesariamente un cambio social[7]

La década del 50´ comienza a dar cuenta, sin embargo, de un proceso de crisis del modelo ISI. Progresivamente, se inició una apertura hacia el capital extranjero y un movimiento de revalorización de la iniciativa privada[8] que introducía una contradicción con los postulados del justicialismo. Al mismo tiempo, la caída del nivel de exportaciones conllevó a un descenso de la actividad industrial que sumado a la consolidación de una pelea entre el gobierno y la Iglesia católica terminó cohesionando a diferentes sectores opositores que encabezaron la alianza cívico-militar que –en nombre de la democracia- terminó derrocando al gobierno constitucional en 1955.

Si bien el régimen impuesto por el orden de facto pretendió extirpar de raíz al peronismo de la sociedad argentina, lejos de lograrlo produjo como consecuencia el efecto inverso: convirtió al peronismo en el actor central de los procesos acaecidos en el país durante todo el período. En gran parte, dicha centralidad debe explicarse a través de la ilegitimidad esencial adolecida por los gobiernos que se sucedieron tras el derrocamiento de Perón[9]. La intención primordial habría sido la de terminar con una forma de hacer política diseñando un nuevo modelo de república posible basada en la participación de los partidos que habían conformado la oposición al gobierno.

Sin embargo, si bien la proscripción del peronismo logró quebrar la alianza entre clases que inicialmente lo había sustentado, lejos de provocar su desaparición impulsó un profundo proceso de transformación que terminó vinculando al movimiento peronista con los intereses de la clase obrera, único sector que se mantuvo leal al líder.

El proceso de depuración del peronismo consolidó a los sectores populares como su columna vertebral. La cuestión del peronismo pasó a ser identificada con los intereses de la clase obrera arrojando como consecuencia primordial el pasaje de un movimiento político heterogéneo e interclasista a un movimiento homogeneizado alrededor de un único sector que postulaba como objetivo último, el retorno de Perón[10].

---

[7] James, Daniel. Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1990.

[8] Sidicaro, Ricardo. Los tres Peronismos. Estado y poder económico. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2002. P: 39.

[9] Portantiero, Juan Carlos. "Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973". En: *Revista Mexicana de Sociología*, nº 2, México, 1977.

[10] James, Daniel. 1990. Ibídem.

Esta situación redefinió las formas identitarias del peronismo en términos radicalmente distintos, dado que "puso en juego un intenso trabajo de representación, auto-reconocimiento, clasificación y distinción ante los valores que intentaba imponer el régimen dominante"[11].

El período conocido como la *resistencia peronista* consolidará y aglutinará este proceso de refundación identitaria, signado por la capacidad de la clase obrera de auto-organizarse espontáneamente y dar la lucha en pos de sus intereses dejando una huella que se transformará e integrará en la tradición combativa de la década siguiente[12].

Las bases peronistas, liberadas de la tutela ejercida por el estado, se radicalizaron hacia ideas nacionalistas revolucionarias, en formas de lucha variadas que comprendieron desde el terrorismo individual, los comandos -más o menos dispersos-, la oposición más o menos organizada en los sindicatos e intentos de levantamientos militares, como el fracasado alzamiento del General Valle en 1956 que tenía como objetivo primordial re-organizar el movimiento de recuperación nacional[13]

Los componentes simbólicos de las formas de resistencia se transformarán en experiencia, tradición y memoria para los militantes peronistas y para las bases obreras mismas[14]. En este sentido, la resistencia fue interpretada como un período culminante de la militancia, que puso de manifiesto la combatividad de la clase obrera a la que se le asignó un sentido revolucionario[15].

Muchos de quienes conformaron las FAP encontrarán en este particular período el origen de su actividad política, actuando en el marco de la conformación de una nueva Juventud Peronista que poco tenía que ver con aquella nucleada en los organismos juveniles durante la era justicialista. En la particular coyuntura de lucha y de proscripción fueron adquiriendo, lenta pero colectivamente, grados cada vez mayores de compromiso militante en un proceso de búsqueda que tenía como objetivo primordial la generación de espacios de participación e incidencia políticas. Entre ellos, comenzaban a destacarse Amanda Peralta, Raymundo Villaflor, Carlos Caride, Envar el Kadri, Gustavo Rearte, Jorge Rulli, Héctor Spina, etc. y es necesario destacar que en mayor o menor medida, todos ellos se encontraron vinculados a la militancia de las FAP.

La efectividad de las acciones del período resistente fue suficiente para desestabilizar la dictadura de Aramburu, que se vio obligado a llamar a "elecciones libres", aunque con el peronismo proscripto.

---

[11] Gordillo, Mónica. "Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada 1955-1973". En: James, Daniel. Nueva Historia Argentina. Tomo IX: Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976). Buenos Aires: Sudamericana, 2003. P: 333.

[12] Salas, Ernesto. Uturuncos: El origen de la guerrilla peronista. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2003

[13] Luvecce, Cecilia. Las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base. Buenos Aires: CEAL, 1993. P. 31.

[14] Salas, Ernesto. 1993. Ibídem. P. 17.

[15] James, Daniel. 1990. Ibídem. P: 128.

A través de la Unión Cívica Radical Intransigente (escisión de la Unión Cívica Radical), Arturo Frondizi preparó su candidatura a la presidencia. Apoyado en un pacto con Perón, contó con el apoyo de buena parte del electorado peronista a cambio de comprometerse con la restitución del control de los sindicatos al peronismo y el levantamiento de la proscripción en un futuro cercano.
A los ojos de muchos, dicho pacto implicaba un grave riesgo para el movimiento, fundamentalmente por la entrega subordinada a un sistema que le negaba su propia identidad. El gobierno de Frondizi cumplió con solo uno de los acuerdos pactados: la Ley de Asociaciones Profesionales revitalizó la actividad de los sindicatos, lo que produjo dos importantes efectos: en primer lugar, la recuperada institucionalidad convirtió a los sindicatos en la única estructura legal del movimiento peronista, convirtiéndolos en los representantes económicos y *políticos* de la clase obrera. Esta situación tendrá importantes consecuencias durante todo el período. En segundo lugar, dicha institucionalidad modificó profundamente la actitud de las organizaciones sindicales durante el período resistente, que lejos de disolverse, se endureció. El incumplimiento del desarrollismo con el resto de los acuerdos pactados –sobre todo en lo referente a una progresiva apertura que devolviera la legalidad al peronismo- y las consecuencias sociales de la política aplicada no solo preservaron la identidad del movimiento sino que le dieron un nuevo impulso, intensificando la lucha de masas. Lejos de atender sus reclamos, el gobierno respondió con la aplicación del plan Conintes y el establecimiento de consejos especiales de guerra para juzgar la militancia política y sindical[16].
1959 fue un año definitorio no sólo respecto del devenir del peronismo sino también a escala internacional. El triunfo de la revolución Cubana será un parte aguas para las experiencias políticas militantes en gestación. Sus influencias se dejarán sentir no solo por el ejemplo de ser una de las pocas revoluciones triunfantes en territorios hispanoamericanos (la revolución mexicana es otro de los antecedentes) sino por el bagaje teórico, práctico y metodológico al que dará lugar.
En el plano nacional, la huelga en el Frigorífico Lisandro de la Torre, planteada como una huelga insurreccional de la cual J. W. Cooke fue su mentor ideológico, simbolizó la destrucción virtual del pacto Perón-Frondizi. Lejos de haberse disgregado con la escalada represiva, la Resistencia se endureció aún más, propiciando el surgimiento de nuevas formas de lucha. Entre fines del año 59´ y mediados de 1964 surgieron las primeras experiencias guerrilleras en nuestro país. En diciembre de 1959 un grupo de orientación peronista denominado Uturunco, se estableció en los

[16] Eduardo Luis Duhalde: "A cuarenta años, la lectura del crimen: Los saberes en pugna." En: Duhalde, Eduardo y Ortega Peña, Rodolfo: Felipe Vallese, Proceso al Sistema. Buenos Aires: Editorial Punto Crítico, Tcra. Ed., 2002. P.: 25.

cerros Tucumanos. Si bien la experiencia fue desarticulada rápidamente, se constituyó en un antecedente de guerrilla rural fundamental para lo que luego será el intento de las FAP en la localidad de Taco Ralo, también en Tucumán. Tres años más tarde, ahora en Salta, Jorge Ricardo Masetti encabezó un nuevo intento, el primero según el carácter guerrillero inscripto por la Revolución Cubana, desde una inequívoca perspectiva guevarista. El Ejército Guerrillero del Pueblo también tuvo una vida efímera y sólo logró operar desde mediados del 63´ hasta mediados del 64´, cuando su desarticulación se tornó inapelable. Finalmente, en julio de dicho año, el estallido de un arsenal acumulado en un departamento en Capital Federal reveló la existencia del grupo liderado por el ex dirigente trotskista Ángel "Vasco" Bengochea. Según los autores Esteban Campos y Gabriel Rot[17], esta primera sucesión de tentativas guerrilleras cerró la primera etapa de la lucha armada en nuestro país, signada por la experimentación de prácticas político-militares que se vertebraron alrededor de diversas estrategias: los Uturuncos, combinando la acción guerrillera con la rebeldía de un sector de las Fuerzas Armadas; el EGP conformando una típica guerrilla nómade y rural, alentando el foquismo como un despertador de conciencias y las FARN (Fueras Armadas Revolucionarias Nacionalistas) de Bengochea intentando llevar a delante un proyecto que pretendía combinar la guerrilla urbana con la rural[18]. Al margen del fracaso, estos intentos se erigen en importantes antecedentes en términos de acumulación de experiencias, conocimiento y encuentro entre militantes que inician una trayectoria de fusiones y escisiones que irán demarcando el surgimiento de las FAP y de pequeñas y medianas organizaciones durante toda la década de los sesenta.

El período que se inicia con la Resistencia es para las proto-FAP un período de búsqueda enmarcado en una coyuntura política, social e institucional en estado de permanente –aunque intermitente- radicalización. La importancia de entender a nuestra organización, permeada por los avatares de la década del sesenta, radica en que la misma es escenario del entrecruzamiento de corrientes ideológicas y políticas que demarcarán las legitimaciones que harán suyas, una década después, las grandes organizaciones político-militares. Corrientes que tiempo antes habrían sido impensadas al unísono, comenzaban a encontrarse y a transformarse mutuamente. El peronismo, el catolicismo y la izquierda tradicional permearon una nueva identidad revolucionaria y militante, clave para entender el proceso de radicalización que terminó consolidando a las organizaciones armadas de los setenta. Durante los primeros años 60´, militantes peronistas radicalizaron sus posturas alrededor de concepciones marxistas de la

[17] Campos, Esteban y Rot Gabriel. La Guerrilla del Ejército Libertador. Vicisitudes políticas de una guerrilla urbana. Buenos Aires: Colección Guerrillas Olvidadas de la Argentina, Talleres Gráficos Su Impres S.A., 2010.
[18] Campos, Esteban y Rot Gabriel. 2010. Ibídem. P: 12.

realidad social y política. Estas incorporaciones deben relacionarse necesariamente con el proceso de depuración e identificación del peronismo con los intereses de la clase obrera. Pero también desde la izquierda, un nuevo sector comienza a entender que para superar la distancia histórica entre sus organizaciones y los sectores populares era necesario el acercamiento al peronismo que, como movimiento nacional y popular, comenzaba a postular que la liberación nacional era sinónimo de la revolución social[19]. En el caso de las FAP, la influencia de Cooke será determinante. Si las FAP pueden ser consideradas, colectivamente, como la organización que encarnó los procesos de re-definiciones y confluencias identitarias tanto desde el peronismo como de la izquierda tradicional, Cooke fue el representante individual de esta encarnación. Peronista y marxista realizó desde el interior de la política, una experimentación consigo mismo[20]. El proceso de transformación ideológica de Cooke se encuentra íntimamente vinculado a la particular relación que el militante mantenía con el líder y a la experiencia de haber sido testigo de la revolución cubana. *"Era peronista pero para nombrar otra cosa. Era marxista, pero para nombrar no lo evidente sino lo indeclarado de un marxismo en estado de promesa"[21].*

En este particular contexto, dos ejes de discusión serán rectores en la trayectoria de las proto-FAP: la cuestión de la lucha armada y la cuestión del peronismo. Este último aspecto adquiere un carácter de relevancia si entendemos que la construcción de la organización se origina desde las entrañas del movimiento peronista.

A grandes rasgos, los años que van desde 1960 a 1965 arrojan particulares acontecimientos históricos. A nivel internacional, a la triunfante Revolución Cubana se sumaba el surgimiento de numerosos movimientos de liberación nacional. Si bien desde un contexto diferente, enmarcados en el colonialismo, los pueblos de Argelia y Vietnam luchaban por su independencia. Un ejemplo claramente más cercano, política y territorialmente hablando, fue el surgimiento de los Tupamaros a la otra orilla del río de la Plata, en Uruguay. Al mismo tiempo, vientos de cambio soplaban para la Iglesia Católica. El Papa Juan XXIII inauguraba el Concilio Vaticano II y proyectaba una gran transformación del catolicismo que terminará siendo una de las bases para la constitución del Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo de importante trascendencia no solo en Argentina sino en toda América Latina[22].

---

[19] Tortti, María Cristina. El viejo partido socialista y los orígenes de la "nueva" izquierda 1955-1965. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2009.

[20] Gonzáles, Horacio "Cooke, el cincel de una derrota" En: Mazzeo, Miguel. Cooke, de vuelta. El gran descartado de la historia argentina. Buenos Aires: Ediciones La Rosa Blindada, 1999. P: 8.

[21] Gonzáles, Horacio. 1999. Ibídem. P. 8.

[22] Gillespie, Richard. Soldados de Perón. Historia crítica sobre los Montoneros. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, Seg. Ed. 2008. P: 105.

A nivel nacional, el gobierno desarrollista de Frondizi caía estrepitosamente. La movilización popular no había podido ser acallada del todo y el pueblo, lejos de darle la espalda al peronismo, lo apoyaba en todos los espacios en los que lograba proyectarse. La obligada "apertura" electoral, que permitió la candidatura de Framini (dirigente peronista) para la gobernación de Buenos Aires propició su triunfo rotundo al tiempo que hería de muerte al gobierno desarrollista. Este hecho político fue el más importante producido por el peronismo desde su caída en 1955. El triunfo del candidato de Perón fue la clara demostración de que el peronismo seguía siendo mayoría al tiempo que arrojaba una importante diferencia con el período anterior: Perón había elegido a un dirigente obrero para encabezar la fórmula. Las Fuerzas Armadas obligaron a Frondizi a renunciar. En su lugar, asumió la presidencia interina José María Guido. Si bien durante su gobierno, *el presidente de las Fuerzas Armadas* promulgó un decreto que prohibía el derecho a huelga al tiempo que condicionaba la participación de los dirigentes sindicales en partidos políticos, la actividad de los trabajadores organizados no cesó[23]. Por el contrario, proyectaron un plan de lucha que preveía la toma de las fábricas como método fundamental. Al interior del sindicalismo peronista, comenzaron a diferenciarse dos líneas de acción política y sindical: la primera de ellas estaba representada por el vandorismo, que comenzaba a tener cada vez más fuerza no solo porque Vandor tenía una clara visión política sino porque se erigía, desde la Unión Obrera Metalúrgica en el representante del nuevo sector pujante de la economía Argentina. El desarrollismo había transformado las bases del ISI, dando lugar a la entrada de capitales extranjeros dirigidos a fomentar el desarrollo de la industria pesada. La segunda línea de acción seguía siendo demarcada por Framini quien representaba la línea dura del peronismo. Estas diferencias quedaron de lado durante este momento debido la profunda recesión económica y la creciente crisis institucional. Sin embargo, tendrá repercusiones considerables sobre todo para las FAP, que se definirán profundamente anti-burocráticas y tomarán al vandorismo como expresión fundante de dicha burocratización.

El gobierno de Guido se encontraba en un callejón sin salida y esta situación, sumada a la creciente conflictividad social llevó a que se programasen nuevamente elecciones presidenciales. El candidato radical Arturo Illia ganó la presidencia con un escaso apoyo electoral. Esta ilegitimidad pesó durante todo su mandato que se encontrará condicionado desde diferentes aspectos. Desde el plano sindical, a poco de andar el gobierno tuvo que enfrentarse a duros acontecimientos. Por un lado, el plan de lucha programado por la CGT continuaba en marcha. En 1964 la toma de fábricas se radicalizó extendiéndose por diferentes partes del país. A diferencia del período anterior, no solo contaba con una importante participación obrera sino

[23] Duhalde, Eduardo. "A cuarenta años, la lectura del crimen: Los saberes en pugna." 2002. Ibídem. P: 41.

también estudiantil. Desde la militancia radicalizada, el período asume una importancia fundamental. Entre los años 1963-64 surgen diferentes grupos que comienzan a proyectar la necesidad de desarrollar la lucha armada. Como ya se ha dicho, gran parte de ellos pueden ser considerados como proto-FAP dado que muchos de sus militantes confluyen luego en la formación de las mismas. Al interior del peronismo, el resultado de las elecciones presidenciales había conducido a una re-organización de sus estrategias. Si bien Perón había lanzado la consigna del voto en blanco, éstos no alcanzaron los resultados esperados produciendo dos efectos: por un lado, Perón decidió incentivar al ala dura del movimiento y nombró a Héctor Villalón como su delegado personal, al tiempo que puso la reorganización del peronismo en manos de un Cuadrunvirato dominado por el framinismo. Por otro lado, las corrientes sindicales lideradas por Vandor comenzaron a ejercer presión y a tomar vuelo propio.

Al mismo tiempo, la liberación de los presos políticos del Plan Conintes conmocionó a los diferentes grupos que conformaban la Juventud Peronista dando lugar a una auto-convocatoria de todos ellos en una asamblea que eligió a Rulli, El Kadri y Spina como dirección de la Juventud Peronista en Capital Federal. El objetivo primordial era la re-organización del Movimiento de la Juventud Peronista (MJP) que había sido creada en los albores del Conintes. Este activismo se planteaba una política articulatoria hacia el interior del movimiento ya lanzado de lleno a la lucha por la hegemonía en la conducción[24]

Villalón había estructurado una estrategia insurreccional que hacía partícipe al MJP y que tenía como objetivo fundamental el retorno de Perón en 1964. Sin embargo, un cambio de estrategia por parte del propio líder, amplió el Cuadrunvirato y concedió la hegemonía interna al vandorismo –cuyo poder venía in crescendo-. Esta situación puso en un difícil trance al MJP que terminó recostándose en la ortodoxia de Vandor provocando sucesivas deserciones[25]. Entre los grupos que se escinden, el de Gustavo Rearte adquiere a nuestros ojos importante relevancia dado que desde la conducción de la Juventud Revolucionaria Peronista impulsó la constitución del Movimiento Revolucionario Peronista (MRP) del cual la JRP- aún cuando lo precedía- era concebida como su ala juvenil. Es a partir del año 64´ y con la constitución del MRP que pueden comenzar a rastrearse diferentes grupos que operan, sin firmar, con la idea de conformar una organización armada peronista que a la larga constituirían las FAP. Adelantándonos en nuestro análisis, podemos dejar entrever que este proceso se erige como el punto de partida en la historia de nuestra organización, no solo porque durante dichos años germina la idea de conformar las FAP sino porque efectivamente llegan a constituirse, aunque pocos sepan de su

[24] Pérez, Eduardo. "Una aproximación a las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P: 43.
[25] Pérez, Eduardo. "Una aproximación a las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P: 45.

existencia y no lleguen a realizar acciones concretas. En ésta línea, afirmamos junto a Eduardo Pérez que el documento fundacional de las FAP se dio a conocer a través del programa del MRP dado que en el mismo se afirmaba la necesidad de que el pueblo oponga al ejército sus propias fuerzas armadas y milicias obreras que le permitan conquistar la victoria y defenderla después[26]. La novedad no era aplicar la acción directa al interior del movimiento sino el de darle un estatus estructurado como "fuerzas armadas" y después como organización[27]. Los militantes que continuaron con dicha lucha y decidieron hacer el intento rural en Taco Ralo, no solo recuperarán la sigla FAP sino los objetivos de la experiencia previa. Como veremos más a delante, la elección del nombre revelaba el lugar que la organización pretendía ocupar respecto del sistema de dominación. Retomando ideologemas provenientes de la época de la resistencia, el grupo se pretendía como la constitución de las Fuerzas Armadas *alternativas* a los organismos de represión del sistema[28].

También en 1964 surge –como producto de una escisión de la Organización derechista Tacuara, el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT)-, afluente directo de las FAP. La ruptura con Tacuara es protagonizada por Joe Baxter quien será luego dirigente del PRT-ERP y por Nell que terminará confluyendo en las FAP y luego a Montoneros[29]. El grupo expulsado de la organización madre por marxistas y peronistas no se mantuvo unido. Quienes terminarán conformando a las FAP serán "Los del Policlínico Bancario", grupo así conocido por el asalto seguido de la muerte de dos civiles que pertenecían a dicha institución. Como consecuencia del operativo, la mayoría de ellos tuvo que exiliarse al Uruguay, dónde entraron en contacto no solo con los militantes del MRP sino también con Alicia Euguren, esposa de J. W. Cooke. Al mismo tiempo, se relacionaron con los Tupamaros y muchos de ellos –entre quienes destacamos a José Luis Nell y a "El Pata" (Andrés Cataldo) - militaron al interior de dicha organización. Esto será fundamental a la hora de entender las discusiones al interior de las FAP respecto de la necesidad de darle un carácter urbano a la guerrilla.

Para este año también, como dejamos entrever en un principio, salen accidentalmente a la luz los militantes del grupo del Vasco Bengochea. Ex activistas del Partido Obrero, habían comenzado a prepararse con intenciones de protagonizar un foco guerrillero rural en apoyo al EGP de Massetti. Sin embargo, una explosión accidental en uno de sus departamentos provocó

---

[26] Pérez, Eduardo. "Una aproximación a las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. P. 37.

[27] Pérez, Eduardo. "Una aproximación a las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. Pp. 38.39.

[28] Gil, Germán. La izquierda peronista. Para una interpretación ideológica (1955 – 1974). Buenos Aires: CEAL, 1989.

[29] Bardini, Roberto. Tacuara. La pólvora y la sangre. México: Editorial Océano de México S.A., 2002; Gutman Daniel. Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana argentina. Buenos Aires: Ediciones B Argentina S.A., 2003.

la muerte de Bengochea y delató las intenciones del grupo. Buena parte de ellos –Amanda Peralta y el Gordo Quito- también se sumarán a las FAP.

La fusión entre dichos militantes tardará en llegar. Si bien las FAP habían tomado forma ya en 1965[30] (designando a Pancho Gaitán para su organización a escala nacional y a Jorge Rulli, abocado en Capital Federal), no gozaban de autonomía en tanto organización sino que dependían de la estructura del MRP y en consecuencia de los vaivenes característicos del movimiento peronista. El MRP debía respaldar políticamente a las FAP pero nunca llegó a hacerlo[31]. Como dijimos, muchos militantes del MRP no sabían de su existencia y aunque éstas habían sido creadas para abocarse al desarrollo de la lucha armada, el dinero y las armas no llegaron. Como dejan entrever los testimonios de Rulli, el desarrollo estructural y organizativo de las FAP estuvo limitado por la disputa por la hegemonía entre Villalón, Vandor y demás figuras de peso al interior del Peronismo[32]. Al mismo tiempo, dependió directamente de las intenciones políticas del mismo Perón que ya dejaba ver entrelineas la estrategia que lo mantuvo en el centro de la escena política durante los años de proscripción: la oscilación entre los diferentes sectores del movimiento según las necesidades impuestas por el contexto político.

En vez de lanzar a la arena pública a la organización, surge la posibilidad de viajar a China a un curso de capacitación de militantes. En el marco de una invitación realizada al movimiento peronista para participar en un Congreso por la Unidad de los Pueblos Revolucionarios, Villalón sugiere que viajen Joe Baxter, José Luis Nell y Andrés Cataldo "El Pata" (MNRT) mientras que por el MRP-FAP viajaron Pancho Gaitán, Jorge Rulli y el Chango Jaime[33].

El viaje no solo sirvió como fuente de entrenamiento militar sino teórica. Durante la estadía en China tuvieron acceso a textos marxistas y maoístas por lo que interiorizaron las máximas de la estrategia de guerra popular y prolongada[34].

Al regresar, entre septiembre y octubre de 1965, se instalaron en Montevideo proponiendo al MRP realizar una academia de formación de cuadros para transmitir la experiencia adquirida en

---

[30] Aquí es necesario destacar que el trabajo realizado por Marcelo Raimundo ("Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: Una experiencia alternativa". En: *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, Nº 15-16, 2004) no coincide en éste aspecto puntual con la relación que nosotros intentamos realizar entre el grupo que se denominó FAP en 1964 y el grupo que se consolida, también como FAP, en 1968. Según el autor, ambas experiencias son diferentes y deben considerarse por separado, es decir, no responden a una misma trayectoria. Nosotros consideramos que el grupo que tomó forma bajo la sigla FAP al amparo del MRP de Rearte, se establece como un antecedente fundamental de nuestra organización independientemente de que no haya continuidad entre las personas que conforman esta organización en el 64´ y aquellas que lo hacen en el 68´. A nuestro entender, ambas experiencias comparten la misma trayectoria y el grupo que retoma el nombre en 1968 no sólo recupera aquel activismo como parte de *su* propia historia sino que, fundamentalmente, retoma sus banderas y objetivos así como los fundamentos de su re-nacimiento en tanto organización armada destinada a dar la lucha en pos del regreso de Perón.

[31] Luvecce, Cecilia. 1989. Ibídem.

[32] Luvecce, Cecilia. 1989. Ibídem.

[33] Luvecce, Cecilia. 1989. Ibídem.

[34] Luvecce, Cecilia. 1989. Ibídem.

China. En consecuencia tomaron contacto con Cooke, Euguren y militantes del Movimiento de Liberación Nacional – Tupamaros en dónde los ex militantes del MNRT (El Pata y Nell) comenzaron a militar.

Mientras tanto en Argentina, el gobierno de Illia daba permanentes indicios de disolución. Si caracterizamos el período que se abre con la Revolución Libertadora como signado por gobiernos débiles, determinados por un poder político dual en dónde actuaban por un lado los partidos y el parlamento y por otro una red de negociaciones protagonizadas por los sindicatos que ejercían fuertes presiones[35], vemos cómo durante el gobierno de Illia dichas tendencias fueron radicalizándose. Ilegítimo desde el comienzo, lidió con la presión permanente del sindicalismo que, hegemonizado por el vandorismo, vio en el retorno de los militares la posibilidad de formar un poder político corporativo que los tenga como fuerza política hegemónica. Al mismo tiempo durante su gobierno comienza a consolidarse la izquierda revolucionaria que, tanto desde el peronismo duro como desde los sectores de izquierda propiamente dicha, comenzaba a consolidar una red de agrupaciones pequeñas y medianas que pretendían organizarse para comenzar a dar forma a un proceso revolucionario.

Illia, tensionado por el contexto socio-político y por los avatares de la economía dio fin a su gobierno prematuramente. Derrocado por una nueva dictadura militar, ésta daba cuenta de novedosas características. A diferencia de las experiencias previas, las fuerzas militares llegaban al poder con intenciones de quedarse. El nuevo gobierno dirigido por Onganía dividía su proyecto político en tres "tiempos" sucesivos. El "tiempo económico"; el "tiempo social" y finalmente el "tiempo político". La evaluación realizada por el gobierno de facto suponía que el estancamiento del país debía entenderse como consecuencia directa de la incapacidad de las fuerzas políticas para construir, desde la institucionalidad, un proyecto de gobierno hegemónico. De esta manera, la solución inminente fue la suspensión de todo tipo de actividad política y social: ya no solo el peronismo estaba proscripto sino la totalidad del sistema político partidario.

El golpe fue duro para los diferentes actores sociales. El vandorismo, y en consecuencia el movimiento obrero organizado que respondía a su conducción, vio el desgranar de sus expectativas. La suspensión de todo tipo de actividad política lo había dejado sin el instrumento que por años lo mantuvo en el centro del escenario nacional: la capacidad de golpear para negociar[36].

---

[35] Cavarozzi, Marcelo. Autoritarismo y democracia (1955 –1996). La transición del Estado al mercado en la Argentina. Buenos Aires: Eudeba, 2002

[36] James, Daniel. 1990. Ibídem.

Al mismo tiempo, la Revolución Argentina había sorprendido a las fuerzas de izquierda peronistas en un *período de dispersión y desorientación* provocado por las disputas por la hegemonía sucedidas al interior del movimiento y los cambios pendulares de estrategia del líder durante el período anterior[37]. A ésta situación se sumaba la formación de la Nueva Izquierda que en un proceso de búsqueda, venían intentando nuevas interpretaciones sobre el caso argentino y las alternativas revolucionarias que podían hallarse disputándole tanto el espacio como la hegemonía del discurso[38].

Aún así e independientemente de sus intenciones, el golpe del 66´ desnudó al rojo vivo las profundas brechas que se habían abierto en la sociedad argentina a partir de la "Libertadora". El devenir histórico nacional había dado cuenta de una profunda inestabilidad política, protagonizada por gobiernos incapaces de disputarle hegemonía al movimiento proscripto pero mayoritario. Si bien los objetivos de la Revolución Argentina parecieron cumplirse, la imposibilidad real de suspender la política la mantuvo escondida, pero en permanente estado de ebullición, "re-apareciendo" con fuerza, a poco de andar el gobierno de facto.

Desde el manejo de la política económica, la dictadura tendió a consolidar un desarrollismo excluyente como modelo económico que, apoyándose en los grandes grupos nacionales e internacionales, se erigió como una ofensiva del gran capital no solo sobre el movimiento obrero sino también sobre la pequeña y mediana burguesía industrial y nacional[39]. El autoritarismo al que daba lugar el gobierno era de nuevo tipo, dado que más allá de la proscripción del peronismo y la política represiva sobre los sectores populares incluía la censura cultural y la proscripción de la política en general. Este autoritarismo capilar, colado en todos los espacios de la vida cívica, social y cultural fue sedimentando las bases de una reacción social fuertemente radicalizada que incorporaba ahora a nuevos actores afectados por el proyecto del gobierno: intelectuales, pequeña y mediana burguesía, estudiantes. En este sentido, la dictadura toma trascendencia en tanto inaugura una nueva etapa del período nacional: a través de ella que comienza a tomar forma un nuevo modelo económico –que será retomado por la dictadura militar del 76´ y profundizado después de ella-, así como transforma y da impulso a la constitución de nuevos actores sociales entre los diferentes sectores protagonistas. Al interior de la cúpula militar, se asienta la idea de las Fuerzas Armadas como protagonistas políticas. Al interior del movimiento sindical, el debilitamiento del vandorismo da lugar al surgimiento de nuevos actores

---

[37] Gil, German. 1989. Ibídem.

[38] Tortti, María Cristina. "Protesta social y Nueva Izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional". En: Pucciarelli, Alfredo. La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva izquierda en tiempos del GAN. Buenos Aires: Eudeba, 1999.

[39] O´Donnell, Guillermo. El Estado Burocrático-Autoritario. Buenos Aires: Prometeo Libros, 1982.

que formarán un sindicalismo clasista en tanto buscaban conformar una herramienta autónoma para la clase obrera y combativo, en tanto pretendían que dicha herramienta allanase el camino hacia una revolución que la tuviera por protagonista. Estos actores serán determinantes, no solo porque disputaron a la burocracia sindical la hegemonía del movimiento obrero, sino porque influyeron y transformaron las bases ideológicas de nuestra organización.

Finalmente, la coyuntura del gobierno de Onganía precipitó la apertura de lo que James Brennan[40] y Mónica Gordillo[41] caracterizan como un ciclo de protesta. Los sectores revolucionarios en gestación se verán alimentados por la emergencia de nuevos actores políticos y sociales que habían ido conformándose durante toda la década y que radicalizaron sus posturas debido a la coyuntura. La política represiva de la dictadura dio lugar a una intensificación de los conflictos y de la confrontación que derivó en una rápida difusión de la acción colectiva. Al interior de los sectores revolucionarios en formación, la emergencia de éste ciclo de protesta dará impulso a la necesidad de pasar a la acción asentando la convicción de dar paso a la lucha armada alimentados por la afluencia de estos sectores de la sociedad civil radicalizados por la política represiva. La dictadura de Onganía se convirtió entonces en elemento catalizador de un proceso de radicalización social y política que venía tomando forma desde el derrocamiento de Perón.

Dentro de la izquierda peronista, el período impulsa la consolidación de nuevos grupos que comienzan a postularse como alternativas al interior del movimiento. Los sucesivos reveses políticos, la falta de una organización política eficaz y el descalabro de las organizaciones revolucionarias del Movimiento –sobre todo el MRP- luego de que Perón le restara su apoyo en el período anterior las condujo a la necesaria re-afirmación de su identidad peronista así como la revisión del lugar ocupado al interior del movimiento. Desde 1966 en adelante, comienza a consolidarse la acumulación de experiencias autónomas de una izquierda peronista que venía actuando en menor o mayor medida desde 1955 y la primera expresión organizada de esta acumulación estará dada, justamente, por la re-organización de las Fuerzas Armadas Peronistas en 1968. Como hemos dejado entrever a lo largo de nuestro desarrollo, los militantes que buscaron desarrollar el último intento guerrillero rural del período, contaban con una vasta experiencia militante habiendo participado, en la mayoría de los casos, de la búsqueda permanente de respuestas políticas intentadas por el movimiento peronista desde su

[40] Brennan, James. El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, 1955-1976. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1996.

[41] Gordillo, Mónica. "Sindicalismo y radicalización en los setenta: las experiencias clasistas". En: Lida, E. Clara; Crespo, Horacio y Yankelevich Pablo. Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A., 2007.

proscripción. Claro ejemplo de ello, la figura de Envar El Kadri militante activo del período de la resistencia, integrante del MRP y propulsor del nuevo intento FAP en Taco Ralo.

De la dispersión a la organización: El acelerado proceso de radicalización 1967-1976

El transcurrir del año 67´ dio cuenta de una baja en la actividad superestructural del movimiento peronista, que tiene varias explicaciones: el fracaso de la Operación Retorno en 1964, el agotamiento en la lucha antiburocrática del activismo ante un Vandor que había consolidado su estructura, las derrotas de diferentes movilizaciones obreras durante todo el año 66´ y el mismo "desensillar hasta que aclare" del propio Perón. Aun así, el activismo militante no se quedó quieto e independientemente de las derrotas sufridas, la búsqueda de alternativas fue continua. El resultado fue el convencimiento cada vez más profundo de la necesidad de pasar a la acción estructurando una organización peronista que propiciaba el lanzamiento de la lucha armada. La actuación del Che Guevara en Bolivia se erigió como un elemento clave y catalizador para quienes se agruparon alrededor de la re-organización de las FAP.[42] Acorde a la caracterización que hemos dado de la misma, la experiencia de los militantes congregados da cuenta de los diferentes caminos que había tomado el activismo peronista. Como hemos dicho, la mayor parte de ellos habían participado del MJP, MRP y las primigenias FAP –junto con el Kadri, destacamos también a Néstor Verdinelli y Carlos Caride-. Pero al mismo tiempo, muchos provenían de la experiencia del MNRT entre quienes destacamos a Nell, "El Pata" y su compañera "La Petisa" (Elsa Martínez) -quienes además habían sido "Tupas" durante su estadía en Uruguay- y Jorge Caffatti. Otro afluente importante estuvo dado por la Acción Revolucionaria Peronista (ARP) dirigida por J.W. Cooke –que no había sido pensada como organización para la lucha armada sino más bien como una academia de formación de cuadros[43]. Finalmente, del ya mencionado grupo del Vasco Bengochea destacamos a Amanda Peralta y a Quito y su compañera "la negrita" (quienes se habían acercado al peronismo desde la ruptura con las organizaciones de la izquierda tradicional). Otro afluente importante estuvo dado por aquellos militantes vinculados al activismo cristiano e involucrados con el aún en formación, Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo: Seminaristas y curas activistas de los grupos de Villa Jardín y La Cava terminaron uniéndose a las FAP[44].

[42] Pérez, Eduardo. "Una aproximación a las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem.
[43] Raimundo, Marcelo. . "Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: Una experiencia alternativa". En: *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, Nº 15-16, 2004. P: 5.
[44] Raimundo, Marcelo. 2004. Ibídem. P: 6.

Esta confluencia da cuenta de tres aspectos relevantes que explican porqué consideramos a las FAP como organización representativa de dicho período. En primer término, si bien la organización se compuso de militantes provenientes de diferentes tradiciones político-ideológicas, la constitución de las FAP se llevó a cabo desde las entrañas de la identidad peronista y recuperó, inclusive en el nombre, una historia militante específica. En segundo lugar, la confluencia de militantes de la izquierda y del catolicismo no solo es representativa del entrecruzamiento de ideologías propio del período sino del acercamiento de las mismas al movimiento nacional y popular. Finalmente, porque los objetivos programáticos de la organización encarnan el proceso de búsqueda iniciada por la militancia revolucionaria desde la caída del peronismo en adelante: la necesidad de generar nuevos espacios de acción política ante la proscripción y represión institucionalizadas conllevó a relevar la necesidad de dar paso a la acción directa y relegar las discusiones teóricas y acuerdos programáticos de la organización. Este último aspecto será clave a la hora de entender sus sucesivas crisis y rupturas.

La experiencia de las FAP en Taco Ralo no duró mucho. A pocos días de haber subido al monte, sus militantes fueron descubiertos y arrestados por las fuerzas policiales. Sin embargo, la misma se erigió como trascendental no solo porque constituye un punto de inflexión al interior de la organización sino porque se erige como el último intento por conformar una experiencia guerrillera rural por parte de las organizaciones armadas peronistas en su proceso formativo[45]. La rápida caída produjo profundas transformaciones al interior de las FAP. El estallido popular del Cordobazo profundizó la crisis de la organización.[46]

La masiva insurrección popular cordobesa del año 1969 influyó seriamente en las FAP dado que inyectó un nuevo impulso a la convicción que los había nucleado: la necesidad imperante de pasar a la acción. Si bien no provocó un re-planteamiento de los ejes prácticos de la

[45] Si bien la actividad de las organizaciones armadas durante la década de los setenta estará abocada en mayor medida a la lucha urbana, habrá nuevos intentos por conformar focos de guerrilla rural. Ejemplo de ello, la Compañía de Monte protagonizada por el PRT-ERP, en 1974.

[46] Los acontecimientos sucedidos en Córdoba, una de las ciudades de reciente industrialización, tomó por sorpresa al conjunto de la sociedad Argentina que hasta el momento no había tenido antecedentes de una manifestación tan profundamente polarizada de la lucha de clases. En líneas generales, el Cordobazo significó el comienzo del fin de la Revolución Argentina (James, Daniel: 1988. Ibídem, P: 296) y arrojó importantes consecuencias en los diferentes sectores de la sociedad. Respecto de los sectores dominantes, dado que dio por tierra con la legitimidad instaurada a partir de 1955 obligándolos frente dos alternativas: incorporar al Movimiento Peronista y al propio Perón al sistema mediante la creación de un espacio de legitimidad compartida u obligar al peronismo, a Perón y a la izquierda en general a combatir a un régimen que había quedado indisolublemente retratado como defensor de los privilegios y la desigualdad. (Gil. R. 1989)

Respecto a los sectores de izquierda revolucionaria, dado que marcó el final de una etapa que puede ser caracterizada como de acumulación de experiencia. El inesperado estallido popular tomó por sorpresa al conjunto militante, obligándolo a reformular sus contenidos ideológicos y a replantear porqué la vanguardia armada no había podido encabezar dicha insurrección (Duhalde, Eduardo. y Pérez, Eduardo 2003; Gillespie, R. 1982). La mayor parte de las organizaciones armadas surgieron o comenzaron a gestarse tiempo antes del Cordobazo o al calor del mismo. En este sentido, los años 68´- 69´ son los de mayor cantidad de organizaciones en acción o preparación (Hendler, A. 2010)

organización, los puso en urgencia por comenzar a operar. La caída de Taco Ralo no sólo había iniciado una nueva fase urbana sino que la había "desperonizado"[47]. Entendemos que dicha "desperonización" se encontró íntimamente vinculada al hecho de que la caída del grupo que subió al monte significó la captura del grueso de militantes que, partícipes del activismo peronista desde las épocas de la resistencia, representaban y defendían la identidad peronista de la organización[48]. En una línea similar, Cecilia Luvecce[49] entiende que la experiencia en Taco Ralo fue evaluada por la propia organización como un *debilitamiento político* del conjunto ya que los militantes apresados concentraban el grueso de la experiencia del movimiento peronista. En este sentido, la organización debió nutrirse de nuevas incorporaciones que potenciaron los de por sí débiles acuerdos programáticos, políticos e ideológicos. Si los caídos traían consigo la experiencia de haber militado durante toda la década de los sesenta e incluso durante la resistencia peronista, los nuevos militantes provenían de las juventudes recientemente radicalizadas o de las experiencias sindicales clasistas y esta novedad introdujo elementos claves para comprender las discusiones político-ideológicas que causarán los sucesivos desprendimientos al tiempo que las transformaciones de la identidad primariamente peronista de la organización. Como afirma R. Gil,

> *"La necesaria horizontalización de las estructuras organizacionales, dónde los militantes cobran conciencia de lo que buscan, como lo hacen y cual es el papel que deben cumplir como individuos y como organización revolucionaria, se vio coartada por la irrupción del Cordobazo que no les dejó otra alternativa que la institucionalización de sus estructuras con el fin de lanzarse a la acción"*[50]

La izquierda peronista en general se volcó a valorizar la lucha armada en pos de determinar la identidad priorizando el aparato por sobre la ideología con el fin de alcanzar una óptima efectividad combatiente. En este contexto, salen a la luz los Montoneros a través de una acción de gran repercusión social y política: el secuestro y posterior asesinato del General Aramburu. Durante todo el año 70´, las FAP fueron el único grupo político organizado para la lucha armada que podía exhibir una organización acorde con el objetivo propuesto: contaban con infraestructura, armas y recursos humanos que venían entrenándose desde hace 4 años[51]. Se constituyeron, entonces, como el apoyo político a los grupos que en ese momento estaban en proceso de formación o inicio de las acciones (como FAR y Descamisados) o quienes como el

[47] Raimundo, Marcelo. 2004. Ibídem. P: 10.
[48] Raimundo, Marcelo. 2004. Ibídem. P: 10.
[49] Luvecce, Cecilia. 1989. Ibídem.
[50] Gil, Germán. 1989. Ibídem. P. 89.
[51] Pérez, Eduardo. "Una aproximación a las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P. 65.

caso de Montoneros, habían sido objeto de una represión por encima de lo que su infraestructura podía soportar[52]. El surgir de las diferentes organizaciones armadas y la consolidación de un espectro de grupos políticos dispuestos a dar la lucha armada contra el régimen fue un claro factor desestabilizador que se sumó a los sucesivos estallidos populares que, desde 1969, asediaban a la dictadura. En 1970 Onganía se vió obligado a presentar su renuncia a través de una maniobra que reflejaba el retroceso de los objetivos de la Revolución Argentina. Levingston es nombrado, días después, presidente de la República. Elegido por la Junta Militar, gobernó brevemente en un intento –aunque tardío y condenado al fracaso- de combinar la política autoritaria de Onganía con una política económica divergente de la llevada a cabo por Krieger Vasena. El ministerio de Economía fue ocupado por Aldo Ferrer que intentó transformar el modelo de desarrollo y el acuerdo entre las fuerzas sociales que estaban en su base. Sin embargo, el esfuerzo desbordaba sus recursos políticos. Si bien el plan de Levingston mantenía las máximas de la Revolución Argentina respecto de la marginación del sistema de partidos y de los sectores populares, buscaba convertir a las Fuerzas Armadas en el sector eje de un proyecto que fortalecía a la burguesía nacional y a los sectores agrarios en detrimento del capital monopólico e internacional[53]. El estado insurreccional de los sectores populares[54] se incrementó durante todo el año 70´ sobre todo porque la economía acentuaba sus rasgos recesivos e inflacionarios, al tiempo que el sistema de partidos comenzaba a despertar del prolongado ensueño al que había sido inducido por la dictadura. Esta situación llevó a que Perón y Balbín (representantes de los dos partidos más importantes del país) auspiciaran la Hora del Pueblo, grupo que comprometía a demás partidos como el Socialista y el Partido Demócrata, con el objetivo de instar a las Fuerzas Militares a darle una salida electoral a la crisis. El grupo anunció públicamente y en reiteradas ocasiones, sus planes políticos que, lejos de ser revolucionarios, revelaban un programa de tinte reformista y moderado. Desde una mirada retrospectiva, podemos afirmar que las declaraciones de Perón anticipaban lo que sería el programa del FREJULI. Sin embargo la izquierda peronista lejos estaba de advertir, en éste momento, que el proceder del líder era de clásico corte reformista[55]

En Marzo de 1971 estalló en Córdoba el "Vivorazo" que se constituyó como una suerte de reiteración del Cordobazo aunque de menor repercusión y mayor participación de las organizaciones armadas junto con el sindicalismo clasista. El suceso terminó con el breve interregno de Levingston y dio paso a un período de transición y apertura política que significó un

[52] Gillespie, Richard. 1982. Ibídem.
[53] Portantiero, Juan Carlos. 1977. Ibídem.
[54] Gordillo, Mónica. 2007. Ibídem.
[55] Gillespie, Richard. 1982. Ibídem. P: 174.

desafío a las diferentes fuerzas políticas protagonistas y, fundamentalmente, a las organizaciones armadas. Lanusse comenzó a hablar de un posible retorno a la legalidad institucional a través de la convocatoria del GAN (Gran Acuerdo Nacional). Sus objetivos eran lograr una salida decorosa a las Fuerzas Armadas invirtiendo la secuencia inicial propuesta por la Revolución Argentina: el orden de los factores se altera y se afirma la necesidad de buscar legitimidad política para poder garantizar soluciones económicas. El GAN comprometía a tres actores fundamentales: las Fuerzas Armadas, los partidos políticos y la burocracia sindical[56].

La perspectiva de una re-apertura democrática que preveía la participación del peronismo fue un duro golpe para las organizaciones revolucionarias, sumiéndolas en una situación más que paradójica. Tenían derecho a considerarse protagonistas y artífices del debilitamiento del régimen militar dado que de alguna manera, habían sido las responsables del proyecto frustrado de la Revolución Argentina. La opción por una re-apertura democrática las dejaba descolocadas e inermes: su fuerza había radicado en la disputa respecto de la hegemonía de la violencia. El Gran Acuerdo Nacional beneficiaba a los partidos políticos –que habían vegetado entre la complacencia y la complicidad- dejándolos mejor posicionados respecto de la posibilidad de futuras elecciones[57].

El razonamiento de las organizaciones armadas y revolucionarias del peronismo frente a una estrategia aperturista era, en este período, unánime y de desacuerdo. El peronismo era considerado como el movimiento revolucionario del pueblo argentino y como tal no podía plegarse dentro de ningún régimen liberal cuasi-democrático. Cualquier intento de integración estaría principalmente motivado por el deseo de destruir al movimiento como fuerza revolucionaria. Dicha consideración se sostenía en la conclusión de que los métodos legales y constitucionales hasta el momento no habían tenido éxito mientras que la acción directa parecía ser el único medio de superar el estancamiento y propiciar la revolución necesaria para consolidar el genéricamente llamado "Socialismo Nacional".

En este contexto de profundos cambios políticos, las FAP se encontraban convulsionadas por importantes transformaciones. Habían iniciado su nueva etapa urbana y desde 1970, la incorporación de nuevos activistas había relacionado íntimamente a la organización con las experiencias del sindicalismo combativo representado por la ya disgregada CGT de los Argentinos. La experiencia del clasismo fue un parte-aguas no solo para las FAP sino para la militancia revolucionaria en general dado que permitió que muchos activistas pudieran alcanzar

[56] Portantiero, Juan Carlos. 1977. Ibídem.
[57] Hendler, Ariel La Guerrilla Invisible. Historia de las Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL). Buenos Aires: Ediciones B Argentina, 2010. P.: 232.

una influencia sobre el movimiento obrero organizado que antes les era negada. Siguiendo a Daniel James[58] observamos que la característica central del clasismo fue su carácter anti-burocrático y su profunda oposición a los modelos existentes de dirigencia sindical combinando la crítica con la pretensión de encuadrar la protesta gremial en términos ideológicos más amplios, que implicaban una identificación del movimiento obrero con la supresión del capitalismo y la creación de una sociedad socialista[59]. Las influencias de aquellos militantes que habían participado del movimiento gremial clasista comenzaron a dejarse entrever rápidamente en las FAP, transformándolas política e ideológicamente. En un contexto de permanente discusión política, salieron a la luz las bases de lo que fue la Alternativa Independiente que, espejo de aquella transformación, terminó de esgrimirse durante los primeros meses de 1971. Después de la derrota de Taco Ralo, de los acontecimientos del Cordobazo y el debilitamiento de la dictadura, la elección de la lucha armada requirió de un trabajo ideológico más fino, que buscaba una mayor continuidad con el pasado. Sin embargo, la re-interpretación de la historia del peronismo –que se encontraba subyaciendo en la justificación del surgimiento de las FAP-revelaba contradicciones que eran producto de la fusión de ideologías que conformaban a la organización[60]. Si la adhesión peronista arrojaba como objetivo último y fundante la lucha por el retorno de Perón; la toma de posición por un peronismo "de abajo", es decir el acercamiento al basismo, y la hasta el momento tímida discusión respecto del liderazgo de Perón, contradecían los elementos básicos del legado peronista original. La reivindicación popular del retorno del líder fue re-interpretada en clave clasista: el pueblo no abogaba por un hombre sino por lo que dicho hombre encarnaba: la participación de la clase en la conducción del gobierno[61]. Sin embargo, estas transformaciones sumieron a las FAP en una suerte de proceso de depuración que terminó convirtiéndose en el responsable de las sucesivas rupturas y de su definitivo aislamiento. No es casual que la organización haya corrido la misma suerte que el movimiento clasista. Siguiendo nuevamente a James, observamos que las limitaciones y contradicciones del sindicalismo de liberación radicaban, precisamente, en que el propósito que perseguían sus militantes no era compartido por las bases en toda su extensión:

> "La estrategia adoptada por la oposición gremial fue de carácter precario. Lograron movilizar a las bases y adoptar un papel político que desafiaba al régimen y preconizaba una revolución socialista, pero esa movilización se basó en gran medida en

[58] James, Daniel. 1988. Ibídem.
[59] James, Daniel. 1988. Ibídem. Pp. 306 y 307.
[60] Luvecce, Cecilia. 1989. Ibídem.
[61] Luvecce, Cecilia. 1989. Ibídem. P. 86 y 87.

una lealtad a la combatividad y la honestidad de sus líderes antes que en factores específicamente ideológicos"[62]

La consolidación de la Alternativa Independiente, arrojó como consecuencia fundamental la conformación de dos corrientes enfrentadas y delimitadas por una frontera demarcatoria que estaba dada por el cuestionamiento o no del liderazgo de Perón para una estrategia revolucionaria y la re-afirmación clasista del bagaje justicialista[63]. Los alternativistas o "iluminados" sostenían y defendían la Alternativa Independiente y se volviéndose progresivamente hegemónicos al interior de las FAP. La corriente opositora, movimientista u "oscuros" era protagonizada, fundamentalmente, por el destacamento universitario y terminó desprendiéndose de la organización consolidando la primera ruptura entre Junio y Julio de 1971. La postura movimientista arrojaba una fuerte crítica a la AI apuntando que producía el aislamiento de las masas y del movimiento peronista, de la movilización popular y la lucha militar[64].

Cuando el régimen comenzó a moderar su línea y a preparar el retorno a la actividad política tradicional, dicho conflicto se tornó evidente tanto para el clasismo como para las FAP, ya íntimamente vinculadas a él. La reaparición de una opción creíble para la clase trabajadora, encarnada por el resurgimiento de la actividad política peronista terminó por consolidar el posible retorno de Perón, dado que la negociación entre éste y el régimen militar llegó a concretarse: Cámpora fue elegido como candidato presidencial por el frente electoral conformado por el líder.

El desconcierto de las FAP fue profundo, sobre todo porque habían descartado la posibilidad de que el Perón negociara con la dictadura. Como dijimos, según entendían, "su retorno significaría la presencia de miles de descamisados en la calle"[65]. Al mismo tiempo y si bien en un primer momento la totalidad de las organizaciones armadas peronistas se habían opuesto a la estrategia de Lanusse, Montoneros inició un vasto operativo que, apoyado en la agitación y la movilización, buscaba lograr la hegemonía dentro de las estructuras movimientistas. A través de la Juventud Peronista –pro montonera- y erigida como su arma de influencia política, se convirtió en la organización protagonista del espectro revolucionario del peronismo y de la campaña electoral que devolvió el movimiento al poder[66]

[62] James, Daniel. 1988. Ibídem. P 310.
[63] Gasparini, Juan. Manuscrito de un desaparecido en la Esma. El libro de Jorge Caffatti .Del asalto al Policínico Bancario por Tacuara a las FAP y el secuestro del jefe de la FIAT en París. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 2006. P.: 69.
[64] Gasparini, Juan. 2006. Ibídem. P.: 69
[65] Luvecce, Cecilia. 1989. Ibídem. P: 87.
[66] Gillespie, Richard. 1982. Ibídem.

Esta situación, fue interpretada por las FAP como una nueva correlación de fuerzas de las clases dominantes y de los actores políticos en pugna e impulsó la búsqueda de nuevas respuestas. Cohesionados bajo el signo de una fuerte crítica al foquismo, abocaron sus esfuerzos al cuestionamiento de las formas organizativas que dicha práctica había generado. El nuevo modelo no podía ser impuesto desde arriba sino que debía surgir como emergente de un proceso en el que los diferentes activistas y las diferentes experiencias pudieran ser revisados críticamente, arrojando una visión homogénea del contradictorio proceso de la militancia peronista. El abandono del foquismo trajo aparejada la necesidad de buscar al sujeto revolucionario que pudiera llevar a delante la lucha anti-capitalista, popular y prolongada: la clase obrera peronista[67]. La necesidad de lograr una cohesión ideológica y política alrededor de la Alternativa Independiente terminó por consolidar el Proceso de Homogeneización Política Compulsiva (PHPC) que tenía como objetivo primordial purgar individual y colectivamente a las FAP de todo resabio foquista. Los mentores ideológicos del proceso fueron Raimundo Villaflor y Jorge Caffati[68]. La orientación original –en consecuencia con la AI- tenía como objetivo la búsqueda de una identidad primaria que permitiese que la clase obrera se reconociese como protagonista en el camino de la construcción de su herramienta de poder. El desprendimiento del sector movimientista había afianzado la crítica de las estructuras burocráticas del movimiento desde un eje clasista y un cuestionamiento al foquismo que iba desde la crítica global a todo tipo de acción directa y a casi toda forma de lucha armada.

Sin embargo, como vimos, el contexto histórico que enmarcaba al PHPC daba cuenta de un movimiento peronista en proceso de re-constitución, generando espacios de participación para las organizaciones armadas y juveniles que decidieran acompañarlo. Los militantes de las FAP buscaron una profundización ideológica a partir de la experiencia de la clase obrera y de su activismo, pero dicha búsqueda derivó en un cada vez mas fuerte cerramiento hacia la realidad exterior, así como el cese de todo tipo de práctica (sea militar o política).

> *"Lo contradictorio del PHPC radicaba en que se intentaba impulsar un proceso destinado a construir la hegemonía de la clase obrera peronista al tiempo que se restringían los contactos con la misma y no se procuraba el desarrollo de frentes"*[69]

Progresivamente, las FAP terminaron apartándose del foco de atracción que significaron los Montoneros –ahora líderes de la Tendencia Revolucionaria y de la JP- con las consignas de

[67] Pérez Eduardo. "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. Pp.: 75 y 76.

[68] Pérez Eduardo. "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem; Gasparini, Juan. 2006. Ibídem.

[69] Pérez Eduardo. "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P. 78.

"Lucha y Vuelve" y "Cámpora al gobierno, Perón al poder" con el objetivo de no contaminarse con la lucha electoral del FREJULI[70] En éste proceso de re-arme, la decisión de conformar una herramienta independiente a las estructuras del movimiento no sólo parecía disparatada sino que dejaba a las FAP al margen de una reorganización política que comprometía a la totalidad del pueblo peronista que había luchado desde el 55´, por el retorno de Perón al poder. Esta consigna encarnaba la lucha de los militantes y la clase obrera desde el período de la resistencia, subyaciendo las transformaciones suscitadas al interior de la identidad peronista e incluso había formado parte de los objetivos fundantes de nuestra organización. Hay que tener en cuenta que los años 71-72´ habían transformado profundamente a las FAP profundamente transformadas y que la Alternativa Independiente resultaba contradictoria respecto de la identidad y la historia del movimiento al cual pertenecían. Si bien no renegaban del peronismo en tanto experiencia histórica, terminaron acercándose a la izquierda no peronista en tanto que, en virtud del anti-burocratismo contra la maquinaria sindical y del PJ, terminaban alejadas de la identidad política peronista de la clase obrera que buscaban representar. Sus consignas fueron acercándose, en mayor medida, a aquellas levantadas por la izquierda no peronista: "ni golpe, ni elección: Revolución"[71]

El Proceso de Homogeneización lejos de consolidar la "depuración colectiva" derivó en una nueva ruptura. Si bien había sido pensado para un corto período de tiempo, se extendió casi un año y acabó abruptamente dividiendo en tres a la organización: Las FAP Nacional; las FAP Regional Buenos Aires y el sector de "los iluminados". En mayor o menor medida, las tres agrupaciones siguieron identificándose con el alternativismo.

El sector de "los iluminados", dirigido por Caffati, fue el más intransigente de ellos. Inmutables defensores del basismo, integristas del clasismo y del anti-burocratismo siguieron sosteniendo la necesidad de re-agruparse y homogeneizarse. Las elecciones del 73´ eran consideradas como una "trampa" y consecuencia de ello, buscaban erigir una opción común para quienes no se identificaban con la efervescencia electoral justicialista. En ésta línea de análisis Caffati llegó a lanzar la consigna del voto en blanco, oponiéndose abierta y críticamente a la fórmula peronista. Su postura era tan radical que no pudo ser acompañada por los demás militantes que conformaban el sector de los "iluminados". El grupo terminará disgregándose hacia 1974 y muchos de ellos, incluso Caffati, incorporándose a las FAP Nacional.[72]

---

[70] Gasparini, Juan. 2006. Ibídem. P.: 71.
[71] Gasparini, Juan. 2006. Ibídem. P. 74.
[72] Gasparini, Juan. 2006. Ibídem. P.: 77.

Al otro extremo del espectro, las FAP Regional Buenos Aires eran reticentes al basismo. De mayor flexibilidad y menos críticas respecto del foquismo, del combativismo Montonero y su participación en la campaña electoral, no descartaban entendimientos con las estructuras tradicionales del movimiento justicialista. Dentro de las FAP Buenos Aires, los "movimientistas" eran Amanda Peralta, Néstor Verdinelli y Carlos Caride[73] quienes intentaron encontrar una salida a través de las FAP 17 de Octubre que pasajeramente ofreciera Envar El Kadri, libre tras la amnistía decretada por Cámpora.

Aquí es necesario hacer un alto y destacar que los militantes más flexibles respecto del movimiento y más críticos de la Alternativa eran aquellos que habían protagonizado el surgimiento de las FAP, habían formado parte de la guerrilla de Taco Ralo y habían caído presos tras su fracaso. Como dijimos en un primer momento, la experiencia política de estos militantes estaba íntimamente relacionada a la identidad peronista. A medida que fueron saliendo en libertad, se encontraron con una organización que había transformado profundamente las bases ideológicas y políticas que la sustentaban. Si bien la Regional Buenos Aires acordaba con la necesidad de crear una herramienta que tenga por protagonista a la clase obrera, reflejaba un mayor apego hacia el movimiento peronista y mayores consideraciones respecto del liderazgo de Perón. Ejemplo de ello, el intento de El Kadri por instar a bajar las armas por ser el gobierno de Cámpora un gobierno justicialista elegido por el pueblo, democráticamente. Sin embargo,

> *"el efecto centrípeto de la fusión entre FAR Y Montoneros y la fuerza centrífuga que fagocitaba a las FAP estragó sus expectativas componedoras, autodisolviéndose en 1974 por falta de audiencia política"*[74].

Finalmente, las FAP Nacional serán la organización que logre una mejor consolidación convirtiéndose en el grupo definitivo que militará activamente hasta 1979. Dicha consolidación termina por definir la nueva línea política. Comandadas por Raimundo Villaflor, mantuvieron con énfasis los postulados de la Alternativa Independiente pero sostuvieron la necesidad de revisar y corregir muchos de los errores producidos por el PHPC. Lo que se buscaba era actuar de manera diferenciada respecto de FAR-Montoneros. Ideológicamente, postularon como objetivo último la construcción de la Patria Socialista. Políticamente reafirmaron la lucha anti-burocrática y la lucha armada descartando toda posibilidad de influenciar "desde adentro" de las estructuras del Movimiento Peronista. En este sentido, la búsqueda se concentraba en la generación de alternativas políticas que no pudiesen ser capitalizadas por "burócratas y burgueses",

[73] Pérez, Eduardo. "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem; Gasparini, Juan. 2006. Ibídem.

[74] Gasparini, Juan. 2006. Ibídem. P. 74.

sosteniendo con énfasis la necesidad de construir una herramienta de poder propia de la clase obrera. En el plano organizativo, intentaron construir una organización política y militar de la clase obrera y del pueblo peronista. Finalmente, en lo metodológico, se buscaba fomentar la construcción de abajo hacia arriba, es decir, de las bases a la dirección.[75]

La definición política – ideológica de las FAP terminó por allanar el camino en el proceso de síntesis entre ella y el Peronismo de Base, agrupación creada en los años 70´ y pensada como una "columna de superficie". La fusión fue tal que, de aquí en adelante, ambas conformarán una sola organización[76].

En un trabajo conjunto con las regionales del interior (sobre todo con Córdoba –dónde el PB era muy importante-; Tucumán y La Plata) se dieron la tarea de reconstruir la organización dando vuelo al peronismo alternativo. Priorizaron como fundamental el retorno a la práctica armada y el desarrollo de frentes que apuntaba a corregir el proceso internista y el consecuente aislamiento.

La actitud que finalmente toma las FAP Nacional frente a las elecciones que preveían el triunfo de la fórmula Perón-Perón y su retorno definitivo al poder fue la de un voto crítico. Pasada la euforia de los primeros meses del gobierno de Cámpora, no se avizoraban los signos positivos esperados por las bases y el activismo peronista. En este contexto, la organización retomó, junto con sus regionales, un intenso accionar militar.

Si bien concurrieron junto a los frentes barriales del Peronismo de Base a la gigantesca movilización en Ezeiza, a diferencia de los distintos grupos de la Juventud Peronista los volantes de convocatoria no hacían eje en el encuentro entre el líder y las masas –que se esperaba revolucionario- sino, por el contrario, en la alternativa dejando expresamente claro que no descansaban en la voluntad de Perón ni en su liderazgo –que por otra parte, tampoco discutían- para impulsar el proceso de liberación nacional y social[77]

Bajo ésta política las FAP organizaron en Córdoba, en Octubre de 1973, el Segundo Congreso del Peronismo de Base con el objetivo de reunir al activismo contestatario en una etapa en la que las críticas al gobierno peronista –signado por el Pacto Social, la creciente represión a los trabajadores y la progresiva hegemonía de los sectores de derecha al interior del movimiento- se volvían cada vez más fuertes[78]. No solo concurrieron las agrupaciones del Peronismo de Base sino también sectores activistas que no se sentían representados por las opciones combativas dadas por Montoneros-FAR y otros grupos de la izquierda peronista. A partir de éste momento, el trabajo político de la organización se encontró profundamente abocado al desarrollo del

[75] Gasparini, Juan. 2006. Ibídem. P. 74.
[76] Gasparini, Juan. 2006. Ibídem. P. 74.
[77] Gasparini, Juan. 2006. Ibídem. P. 74.
[78] Pérez Eduardo. "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P: 95.

Peronismo de Base. Independientemente del esfuerzo, el proceso político y social que enmarcó el rearme de la organización se volvía cada vez más adverso. Nuevamente diferenciados de Montoneros, FAP Nacional lejos estuvo de aceptar la teoría de “espiral revolucionaria” esgrimida por aquellos. La organización consideraba que dicha concepción equivocaba la manera de evaluar el período[79]. Si bien la represión iba en aumento, agravada por el accionar de organizaciones para – militares, no podía pensarse en un proceso revolucionario dado que era un estadio al que no habían llegado ni las organizaciones ni el pueblo. Independientemente de haber perdido hegemonía dentro del espectro revolucionario del peronismo, el derrotero de las FAP no será muy distinto del de sus organizaciones hermanas. Ante la cercanía de una nueva dictadura militar, la organización se encontraba fuertemente debilitada sea por muertes, detención o exilios de sus militantes. Sin embargo, se disolverán recién en 1979 junto a la caída de la dirección nacional.

[79] Pérez Eduardo. “Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas”. 2003. Ibídem.

<u>Capítulo II.</u>

<u>Jonh William Cooke. Sentando antecedentes del peronismo alternativo.</u>

Como hemos dicho en reiteradas oportunidades, nuestro interés por abordar el desarrollo de las FAP responde al hecho de que consideramos que en su devenir y evolución encarnan, como ninguna otra organización, el rostro de una época: las particulares características de la radicalización social y política, propia de los años sesenta y setenta. Sin embargo, ésta excepcionalidad encuentra un paralelismo en la individualidad de un hombre: John William Cooke.

Icono de la Resistencia Peronista y mentor ideológico del peronismo revolucionario, su trayectoria política merece, como ninguna otra, especial atención. No sólo porque participó activamente en las transformaciones suscitadas al interior del movimiento peronista sino porque influenció considerablemente sobre aquellos militantes que conformaron las FAP. Al igual que nuestra organización pero mucho tiempo antes, invocó al peronismo como identidad previa para, a partir de allí, proclamar mutaciones. Como afirma Horacio Gonzáles,

> *"Fue peronista y fue marxista como quien realiza desde el interior de la política una experimentación consigo mismo (…) Cooke quiso saber quién era experimentando el gusto secreto de vestir los nombres que no correspondían. Era peronista pero para nombrar otra cosa. Era marxista, pero para mostrar no lo evidente sino lo indeclarado de un marxismo en estado de promesa. Doble desapropiación de una identidad que partía de la dramática asunción de ambas"* [80]

La importancia de abordar, aunque sea tangencialmente, la trayectoria de Cooke radica en que se nos presenta como la síntesis del camino seguido por las FAP. Su desarrollo ideológico tuvo gran influencia sobre nuestra organización, que retomó la forma en que Cooke definió y concibió al peronismo. Como veremos más adelante, "El Bebe" terminó definiendo al peronismo como un movimiento clasista y encontró el potencial revolucionario en su composición de clase: la adhesión de los sectores populares. Su desarrollo teórico e ideológico, consecuencia de su proceso de radicalización, destinó sus esfuerzos en la recuperación del poder por el peronismo, es decir, por la clase obrera, concibiendo dicho proceso como el resultado de una creciente autonomía organizativa e ideológica de los sectores populares. Más adelante veremos que es precisamente ésta concepción así como los objetivos de la toma del poder, la que hará suya las FAP a la hora de definirse por la Alternativa Independiente, en 1971.

---

[80] Gonzáles, Horacio *"*Cooke, el cincel de una derrota*"*. En Mazzeo, Miguel: <u>Cooke, de vuelta</u>. Buenos Aires: Ediciones La Rosa Blindada, 1999. P: 8.

Su experiencia militante, como ninguna otra, cumplió con todos los papeles posibles menos con el de burócrata: fue Diputado Nacional por el peronismo, delegado personal de Perón, prisionero, profesor universitario, periodista, exiliado, clandestino, conductor máximo del Movimiento, activista revolucionario, guerrillero combatiente y teórico fundamental[81].
Siguiendo la periodización y caracterización realizada por Richard Gillespie[82], la vida política de Cooke puede ser dividida en cuatro fases. La primera de ellas tiene que ver con sus años de militancia juveniles, que lo vincularon a la Fuerzas de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA) fundada por Jauretche en 1935. FORJA era un movimiento intelectual de clase media dentro del partido radical que carecía de una base masiva dentro del partido. Muchos de quienes militaron allí, terminaron adhiriendo al peronismo dado que mantenían principios nacionales y populares que hallarán representados, luego, en el movimiento de Perón. La segunda etapa se corresponde con sus años de diputado bajo el primer gobierno peronista y luego como editor de la revista política *De Frente* de moderada influencia dentro del movimiento. Según Gillespie, este período encuentra a Cooke atravesando una etapa de transición, defendiendo algunas ideas del radicalismo pero convertido en un ferviente peronista. En la tercera etapa, de los primeros años de la Resistencia, Cooke se convirtió en una figura destacada del peronismo militante a pesar de haber estado en prisión y forzado al exilio en 1958. Este período fue fundamental, dado que fue precisamente la experiencia de la Resistencia mal organizada y débilmente coordinada, seguida por el triunfo de la Revolución Cubana, la que condujo a Cooke a convertirse en el primer peronista que propuso el foquismo. Esta transformación lo vincula al último período, que va desde 1959 hasta su muerte, en 1968, dónde "El Bebe" abrazó firmemente la causa de la Revolución Cubana y sus ideas estratégicas, al tiempo que buscaba adaptarlas a las condiciones de Argentina. La conversión al marxismo Cubano sin renunciar a su identidad peronista representó el primer ejemplo de convergencia entre peronismo y guevarismo que resultaría una importante característica de la izquierda argentina durante los años subsiguientes.[83]
Nacido en La Plata en 1920, Cooke se recibió de Abogado en 1943 y comenzó a desempeñar tareas en el Ministerio de Relaciones Exteriores, en 1945. Si bien, como ya dijimos, su militancia político juvenil se había originado en el radicalismo, tras el golpe de Estado de 1943 –que en un primer momento, fue interpretado por Cooke como un nuevo "cuartelazo"- el ascenso de la figura de Perón lo incitó a acercarse al movimiento emergente. Con la llegada del peronismo al poder, en 1946, comenzó una brillante carrera como intelectual y político. Electo diputado con tan sólo

[81] Jozami, Eduardo. "Actualidad de Cooke (1968-1988)". En: Mazzeo, Miguel. 1999. Ibídem. P.: 10.
[82] Gillespie, Richard. J. W. Cooke. El peronismo alternativo. Buenos Aires: Editorial Cántaro, 1989.
[83] Gillespie, Richard. 1989. Ibídem. Pp. 16, 17 y 18.

25 años, se insertó de lleno en la militancia peronista y, aunque fue nombrado secretario del bloque Peronista y miembro del Consejo Superior del Partido Único, era capaz de enfrentarse a la propia cúpula partidaria si ésta colisionaba con sus convicciones[84].

La caída del gobierno peronista en manos de la Libertadora, será un parteaguas en la vida política, militante e intelectual de Cooke. Inmediatamente después de la derrota, Perón le ofreció la Secretaría de Asuntos Técnicos que fue rechazada por él, considerando que no era el momento de la técnica sino de la política. En consecuencia, fue nombrado Interventor del Partido Peronista en Capital Federal[85] para desde allí, profundizar el activismo resistente del movimiento. Esta experiencia le hizo dar cuenta de una estructura política corrupta y burocrática que no podía ser cambiada de un momento a otro. Buscando apoyo entre los sindicatos y las unidades básicas, el plan de resistencia de Cooke tenía como idea organizar una fuerza guerrillera, urbana y clandestina que pudiera frustrar los objetivos del golpe de Estado.[86]

Sin embargo, el entusiasmo por resistir a los anti-peronistas presente durante todo el año 55´, no debe hacernos obviar que durante este tiempo continuaba siendo un defensor del sistema democrático. En reiteradas oportunidades, mientras el peronismo continuaba en el gobierno, Cooke defendió "la tregua" con los partidos de la oposición dado que consideraba que la solución de los problemas nacionales podía llevarse a cabo dentro de los marcos de la legalidad constitucional.[87] Sólo cuando dicha "tregua" se vio finalizada y cuando la resistencia de la oposición comenzó a encuadrarse en medidas violentas, Cooke pidió a Perón que hablase al pueblo y tomara personalmente el liderazgo, instalando unidades militares para resistir la caída. La inacción del gobierno y su consecuente derrota, lo llevaron a evaluar, en reiteradas oportunidades, que el derrocamiento del gobierno peronista estaba vinculado al hecho de que la clase trabajadora, que era la que sostenía el régimen y la que contaba con fuerzas para un salto hacia la intensificación de las tendencias revolucionarias, no había participado en la lucha en la que se había resuelto su suerte, "enterándose por la radio que habían perdido una guerra sin llegar a pelear en ella".[88]

Inmediatamente después que Perón haya sido derrocado y forzado al exilio, Cooke intentó viajar a Paraguay para desde allí, recibir las directivas directas de Perón, pero fue arrestado en el intento y trasladado a la prisión de Río Gallegos, al sur de nuestro país en 1956. Durante su detención, Cooke recibió el reconocimiento directo del líder al ser nombrado como su único

---

[84] Baschetti, Roberto. "Una historia de vida y lucha". En: Mazzeo, Miguel. 1999. Ibídem. P.: 13.
[85] Baschetti, Roberto. "Una historia de vida y lucha". 1999. Ibídem. P.: 15.
[86] Gillespie, Richard. 1989. Ibídem.
[87] Gillespie, Richard. 1989. Ibídem. P. 25
[88] Basquetti, Roberto. "Una historia de vida y lucha". 1999. Ibídem. P: 15

sucesor dentro del movimiento, delegándole el mando en caso de su fallecimiento. Por primera y única vez en su vida política, Perón designó a un sucesor con la fuerza para tomar el mando del movimiento en el caso de que éste no pudiera hacerlo[89].

En 1957, Cooke logró huir del confinamiento junto a sus compañeros de celda y se exilió, primero en Chile y después en Uruguay para ejercer mayor influencia sobre algunos comandos de la resistencia. También durante dicho año, comenzó a recibir a los primeros emisarios de Arturo Frondizi, con quien Perón concretaría tiempo después el pacto que le permitiría al líder del Radicalismo Intransigente llegar a la presidencia. La intervención de Cooke en el pacto Perón-Frondizi fue interpretada por muchos como una traición a los valores de la Resistencia. Ernesto Salas[90], por ejemplo, afirma que las respuestas propuestas por Cooke mientras fue el delegado de Perón no fueron exactamente las propias del Cooke revolucionario de los sesenta, e intenta dar explicaciones de porqué "El Bebe" dejó de ser la izquierda del movimiento y fue acusado de traicionarla. El autor afirma que la insistencia de Cooke en que se realice el pacto con Frondizi se encontraba basada en *"la necesidad de alentar la unidad* –del movimiento- *bajo una sola dirección, la suya"*[91] Cita a Cooke, para quien la revolución requería de un partido, jefe y mito revolucionarios por un lado y la ocasión, por otro. Esta última, se presentaría como resultado del debilitamiento del régimen imperante así como del esplendor y poderío de la fuerza insurreccional. Según el delegado de Perón, ni uno ni otro polo de la ocasión se habían desarrollado; situación que lo impulsó a considerar que el camino más viable para aprovechar la situación de semi-legalidad creada por el régimen, era volcando los votos en Frondizi[92]. Richard Gillespie[93] aborda la decisión de Cooke desde otra perspectiva. Afirma que una vez que sus esperanzas para una solución insurreccional se desvanecieron, fue evidente que la intransigencia pura no era posible. En una línea similar a la planteada por Gillespie, Daniel James[94] sostiene que, aunque Cooke insistía en que el peronismo debía llevar a cabo una insurrección, las condiciones apropiadas para lanzarla se resistían a presentarse tenazmente. Cooke se quejaba permanentemente de que no existieran las condiciones para desarrollar una huelga revolucionaria, afirmando que si bien la dictadura provocaba repulsión, no se traducía en una resistencia civil total como la que se deseaba[95]. A diferencia de lo planteado por Salas,

---

[89] Baschetti, Roberto. "Una historia de vida y lucha". 1999. Ibídem. P.: 16.
[90] Salas, Ernesto José. "Cuando John William Cooke fue acusado de traicionar la revolución". En Mazzeo, M. 1999. Ibídem.
[91] Salas, Ernesto José. "Cuando John William Cooke fue acusado de traicionar la revolución". 1999. Ibídem. Pp.: 43, 44.
[92] Salas, Ernesto José. "Cuando John William Cooke fue acusado de traicionar la revolución". 1999. Ibídem. P: 44.
[93] Gillespie, Richard. Ibídem: 1989.
[94] James, Daniel. 1990. Ibídem
[95] James, Daniel. 1990. Ibídem. P.:121.

afirmamos junto a James y Gillespie que las condiciones propicias para ese levantamiento se abstuvieron en materializarse durante todo el año 57´. El éxito de la Resistencia se daba especialmente en los sindicatos y ello modificaba el contexto en el cual debía operar el Movimiento: el Gobierno retrocedía y dejaba condiciones para desarrollar, dentro de las estructuras existentes, actividades semi-legales o incluso plenamente legales. En este sentido, Cooke reconocía que el movimiento no podía desaprovechar las posibilidades tácticas que se le presentaban retirándose a un purismo revolucionario.[96] La posición de los comandos –que, en parte fueron quienes acusaron a Cooke de traición- equivalía a lo que Cooke había denominado como una "retirada hacia el purismo"[97]. El conflicto, aunque latente, radicaba fundamentalmente entre los sectores legales y clandestinos del movimiento.[98] Conflicto que se advirtió durante todo el debate sobre las elecciones presidenciales del 58´ y la posibilidad de dar el voto peronista a un candidato como Arturo Frondizi. Si bien éste era condenado por un ferviente anti-peronismo, ofrecía la posibilidad de consolidar más aún el poder gremial mediante la reconstitución de la CGT y un sistema de negociaciones colectivas similar al existente bajo Perón, posibilidades que ejercían fuerte atracción en semejante coyuntura.

Retomando la caracterización realizada por Salas, afirmamos junto a él que el Cooke de la Resistencia no era el mismo que el de la década del sesenta, fundamentalmente porque si así fuera no podríamos hablar de un proceso de transformación en su identidad política o de radicalización de su pensamiento. Fueron, precisamente, las enseñanzas y experiencias del período de la Resistencia –con sus aciertos y sus errores- así como la influencia ejercida por la Revolución Cubana –sobre todo tras su estadía en la isla- las que terminaron por consolidar su transformación política e ideológica. Como afirma Daniel Campione[99] Cooke, a diferencia de los demás intelectuales de la izquierda peronista, no se acercó al movimiento desde una inicial identidad marxista sino que, a la inversa, inscripto en el peronismo desde los comienzos del

---

[96] James, Daniel. 1990. Ibídem. P.: 122
[97] James, Daniel. 1990. Ibídem. P.: 122
[98] Aquí es necesario desarrollar, aunque sea tangencialmente, la caracterización que realiza Daniel James (Ibídem: 1990) sobre las diferencias entre los dos núcleos activos de la Resistencia: los Sindicatos y los Comandos. Los Sindicatos eran esencialmente, instituciones sociales arraigadas en la existencia misma de una sociedad industrial y, como tales, debían cumplir con funciones intrínsecas a dicha sociedad. Ésta existencia –como organización representativa de la clase trabajadora- le confería cierta inmunidad respecto de los cambios de la situación política. Los comandos, en cambio, eran organizaciones fundamentalmente políticas cuya existencia y perspectiva dependía de un conjunto específico de circunstancias. A diferencia de los sindicatos, no dependían de ninguna necesidad social o económica intrínseca a la clase obrera. En este sentido, se veían impedidos de lograr una base duradera en la clase obrera, que solo hubiera sido posible bajo forma de alguna relación orgánica con los sindicatos. (Pp. 123, 124)
[99] Campione, Daniel. "Los Comunistas somos nosotros: Cooke y el Partido Comunista Argentino"- En Mazzeo, M. 1999. Ibídem.

movimiento, inicia un camino de continua radicalización acompañado por el esfuerzo de mantenerse dentro de los límites del peronismo, expandiendo el enfoque de éste.[100]

El período que se abre tras el triunfo del candidato de la UCRI es bien conocido y ya lo hemos caracterizado. El pacto lejos estuvo de ser respetado por Frondizi, siendo la Ley de Asociaciones Profesionales y la revitalización de los sindicatos la única medida llevada a cabo. Esta situación –interpretada como una traición a los acuerdos pactados- sumada a una serie de medidas económicas contrarias a los intereses de la clase obrera, conllevó un endurecimiento del período de la Resistencia. En este contexto, la posición de Cooke había quedado debilitada. Muchos de los Comandos –que no habían acatado la orden de Perón y que habían votado en blanco en las elecciones del 58´- le dieron la espalda. Al mismo tiempo,

> *"la apertura gradual del sistema político que la elección de Frondizi significó para el peronismo, tuvo importantes implicancias para la posición de Cooke dentro del movimiento. Los políticos de la "línea blanda" pertenecientes al anterior Consejo Superior, buscaban predominar sobre Cooke y demás peronistas intransigentes; la esperanza de estos sectores era aislar a los grupos revolucionarios del peronismo e integrar su movimiento en un sistema político liberal"* [101]

En esta coyuntura, Perón buscó evitar los debilitantes efectos de una lucha interna y creó dos nuevos cuerpos directivos dentro de Argentina: la Delegación del Comando Superior Peronista, dominada por líderes sindicales y el Consejo Coordinador y Supervisor del Movimiento, dominado por políticos burgueses. Esta reorganización minó la posición de Cooke.[102] En consecuencia, "El Bebe" buscó desarrollar la incipiente tendencia revolucionaria a través de la promoción de trabajadores y miembros de la línea dura dentro del movimiento y ofreciendo su propia dirección política a los trabajadores en lucha. A lo largo de todo el año 58´ apoyó las diferentes manifestaciones y huelgas obreras. Intentó entrar al país para dar apoyo a la huelga de los trabajadores petroleros, pero fue detenido en el aeropuerto. Cuando el período de la resistencia alcanzó su pico en la huelga general "revolucionaria" de enero de 1959, Cooke estaba de nuevo presente, para brindar su apoyo y liderazgo político.[103] La huelga se levantaba en contra de la venta del Frigorífico Lisandro de la Torre y en éste sentido, era una huelga política que se sustentaba en la caracterización del gobierno frondizista como entreguista y ajeno a los intereses nacionales y sociales dando claras cuentas de que el nacionalismo de la clase

---

[100] Campione, Daniel. "Los comunistas somos nosotros. Cooke y el Partido Comunista Argentino". 1999. Ibídem. P.: 51.

[101] Gillespie, Richard. 1989 Ibídem. P.: 28.

[102] Gillespie, Richard.1989. Ibídem. Pp.: 28 y 29

[103] Gillespie, Richard.1989. Ibídem. P.: 30.

obrera era un importante puntal de la ideología peronista y podía ser usado por la clase obrera como un elemento fundamental para el conflicto de clases.[104]. Detenido durante la huelga general, Cooke intentó resistir a las persistentes persecuciones pero finalmente, decidió exiliarse en Cuba, a fines del 59´.[105]

Como dejamos entrever en un primer momento, la estadía de Cooke en Cuba fue determinante para entender la consolidación del proceso de radicalización política e ideológica transitada por él, que había comenzado con la caída del peronismo. Si bien durante todo el período de la resistencia, e incluso durante su desempeño como diputado, es posible dar cuenta de cierta influencia marxista, sobre todo en sus evaluaciones sobre política económica[106], el exilio en Cuba terminará por consolidar al marxismo como un encuadre global coherente a sus ideas.[107]

La primera expresión de su adhesión al foquismo cristalizó en su apoyo a la primera experiencia guerrillera, foquista y peronista (Uturuncos) que se desarrolló en Argentina, a fines de 1959 y principios de los 60´. Si bien su colaboración fue esencialmente ideológica, apoyó la breve pero intensa experiencia en los montes tucumanos. En Cuba, fue un ferviente defensor de la revolución, peleó codo a codo con los cubanos en la batalla de Playa Girón y fue un importante nexo entre el gobierno de Fidel y la naciente izquierda revolucionaria Argentina[108] dado que logró que desde Cuba deje de vincularse al peronismo con el fascismo, abriendo las puertas a que el gobierno isleño propiciase ayuda a los peronistas de izquierda, vistos ahora como un movimiento de revolución nacional.[109]

---

[104] James, Daniel. Ibídem. 1990. Pp: 161, 162 y 163.

[105] Nos resulta interesante dar cuenta de la diferencia entre los análisis de Gillespie y de James respecto de la "caída" de Cooke dentro del movimiento: Richard Gillespie argumenta que la caída de Cooke debe relacionarse a un "abandono" por parte del propio Perón. A su entender, Cooke estaba en la cima de su influencia dentro del movimiento obrero, aunque la misma fue de corta duración debido a que no solo sufrió la persecución de las autoridades sino también de los políticos peronistas de la línea blanda que se unieron para pedir su expulsión. En esta línea de análisis, el autor cita a Alicia Euguren –esposa de Cooke- quien afirmó que "la primera cláusula del pacto Perón-Frondizi exigía la cabeza de Cooke" aunque Perón no se deshizo de él hasta que el Pacto tuviera un año de antigüedad. (Gillespie, R. Ibídem. P: 30). Desde una perspectiva más desapasionada, Daniel James ve la caída de Cooke en el contexto de la derrota de la lucha de masas y del propio fracaso del líder de la resistencia en reconocer las posibilidades estratégicas fundamentalmente diferentes de las dos fuerzas que trataba de incorporar en su estrategia: los sindicatos y los comandos (James, Daniel. Ibídem. 1990).

[106] Gillespie, Richard. 1989. Ibídem.

[107] Richard Gillespie (Ibídem: 1989) realiza una periodización interesante respecto de la evolución ideológica de Cooke. Si bien señala que su radicalización debe situarse, fundamentalmente, desde la caída del peronismo y su participación en el proceso de la Resistencia marca como parte aguas su estadía en Cuba. Su análisis de las correspondencias entre Cooke y Perón se encuentra dividido en dos etapas: antes y después del exilio. En la primera etapa, el autor señala que Cooke escribía con la autoridad de tener el mando autorizado de la Resistencia, es decir, obediente a las directivas del líder. En la segunda etapa, escribiendo desde la Cuba Revolucionaria, se vuelve patente su conversión al guevarismo y su adhesión definitiva al marxismo (Pp. 50, 51)

[108] Baschetti, Roberto. "Una historia de vida y lucha". 1999. Ibídem. P.: 22, 23.

[109] Gillespie, Richard. Ibídem: 1989.

Ya durante los primeros años de la década del sesenta, "El Bebe" argumentaba contra aquellos que atacaban a Cuba por comunista. Afirmaba que en el contexto Argentino los comunistas eran los peronistas por ser, en última instancia, no una amenaza teórica sino concreta:

> *"Los comunistas en Argentina somos nosotros, porque el imperialismo yanqui no se guía por definiciones filosóficas sino por hechos prácticos y el movimiento de masas pone en peligro las inversiones, el orden social y la "seguridad" hemisférica, eso es el comunismo"*[110]

El peronismo era perseguido como una amenaza comunista y sufría por ser considerado subversivo. Sin embargo, al no asumir esta situación no se beneficiaba con las relaciones de solidaridad potencialmente valiosas con los demás movimientos de liberación nacional y social del mundo. Para Cooke, la lección más importante que se debía extraer de Cuba era la indivisibilidad de la liberación nacional y social.[111] En este sentido, comienza a esclarecerse el hecho de que Cooke veía al peronismo como un movimiento de liberación nacional con potencialidades revolucionarias y que pertenecía a la misma tradición que el movimiento cubano, si bien consideraba que la liberación en cada país debía asumir su propia fisonomía nacional:

> *"Peronismo y Castrismo son modalidades nacionales de la lucha revolucionaria continental y tan artificial es pretender que sus soluciones son automáticamente transferibles como negar su relación dialéctica"*[112]

Para mediados de la década del sesenta, Cooke había transformado considerablemente su percepción a cerca del movimiento. Las influencias de la revolución cubana habían modificado su forma de concebir al peronismo –confiriéndole ahora una línea revolucionaria y decididamente anti-capitalista- pero todavía seguía afirmando la posibilidad de armar frentes pluriclasistas, siempre y cuando las clases revolucionarias estuvieran en el comando. Paralelamente proclamaba la necesidad de una re-formulación programática del movimiento. Con el convencimiento de que el peronismo había llevado a cabo la mayor cantidad de reformas sociales y había sido todo lo anti-imperialista posible –dentro del marco del capitalismo- Cooke propiciaba la socialización como la política fundamental para el movimiento[113]. En la correspondencia mantenida con Perón, "El Bebe" apuntaba la necesidad de que tanto el gobierno como la producción sean del pueblo. Si bien no apuntaba a una socialización total, sí

---

[110] Correspondencia Perón-Cooke, 24 de Julio de 1961, II: 183; Ibídem: 18 de Octubre de 1962, II: 274. Citado en: Gillespie, Richard. 1989. Ibídem. P: 56
[111] Gillespie, Richard. 1989. Ibídem. P. 56.
[112] Correspondencia Perón-Cooke, 18 de Octubre de 1962, II: 262. Citado en: Gillespie, Richard. 1989. Ibídem. P: 57
[113] Gillespie, Richard. 1989. Ibídem. P. 57.

afirmaba la necesidad de hacerlo en todas aquellas actividades que dependían del gobierno o eran impulsadas por él. Queda claro que, durante los primeros años de la década del sesenta, Cooke todavía confiaba en que Perón estaba dispuesto –aunque limitado- a realizar los cambios necesarios para una re-estructuración revolucionaria del movimiento –prueba de ello, sus insistentes intentos por convencer al líder de trasladarse a La Habana.[114]

Siguiendo a Gillespie, observamos que la profunda lealtad de Cooke a Perón respondía, durante esta época, a tres factores fundamentales: En primer término, "El Bebe" estaba convencido de que el líder del movimiento había realizado un real giro hacia la izquierda en 1960. En segundo lugar, al reconocer cierta ambigüedad en el espíritu revolucionario del líder, Cooke buscaba alimentar su ego con halagos, definiéndolo como el Libertador de América Latina. Por último –y a nuestros ojos, el argumento más interesante- Cooke reconocía que los trabajadores argentinos continuaban buscando el liderazgo en una personalidad como la de Perón y no como la de Castro. Sin él, el movimiento perdería su mayor fuerza de cohesión.[115]

Recién en 1962 Cooke comienza a reconocer sus diferencias con Perón aunque las mismas eran atribuidas a "cuestiones de distancia". Según "El Bebe" su cercanía con Argentina y con las cuestiones revolucionarias le permitían dar cuenta de la potencialidad revolucionaria de la cuestión social del país, a diferencia de Perón quién, desde Madrid no llegaba a percibir tales circunstancias y apostaba – en consecuencia – por estrategias electoralistas y semi – legales.[116]

Cooke no desautorizaba los espacios generados por la "legalidad" siempre y cuando éstos fueran aprovechados para reforzar el aparato clandestino –situación que lejos había sido lograda con el ascenso de Frondizi al poder.

Como respuesta a sus profundas convicciones, impulsó, a mediados de la década del 60´, la Acción Revolucionaria Peronista (en adelante ARP) que no había sido pensada como una organización armada sino, más bien, como una academia de formación de cuadros.[117] Cooke definía a la ARP como una organización que al tiempo de elegir la vía revolucionaria, se reclamaba integrante del movimiento de masas peronistas. [118] Éste pequeño grupo rechazó la lucha interna del peronismo durante el 65-66´ entendiendo que la misma era expresión de una disputa inter burocrática donde ninguno de los sectores contendientes representaba los intereses reales de los sectores populares y menos aun, una alternativa revolucionaria. Según Cooke, ésta

[114] Gillespie, Richard. 1989. Ibídem. Pp: 60 y 61.

[115] Gillespie, Richard. 1898. Ibídem. P.: 62

[116] Baschetti, Roberto. "Una historia de vida y lucha". 1999. Ibídem; Gillespie, Richard. 1989. Ibídem.

[117]Raimundo, Marcelo. "Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: Una experiencia alternativa". En: *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, Nº 15-16, 2004.

[118]Baschetti, Roberto. "Una historia de vida y lucha". 1999. Ibídem. P: 24.

no podía lograrse si no era a través del método de guerra de guerrillas[119], único capaz de superar la superioridad militar del Estado. Sin embargo, no es válido afirmar que haya sido un foquista en sentido estricto. Si bien su estrategia insurreccional daba cuenta de la necesidad de desarrollar focos guerrilleros con el fin de que cumplan con un papel catalítico en el proceso revolucionario, nunca perdió de vista la necesidad, al final del proceso, de la movilización de las masas para la toma del poder.[120]

El golpe militar de Onganía en 1966, dio nuevo impulso a las reflexiones de Cooke. Lejos de abatirse con la supuesta suspensión de todo tipo de política que implicaba el programa de la Revolución Argentina, su análisis respondió al de un intelectual adelantado. En "El Peronismo y el golpe de Estado, informe a las bases"[121] Cooke afirma que el contexto en el que asumían las Fuerzas Armadas a mediados de la década del sesenta, era completamente diferente a aquel que había propiciado el golpe contra Perón. En Argentina, el sistema democrático ya no aseguraba la hegemonía de la clase burguesa como en el resto de los capitalismos avanzados, por ello la necesidad de recurrir al gobierno de facto con el fin de "despolitizar" a la sociedad. Sin embargo, según su análisis, el resultado no sería otro que una aceleración y radicalización de la política. [122] Finalmente, Cooke entendía que no habría retorno a un sistema democrático burgués, siendo la salida revolucionaria el único camino del peronismo.[123]

Desde 1966 en adelante, la radicalización política e ideológica de Cooke llegó a su máxima expresión. Desde una perspectiva política claramente orientada al marxismo, articuló un enfoque más matizado y crítico de la aptitud revolucionaria del peronismo.[124] Según su concepción, el marxismo no constituía una guía para la acción; no era un sistema rígido de conceptos sino la base para un análisis dialéctico que abordara la transformación del peronismo y la simultánea construcción de un proceso revolucionario.[125] Cooke consideraba que una posición marxista correcta era aquella que hacía la revolución posible en determinadas condiciones.

Desde un análisis gramsciano, Miguel Mazzeo[126] define a "El Bebe" como un intelectual orgánico. En términos de Gramsci, la función fundamental de los intelectuales orgánicos es la de

---

[119]Aquí queda clara la influencia de Ernesto Guevara en el pensamiento de Cooke. (Gillespie, R. 1989. Ibídem: P. 64)

[120] Gillespie, Richard. 1989. Ibídem: P. 64.

[121] Cooke, J.W. "El Peronismo y el golpe de Estado: Informe a las bases" En: Peronismo y Revolución. Buenos Aires: Granica Editor. 1971.

[122] Baschetti, Roberto. "Una historia de vida y lucha". 1999. Ibídem. P: 24.

[123] Gillespie, Richard. 1989. Ibídem.

[124] Campione, Daniel. "Los comunistas somos nosotros. Cooke y el Partido Comunista Argentino". 1999. Ibídem. P: 69.

[125] Bavio, Gerardo. "Cooke y el Che. Recuerdos, realidad y ficción". En Mazzeo, M. 1999. Ibídem.

[126]Mazzeo, Miguel. "John William Cooke. El signo de las determinaciones dialécticas". En: Mazzeo, M. 1999. Ibídem.

generar en los miembros de la clase a la que están vinculados orgánicamente una toma de conciencia de sus intereses y una visión del mundo homogénea y autónoma[127]. Cooke, asumió esta función a través de su preocupación fundamental: concretar la correspondencia entre la toma real de conciencia de los sectores populares, la función objetiva de los mismos –hacer la revolución- y el marco de una situación específica en la que se desenvolvían: la pertenencia al movimiento peronista y sus significados en el devenir histórico nacional[128].

Cooke identificaba un "marxismo oficial" y se contraponía a éste, reivindicando *otro marxismo*, un marxismo que priorizaba a los sujetos sobre las estructuras y que ponía énfasis en la categoría de praxis.[129]

El método revolucionario por excelencia era para Cooke el de la guerrilla, considerándola como elemento fundamental por su rol dinamizador de la lucha. Al igual que el Che, Cooke afirmaba la necesidad de un mando unificado político y militar[130]. Sin embargo, como ya dijimos, es necesario relativizar la supuesta fe ciega de Cooke respecto del foquismo, fundamentalmente porque nunca pensó en las acciones militares como forma de ganar el apoyo de las masas. Por el contrario, su concepción estratégica estaba dirigida a fomentar el trabajo de masas, sin posibilidad de encontrar indicios que den cuenta de una concepción que subordinase lo político a lo militar. Reivindicó la lucha armada pero como un método más en el marco de una concepción integral de la lucha contra el sistema.[131] En este sentido, el análisis de Mazzeo[132] difiere del de Gillespie[133] quien define al ARP (organización creada y dirigida por Cooke) como "*un comité coordinador, unido sólo por una fe cuasi religiosa en el foquismo*"[134].

Cooke, lejos de considerar que la toma del poder se encontraba asociada con el mero control del Estado por un grupo revolucionario, afirmaba que ésta debía ser consecuencia de un largo proceso caracterizado por la creciente autonomía organizativa e ideológica de las clases populares.[135] Esta concepción se torna particularmente relevante en el marco de nuestro análisis dado que, como veremos más adelante, será retomada por las FAP siendo la raíz de la Alternativa Independiente, lanzada en 1971.

---

[127]Mazzeo, M. "J. W. Cooke. El signo de las determinaciones dialécticas". 1999 Ibídem.; Gramsci, Antonio. "El Estado". En: Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1984.

[128] Mazzeo, M. "J. W. Cooke. El signo de las determinaciones dialécticas". 1999. Ibídem.

[129] Mazzeo, M. "J. W. Cooke. El signo de las determinaciones dialécticas". 1999. Ibídem. P.:129.

[130] Bavio, G. ""Cooke y el Che. Recuerdos, realidad y ficción". 1999. Ibídem.

[131]Mazzeo, M. "J. W. Cooke. El signo de las determinaciones dialécticas". 1999. Ibídem. P.: 130.

[132] Mazzeo, M. "J. W. Cooke. El signo de las determinaciones dialécticas. 1999. Ibídem.

[133] Gillespie, Richard. 1989. Ibídem.

[134] Gillespie, Richard. 1989. Ibídem. P.: 35

[135] Mazzeo, M. "J. W. Cooke. El signo de las determinaciones dialécticas". 1999. Ibídem. P.: 130.

El trabajo intelectual de Cooke se nos revela con el potencial de quien puede ver más allá de la coyuntura que lo envuelve. Tuvo la capacidad de darse cuenta, antes que ningún otro, de que la ideología del peronismo no estaba en correspondencia con su rol objetivo como movimiento. En éste sentido, el auto-conocimiento (y en consecuencia dialéctica, el conocimiento de la totalidad) eran para Cooke requisito indispensable para la conciencia real del pueblo (que el identificaba con el peronismo) objetivamente incompatible con el sistema.[136] Si bien en 1965, Cooke afirmaba que el movimiento peronista no era revolucionario, tenía la convicción de que llegaría a serlo dado que éste no era sencillamente un hecho de la superestructura política sino que retomaba una lucha económica y social. El peronismo estaba, en este sentido, condicionado por una determinada realidad social y no permanecía ajeno a la dinámica de clases. La antinomia peronismo – antiperonismo era una particular forma de representación de ésta lucha, que se desarrollaba dentro y fuera del movimiento.[137]

Como ya hemos señalado, la experiencia cubana dejó en Cooke una premisa fundamental, a través de la cual supo analizar la potencialidad del desarrollo revolucionario en Latinoamérica: liberación nacional y revolución social eran elementos indivisibles. Bajo ésta mirada, el peronismo se presentaba a los ojos de Cooke como la primera fase de una revolución inconclusa que sólo podía realizarse plenamente a partir de la conformación de una dirección revolucionaria. Era destacado como un entarimado histórico que contribuyó a que los trabajadores desarrollaran el sentido de clase y sus potencialidades y ésta era una característica esencial para el desarrollo de una ideología revolucionaria. El peronismo era para Cooke, una revolución democrática – burguesa, es decir, un paso lógico[138].

El repaso de la evolución ideológica de Cooke, tiene para nosotros una importancia trascendental dado que su desarrollo político e ideológico influyó considerablemente en las FAP siendo una de las únicas organizaciones armadas de los setenta que lo reconoció como influencia intelectual explícita. A diferencia de las demás organizaciones del espectro revolucionario del peronismo, las FAP intentaron llevar a la práctica el pensamiento de Cooke. Como veremos más adelante, las FAP lejos de descartar al marxismo como metodología de análisis de la realidad, conjugaron marxismo y peronismo representando una indefectible

---

[136] Mazzeo, M. "J. W. Cooke. El signo de las determinaciones dialécticas" 1999. Ibídem. P.: 135.
[137] Mazzeo, M. "J. W. Cooke. El signo de las determinaciones dialécticas". 1999. Ibídem. P.: 135.
[138] Mazzeo, M. "J. W. Cooke. El signo de las determinaciones dialécticas". 1999. Ibídem. Pp.: 136-137.
Respecto a éste último punto, Gillespie realiza una observación interesante al destacar que a través de dicho análisis, Cooke trasladaba modelos mecánicos y europeos a la experiencia Argentina: El capitalismo no había sido consolidado por el peronismo sino que lo preexistía. En este sentido, no puede definirse la experiencia peronista en el poder como una revolución democrática y burguesa (Gillespie, R. 1989. Ibídem.)

legitimidad alternativa dentro del espectro revolucionario peronista del período[139]. Nuestra organización se reconoció como heredera del legado teórico de Cooke, retomando muchas de sus definiciones en el proceso de construcción y definición de su identidad revolucionaria. Como ya hemos mencionado, la concepción de "El Bebe" acerca de la necesidad de crear una organización independiente y autónoma para la clase obrera será retomada por los militantes de nuestra organización cuando se produzca el lanzamiento de la Alternativa Independiente, a principios de la década de los setenta. Al mismo tiempo, es la definición que Cooke realiza acerca del peronismo la que puede entenderse como clave en la definición de un peronismo alternativo encarnado por las FAP, el Peronismo de Base y las pequeñas organizaciones escindidas de Montoneros: la caracterización del movimiento como "el hecho maldito del país burgués" da cuenta de una definición "*por la negativa del peronismo"[140].* Esto les permitió crear la imagen de que *"los peronistas revolucionarios todavía tendrían la misión de construir la definición positiva del peronismo, es decir, el socialismo"[141].*

A lo largo de este breve repaso sobre la vida y producción intelectual de Cooke, hemos intentado dar cuenta de su profunda importancia para la conformación de una izquierda peronista y revolucionaria. Su producción política, intelectual y militante supo adelantarse a los observadores y protagonistas volviendo real la posibilidad de que tradiciones profundamente escindidas como la peronista y la marxista confluyan en una misma línea política en el camino de la lucha por una sociedad diferente.

Cooke falleció el 19 de Septiembre de 1968, el mismo día en que cayeron prisioneros los militantes de las FAP, aventurados en los montes Tucumanos tras el intento de establecer un foco guerrillero, rural y peronista en Taco Ralo. Lejos de pretender vincular su muerte con la derrota, ésta casualidad de la historia tiene para nosotros otro significado. Si bien la experiencia en Taco Ralo no duró mucho fue, como veremos más adelante, un parte aguas en la trayectoria de las FAP. Es a partir de ello, que la organización comienza a transitar el camino de su transformación política e ideológica. Desde un movimiento similar al realizado por Cooke, las FAP surgen desde las entrañas del movimiento peronista para terminar cuestionando muchos de los aspectos de aquella identidad, en un acercamiento que va del peronismo al marxismo y no a la inversa.

---

139 Gil, Roberto. *La izquierda peronista. Para una interpretación ideológica (1955 – 1974).* Buenos Aires: CEAL, 1989
140 Gil, R. 1989. Ibídem. P: 79.
141 Gil, R. 1989. Ibídem. P: 79.

Tiempo antes de su muerte, Cooke había afirmado que *"cuando culmine el proceso revolucionario argentino se iluminará el aporte de cada episodio y ningún esfuerzo será en vano, ningún sacrificio estéril. El éxito final redimirá todas las frustraciones*"[142]. Como vemos, la relación adquiere otro valor: el fallecimiento de un hombre quedará vinculado al re – surgir de toda una organización.

[142] Anguita, Eduardo; Caparrós, Martín. La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria Argentina. Tomo I: El Valor del Cambio 1966-1969. Buenos Aires: Grupo Editorial Planeta, 2006. P: 419.

Cáp. III.
La consolidación de las Fuerzas Armadas Peronistas. Recorriendo la experiencia militante de sus protagonistas.

El grupo guerrillero que se aventuró en los montes tucumanos en el 68´ había encontrado su bautismo político en la experiencia de la Juventud Peronista , en 1957, conformada al calor de la Resistencia. El activismo que confluyó para conformar las FAP provenía de las más diversas experiencias, en su mayoría inscriptas en la militancia del peronismo. Uno de los protagonistas más importantes de esta etapa, alrededor del cual se produjo el nucleamiento de las FAP, fue Envar El Kadri. En este sentido, intentaremos tomar su experiencia militante como columna vertebral de nuestro análisis, para a partir de allí, ir caracterizando al resto de los componentes de las primigenias FAP y en consecuencia, al primer período de nuestra organización.

Retomando la línea de análisis de Facundo Cersósimo[143] entendemos que la militancia de Envar puede ser caracterizada como un puente entre dos momentos históricos: el de la primera resistencia de mediados de los 50´ y el del surgimiento de las organizaciones armadas de fines de la década de los sesenta.[144] Esta caracterización resulta interesante dado que puede ser aplicada a la organización. Como ya hemos adelantado, el establecimiento del foco guerrillero rural en Taco Ralo se nos presenta como la consumación de un proceso de radicalización que había comenzado en los albores de la década del sesenta. La experiencia militante de quienes participaron de las FAP nos permite entender que la idea de conformar una organización armada y peronista que tuviera como objetivo último lograr el regreso de Perón, había estado presente desde hacía varios años entre la mayoría de sus activistas. Su surgimiento sólo puede ser visto como la consecuencia de un largo proceso de gestación y maduración en respuesta a una búsqueda permanente de formas de hacer política desde una identidad política proscripta.

Desde este punto de vista, y atendiendo a los objetivos iniciales[145] planteados por la organización –objetivos en los que nos adentraremos más adelante-, podemos afirmar que las FAP se constituyeron como el último símbolo de la Resistencia Peronista. Sin embargo y al mismo tiempo, la consolidación del foco guerrillero y el surgimiento de la organización abrieron una nueva etapa signada por la aparición de las grandes organizaciones político – militares de la década siguiente. En este sentido, las FAP pueden ser leídas como una “organización puente” o

---

[143] Cersósimo, Facundo. Envar El Kadri. Historias del peronismo revolucionario. Buenos Aires: Ediciones Colihue, 2008.

[144] Cersósimo, Facundo. 2008. Ibídem. P: 18.

[145] Es necesario hacer hincapié en la idea de que los objetivos que plantea el grupo que conformó las FAP alrededor de la experiencia en Taco Ralo son propios de éste primer momento dado que tras la derrota del destacamento que se aventuró en los montes tucumanos, la organización sufrió un proceso de profundas transformaciones identitarias que la conducirán a modificar sustancialmente dichas metas iniciales.

bisagra entre aquellos dos momentos históricos: el de la resistencia y el de la consolidación de las organizaciones setentistas

La peculiaridad de las FAP radica, precisamente, en esta doble condición. A diferencia de sus organizaciones hermanas, nuestra agrupación no recupera la experiencia de la resistencia o de las pequeñas agrupaciones surgidas a principios de los sesenta básicamente, porque se encuentra atravesada por ellas. Son esas experiencias las que la constituyen y es precisamente por esta característica que afirmamos que es necesario buscar su surgimiento al calor del proceso de radicalización que fue desarrollándose, in crescendo, al interior del peronismo, y que no se detuvo hasta adentrado los años setenta.

Comencemos entonces por reconstruir la iniciación militante y política de los principales protagonistas de este primer momento de nuestra organización.

- **La experiencia de los proto-FAP al interior de la Juventud Peronista de la Resistencia. La trayectoria militante de Envar el Kadri**

Como ya hemos afirmado durante varios momentos del desarrollo de nuestra argumentación, la Resistencia Peronista fue una consecuencia inorgánica y descentralizada de las mayorías populares tras el derrocamiento de Perón, en 1955. Independientemente de que los militares que asaltaron el poder se plantearon como objetivo fundante desterrar al peronismo de las clases populares, ni los fusilamientos, ni las cárceles, ni los tribunales militares para civiles y menos aún el decreto-ley 4161 que prohibía nombrar al peronismo, lograron terminar con las influencias que el movimiento había forjado en gran parte del pueblo argentino. El liderazgo de Perón no sólo persistía, sino que la auto-conciencia devenía en una resignificación de la práctica política y también, el cuestionamiento y reformulación de su contenido y sujetos sociales[146].

En esta situación y en el marco de la represión que da lugar a la resistencia popular, nació una nueva Juventud Peronista (en adelante JP) que poco tenía que ver con los organismos juveniles existentes durante los gobiernos peronistas. Esta nueva JP nació al calor de la lucha y de la proscripción y participó de la espontánea descentralización de los nucleamientos del peronismo en el llano.[147] Tras el derrocamiento del gobierno peronista, la mayoría de los dirigentes que habían pertenecido al movimiento se apartaron de él. En consecuencia, surgió una nueva generación de dirigentes y militantes que se fueron reconociendo alrededor de la experiencia en la lucha.[148]

[146] Duhalde, Eduardo. “Una experiencia militante singular”. 2003. Ibídem. P.: 26.
[147] Duhalde, Eduardo. “Una experiencia militante singular”. 2003. Ibídem. PP.: 26 y 27.
[148] Cersósimo, Facundo. 2008. Ibídem. Entrevista a David Ramos, P. 133.

Los jóvenes que durante aquellos tiempos se acercaban al peronismo, se encontraban impulsados por un profundo sentimiento de injusticia que se vinculaba con la creciente represión y la proscripción deliberada de la voluntad popular. Para 1958, el agrupamiento conocido como de “Corrientes y Esmeralda” se reunía periódicamente en esa esquina para discutir con “los gorilas”, defender sus posiciones, violar el decreto proscriptivo y organizar alguna manifestación relámpago.[149] El inorgánico grupo comenzó a auto denominarse Juventud Peronista y a organizarse progresivamente bajo la creciente necesidad de protagonizar otros tipos de acciones, buscando una participación más efectiva en la resistencia. Entre aquellos “muchachos” que ganaban la calle, comenzaron a destacarse Envar El Kadri, Carlos Caride, Gustavo Rearte, Jorge Rulli, Héctor Spina, David Ramos, Gerardo Ferrari, Felipe Vallese, Tito Bevilacqua, Raimundo Villaflor, Amanda Peralta, Luis Saunsoulet, etc., personalidades del peronismo revolucionario que, en mayor o menor medida, “*tendrán más tarde un papel ideológico y político fundamental al interior de las FAP”*[150]*.*

Las ideas que comenzaron a germinar durante aquellos años superaron a la resistencia en sí misma y comenzaron a forjar las concepciones que soldaron al peronismo revolucionario, concebido como la herramienta política y organizativa de un proceso de transformación social que que se fue distanciando del Estado benefactor y de conciliación de clases del peronismo derrocado.

Durante aquellos primeros años, la juventud se encontraban con los más viejos de la resistencia quienes les contaban historias y les transmitían el orgullo de ser peronistas. Los “muchachos” no solían discutir mucho acerca de política dado que ésta se encontraba asociada a lo electoral, es decir, a la integración con el régimen y a “los políticos democráticos” que habían apoyado el derrocamiento de Perón. La JP pensaba que bastaba con identificarse peronistas y que lo más importante era la acción –no la política así entendida- que refería a cómo traer a Perón.[151]

La particularidad de gran parte de éstos jóvenes radicó, esencialmente, en que se acercaron al peronismo una vez que éste había sido proscripto. Independientemente de cuestiones generacionales, la identidad peronista que va forjándose no se encontró vinculada a la experiencia del peronismo en el poder, sino a la experiencia del peronismo derrotado. La urgencia en el desarrollo de la acción se encontraba relacionada a concebirla como fuente de saber y de justicia, siendo sus principales valores el arrojo, el heroísmo, etc. basándose en ejemplos de caudillos del siglo pasado y de la clase obrera, que había protagonizado el 17 de

---

[149] Duhalde, Eduardo. “Una experiencia militante singular”. 2003. Ibídem. P: 27; Anguita Eduardo y Martín Caparros. 2006. Ibídem. PP: 102, 103.

[150] Duhalde, Eduardo. “Una experiencia militante singular” 2003. Ibídem. P: 27.

[151] Anguita Eduardo y Martín Caparrós. 2006. Ibídem. P: 107.

Octubre y que había pedido armas en el 55´ para evitar el derrocamiento del peronismo. La concepción predominante, versaba en concebir que la violencia reaccionaria había despojado al pueblo de su derecho a ejercer la soberanía popular por lo que los jóvenes ejercían la violencia revolucionaria para restaurar esa soberanía que asociaban sin dudas al retorno de Perón.

Sin embargo, para el momento, las posiciones no eran claras. Aquella juventud era nacionalista y lejos estaba de abogar por posiciones vinculadas a las tradiciones de izquierda. La cercanía temporal tanto de los gobiernos peronistas como de la experiencia de la derrota, sedimentaba la identidad sobre las bases de la doctrina peronista ortodoxa. Apoyaban las expresiones nacionalistas de los países hermanos (Haya de la Torre en Perú, Paz Estenssoro en Bolivia) y analogaban a Fulgencio Batista con Perón, lamentando la revolución de Castro por asimilarla a la Revolución Libertadora. Si bien las influencias de la revolución cubana serán claves para entender la radicalización dentro del peronismo, en la mayoría de los casos fue una influencia tardía que comenzó a sentirse adentrados los años 60´[152]. Por el momento, la JP levantaba las banderas históricas del peronismo y defendían la tercera posición, es decir: *ni de derecha ni de izquierda, ni yanquis ni marxistas, peronistas.*[153]

Progresivamente la resistencia fue avanzando, en principio de manera inorgánica, anárquica y desordenada. La consecuencia fundamental de dicha experiencia fue la formación de diferentes agrupaciones o grupos de pertenencia, es decir, redes de sociabilidad, que comenzaban a dar forma al peronismo revolucionario y a concebir la necesidad de pasar *de la resistencia a la ofensiva.*[154]

Ya hacia fines de la década del 50´, la idea de dar la lucha armada para lograr el retorno de Perón comenzaba a tomar forma al interior del peronismo revolucionario. Ejemplo de ello fue el establecimiento del primer foco guerrillero y peronista en Tucumán, de la mano del comandante Uturunco y bajo el amparo ideológico de Cooke[155]. Si bien el paso a las armas no era aceptado por el conjunto del movimiento, era sostenido por muchos de los jóvenes peronistas que como Envar El Kadri, sostuvieron tempranamente la necesidad de pasar a la acción. La participación en los distintos actos de resistencia se estableció como el núcleo duro de una red de sociabilidad que se iría desarrollando con intensidad a lo largo de la década siguiente.

[152] Aquí es necesario aclarar que había quienes dentro del peronismo, apoyaron desde sus inicios al movimiento de Castro. Ejemplo de ello fue, como vimos, J.W.Cooke quien tempranamente, había comenzado a tener contacto con la revolución caribeña.
[153] Anguita Eduardo y Martín Caparros. 2006. Ibídem. P: 108.
[154] Cersósimo, Facundo. 2008. Ibídem. Entrevista a David Ramos, P: 133.
[155] Salas, Ernesto. 2003. Ibídem**.**

De acuerdo con sus propias palabras, Envar el Kadri siempre había sido peronista dado que era una manera de afirmarse, de ser diferente[156]. Para 1957 ya formaba parte del grupo que en poco tiempo sería autodenominado JP. Al igual que sus compañeros, “Cacho” era partÍcipe de los pequeños y aislados actos de resistencia realizados en las calles. Durante estas épocas, El Kadri se puso en contacto con Rearte, Rulli, Spina y Caride quien además de compañero, fue su amigo.

El grupo que conformaba la JP era más o menos estable, pero para fines de la década del 50´ -y sobre todo tras la aplicación del Plan CONINTES por parte del gobierno Frondizista- las bajas entre ellos comenzaban a ser habituales. Gustavo Rearte había caído preso en diciembre de 1958, al igual que Jorge Rulli y Héctor Spina. Si bien habían intentado rescatarlos, los operativos fueron en vano. Al mismo tiempo, intentaban organizarse cada vez mejor. Habían armado una estructura en la que se reunían los distintos grupos que andaban medio sueltos: la Juventud Peronista Mesa Ejecutiva. Al mismo tiempo, llevaban a cabo una publicación titulada *Trinchera*[157] que era distribuida en los sindicatos. De esta manera, los jóvenes peronistas comenzaban a relacionarse con la clase obrera y sus representantes sindicales, trabajando junto a ellos desde las estructuras del movimiento.

Envar el Kadri cayó preso en 1961, al igual que gran parte de sus compañeros, siendo condenado por el tribunal militar a cinco años de prisión por tenencia de explosivos. En la cárcel, Envar conoció a muchos de sus compañeros siendo un espacio generador de contactos que más adelante les permitiría crear estructuras nacionales. Como afirma El Kadri: *“A mi me detienen en el año 60´, como integrante de la JP y me condenan a 5 años de prisión. Eso fue una gran escuela para mí. La cárcel sirvió para muchos de nosotros como la escuela política que no habíamos hecho”*[158]

Retomando las palabras del ex militante, es relevante destacar que dicha importancia sobre la experiencia carcelaria es una característica generalizada en las trayectorias militantes del período. Sin embargo, en el caso de nuestra organización se da particularmente. Muchos de quienes participaron de las FAP a lo largo de su desarrollo y existencia estuvieron en prisión. El encarcelamiento no sólo fue un espacio de reflexión sino un espacio generador de contactos que luego terminarían confluyendo en las FAP o participando de ella tangencialmente. Al mismo tiempo, la estadía en prisión de buena parte de sus militantes llegó a influir sobre las estructuras mismas de la organización, siendo un claro ejemplo la derrota de Taco Ralo, en 1968. Si bien

[156] Anguita Eduardo y Martín Caparrós. 2006. Ibídem. P.: 97.
[157] Anguita Eduardo y Martín Caparrós. 2006. Ibídem. P: 115.
[158] Cersósimo, Facundo. 2008. Ibídem. *“Envar tiene la palabra”: Entrevista realizada a Envar el Kadri, por Mona Moncalvillo. Publicado en la revista Humor Nro. 126 en1984*. P: 126.

adentrarnos en el asunto es adelantar el análisis, sólo mencionamos que el encarcelamiento de los militantes que conformaron la guerrilla rural será determinante para entender la crisis y el devenir de la organización.

El Kadri no llegó a completar los cinco años de sentencia, dado que salió en libertad al igual que los demás presos políticos, beneficiados por la Amnistía decretada en 1963, en vísperas a las elecciones presidenciales que consagraron a Arturo Illia como presidente, con tan solo el 24 % de los votos[159].

1963 es un año de inflexión y de gran importancia para la historia de nuestra organización. La liberación de los presos CONINTES provocó un gran revuelo al interior del activismo peronista y sobre todo en la JP, ya que dio lugar a una autoconvocatoria de todos los grupos en una asamblea que eligió a Rulli, El Kadri y Spina como su dirección en aras de la reorganización de la Juventud.[160] Aún manteniendo la individualidad, participaron de ella todos los grupos activos que se habían mantenido hasta el momento.

Al mismo tiempo, Perón había re-estructurado el movimiento Peronista y decidió darle mayor peso a la línea dura del movimiento nombrando a Héctor Villalón como su delegado personal, quien estaba a favor de la estrategia insurreccional. El objetivo de Perón era contrarrestar el poder creciente de Augusto Vandor dentro del movimiento, por lo que al mismo tiempo decidió formar un Cuadrunvirato dominado por Framini e integrado por personalidades asociadas a Villalón.[161]

Instalado en Montevideo, el nuevo delegado de Perón comenzó a citar, por separado, a los distintos sectores del movimiento para darles a conocer su estrategia insurreccional. La misma contaba con todo: movilizaciones insurreccionales, huelgas, comandos de frontera, armas para la JP y el retorno de Perón para 1964.[162]

Villalón había distribuido las tareas pertenecientes a un vasto plan ofensivo, que culminaría con el regreso del líder. Gustavo Rearte fue seleccionado para la creación del Movimiento Revolucionario Peronista (en adelante MRP) mientras que Envar El Kadri se había encargado de la reorganización de la Juventud (Movimiento de la Juventud Peronista, en adelante MJP). Ésta se puso en marcha consolidando su renacimiento con un congreso realizado en Huerta Grande, Córdoba, a mediados de 1963. A fines de dicho año, El Kadri logró viajar a Madrid para ver a Perón con el objetivo de comunicarle las conclusiones del Congreso. Al mismo tiempo, pretendía

[159] Duhalde, Eduardo y Pérez, Eduardo. Ibídem. P: 42.
[160] Luvecce, Cecilia. 1993. Ibídem. P: 54
[161] Pérez Eduardo. "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P: 42; Luvecce, Cecilia. 1993. Ibídem. P: 54
[162] Pérez Eduardo. "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P: 43.

anunciarle que tenían programado una serie de atentados contra monumentos de Sarmiento en diferentes partes del país con el objetivo de consolidar el lanzamiento de la Juventud y dar muestras de su nivel organizativo. Contradiciendo la reacción esperada, el líder desestimó los planes y ordenó que no se realizasen. Sus objetivos habían cambiado, al igual que sus estrategias. Villalón había sido destituido y el líder preparaba su regreso apoyándose en el vandorismo –que se había aplacado tras la estrategia de Perón de dar vuelo a la línea dura. Su objetivo era regresar como prenda de paz para toda la sociedad Argentina, dado que consideraba necesario aprovechar la consolidación de un gobierno que se auto-caracterizaba democrático. La visita echó por tierra las expectativas del MJP, desautorizando todo plan revolucionario. El Kadri, atendiendo las directivas del líder, transmitió a sus compañeros las órdenes de Perón. El MJP aceptó las directivas pero afirmó que si para Enero de 1965 el líder no había regresado al país, quedaría el camino abierto para desarrollar la lucha armada.

Si bien la unidad de la JP tambaleó desde el inicio por diferencias permanentes entre sus integrantes (diferencias que tenían como eje central la cuestión de la lucha armada) el período arrojó la consolidación de organizaciones que sedimentaron los objetivos y estrategias de quienes luego conformaron nuestra organización. La reorganización del MJP de la mano de El Kadri, llegó a tener una estructura de alcance nacional facilitando una red de sociabilidad que proveería de contactos y activistas necesarios al momento de conformar las FAP. Por otro lado, si bien no logró constituir una estructura tan fuerte como el MJP, el grupo de Gustavo Rearte (MRP) –menos plegado a la ortodoxia del movimiento- se nos presenta como un antecedente fundamental. Como hemos observado, el programa del MRP redactado el 5 de Agosto de 1964, puede considerarse el documento fundacional de nuestra organización. La novedad del documento versaba en la necesidad de darle a la acción armada un estatus estructurado como "fuerzas armadas" y más tarde, como organización.[163] De hecho, a partir de ese año pueden rastrearse grupos que operaron con la idea de crear las FAP. Si bien la cuestión acerca de la lucha armada seguía produciendo discusiones y tensiones[164] la creación de las FAP y la decisión de que Rulli –independientemente de que él no estaba de acuerdo- se encargase de la

[163] Pérez Eduardo. "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P: 39.

[164] Dentro del movimiento peronista e incluso al interior del MRP no había una visión homogénea con respecto a la lucha armada ni del rol que debía cumplir la JP al interior del movimiento. El Kadri seguía pronunciándose, cada vez con más firmeza, a favor de tomar las armas y pensaba que la JP debía ser un ejército de cuadros que la encabezara. Desde una concepción similar, Héctor Spina también estaba a favor de la estrategia armada. Rulli, en cambio, abogaba por una organización de masas para la insurrección popular. La discusión es relevante, dado que refleja tempranamente, la convicción de pasar a la acción por parte de personalidades que como El Kadri, fueron fundadores de las FAP.

organización, existió y llegó a concretarse aunque no realizaron acciones, ni recibieron dinero ni armas y no muchos llegaron a conocer de su existencia.[165]

Durante todo el año 64´ el MJP dirigido por El Kadri, cumplió con las órdenes pacificadoras del General. Habían dejado de poner "caños" y de emprender acciones violentas[166]. La importancia de aquel año radicó en que si bien el gobierno de Illia seguía proscribiendo al peronismo, permitió que los militantes de la Juventud tuviesen un espacio semi-legal a través del cual desarrollar actividades políticas. La CGT había lanzado un plan de lucha y "los muchachos" colaboraban en cuanto podían con ellos, dando cuenta de que habían crecido, y mucho.[167]

El proceso de confluencia de tradiciones políticas e ideológicas propio de la década del sesenta, comenzaba a hacerse evidente e influenciaba en la radicalización progresiva de los militantes peronistas. El contexto internacional comenzaba a hacerse sentir al interior de la JP al tiempo que el discurso de Perón reflejaba cierto acercamiento a los sobresalientes líderes de la izquierda a nivel mundial. El General se pronunciaba acerca del "gran Mao", quien habiéndose revelado contra la Unión Soviética se hacía más tolerable. Al mismo tiempo, las influencias de la revolución cubana llegaban, aunque tardías, y transformaban las posturas al interior del peronismo revolucionario. Fidel Castro había dejado de ser visto como un "Lonardi caribeño" y empezaba a concebirse como el líder de un pueblo. Además, la figura de Ernesto Guevara era subyugante y demostraba con el ejemplo, la necesidad de ponerse frente a la acción.[168]

Sin embargo 1964 acababa y el líder no regresaba. El MJP decidió convocar un congreso en Córdoba dado que el plazo que Perón les había dado estaba por vencer e intentaban pensar y preparar la posibilidad de acciones armadas para el año siguiente. Antes de que finalizara el año se enteraron de que Perón había sido detenido en el aeropuerto de Río de Janeiro. Había intentado volver, pero las autoridades del gobierno argentino se enteraron y pidieron al gobierno brasilero que lo detuvieran y mandaran de regreso a Madrid[169]. El Operativo Retorno había fracasado.

Los integrantes del núcleo dirigente del MJP entendieron que sus prevenciones se habían confirmado. La lucha mediante la vía pacífica había fracasado y ésta situación alimentaba con fuerza y convicción, la decisión de traer a Perón por los medios que fuesen necesarios.[170] Al mismo tiempo, el gobierno de Illia comenzaba a ser jaqueado desde diferentes flancos y se hacía evidente la inevitabilidad de un nuevo golpe de Estado.

[165] Pérez Eduardo. "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P: 43.
[166] Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín. 2006. Ibídem. P: 135.
[167] Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín. 2006. Ibídem. P: 135.
[168] Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín. 2006. Ibídem. P: 137.
[169] Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín. 2006. Ibídem. P: 138.
[170] Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín. 2006. Ibídem. P: 139.

El año 1965 fue un año de preparativos. Muchos militantes comenzaron a viajar a Cuba y también a China. La decisión de traer a Perón mediante la vía armada estaba tomada y el núcleo duro del MJP comenzó a prepararse respecto éste fin. Al mismo tiempo, el discurso del líder había cambiado. Perón los alentaba a través de cartas que estaban destinadas a las organizaciones de la Juventud desde dónde afirmaba que su regreso no simbolizaba el retorno de un hombre. De lo que se trataba era de sustituir a un sistema por otro. El triunfo era de la clase mayoritaria que conformaba el pueblo argentino y lo que se buscaba era la victoria de esa clase. *"Para el proletariado la toma del poder es el principio de la revolución que anhelamos, el cambio total de las viejas y caducas estructuras demo liberales (…) Es necesario que los jóvenes entiendan que es imposible la coexistencia pacífica entre clases opresoras y oprimidas"*[171]

El discurso de Perón era revolucionario. El líder introducía, como nunca antes, conceptos tradicionalmente vinculados a la izquierda; hablaba de pueblo, pero también del proletariado, hablaba de su regreso pero como camino para la transformación del sistema, de clases opresoras y clases oprimidas, de la transformación de las estructuras democráticas y liberales y por sobre todas las cosas, hablaba sobre la organización de los jóvenes peronistas.

Durante el correr de 1965, la JP comenzó a relacionarse con otras juventudes políticas que incluso involucraban al PC. Como consecuencia de estos contactos, el MJP fue uno de los organizadores de la gran manifestación contra la invasión de Santo Domingo, por los norteamericanos. Cacho El Kadri había comenzado a organizarse. La actividad pública era importante, pero lo que realmente contaba era lo que se estaba armando por debajo, en silencio.

El gobierno de Illia fue derrocado por las fuerzas de Onganía y ello alimentó aun más las urgencias. Al igual que el golpe de 1955, la nueva intervención de las Fuerzas Armadas en el gobierno abrió un nuevo momento histórico. Brevemente podemos afirmar que ambas intervenciones militares –aunque con características distintas- tuvieron en común la particularidad de ser generadoras de procesos de radicalización política e ideológica. El derrocamiento de Perón en el 55´ dio paso a una resistencia silvestre que estuvo caracterizada por una radicalización in crescendo de los actores sociales y políticos que la protagonizaron. El golpe del 66´ por su parte, presentó la novedad de ser una intervención militar de nuevo tipo, que pretendía instalar un nuevo gobierno. Esta característica sumada a las transformaciones socio-políticas en desarrollo fue una nueva inyección al proceso de radicalización que, lejos de detenerse, se desarrollaba progresiva y rápidamente.

En este sentido la nueva intervención militar sentó antecedentes respecto a la modalidad e intervención de las Fuerzas Armadas y significó un impulso radicalizador al interior del amplio

[171] Anguita Eduardo y Martín Caparrós. 2006. Ibídem. P: 139.

espectro de izquierda[172] –sea desde el peronismo o desde la izquierda tradicional- en proceso de transformación[173]. En nuestro caso en particular, el golpe de Estado simbolizó el fin de un período signado por la búsqueda permanente de formas de hacer política y de alternativas que devolviesen el peronismo al poder. La convicción de dar lugar a la lucha armada como única estrategia capaz de traer de regreso al líder exiliado solo puede ser entendida como el producto de un proceso evolutivo signado por el fracaso permanente de distintas estrategias que variaron desde la acción espontánea en las calles, hasta los "caños" de la Resistencia, huelgas insurreccionales, sublevaciones militares y participación semi – legal en elecciones. Como afirma el propio El Kadri,

> *"La evolución de la lucha armada resulta del método de prueba. Cada prueba que hacíamos fracasaba, por lo que íbamos pasando a otro método. El primero fue de agitación, el segundo acompañar a grupos de civiles a los intentos de golpes militares peronistas. Para nosotros, en un primer momento, la reflección era simple: si a Perón lo habían derrocado por medio de una conspiración con el apoyo de grupos civiles, debemos apoyar a militares peronistas que se sublevan y dan un golpe para que Perón regrese. Cuando Perón intentó regresar como prenda de paz para la sociedad argentina y fue detenido en Río de Janeiro quedó abierta la posibilidad de dar la lucha armada por todos los medios. Los militares prometían gobernar por años y la variante de ajuste volvía a ser los trabajadores. Allí hubo para nosotros un punto de inflexión y decidimos organizarnos para dar la lucha armada"*[174]

Con respecto a la participación del peronismo en los espacios semi-legales abiertos por los gobiernos sucedidos en el período, Envar afirma que

> *"El gobierno de Illia debe ser reconocido porque independientemente de que el peronismo continuó proscripto no hubo estado de sitio y se permitieron las actividades políticas. (…) En 1966 Onganía y las fuerzas armadas toman el poder desconociendo, nuevamente, la soberanía popular. Es que a pesar de todas las maniobras que habían intentado, el peronismo había ganado las elecciones provinciales. Onganía encabezó el golpe, no porque la gestión de Illia haya sido desastrosa sino por la fuerza que venía tomando el peronismo. Entonces, los jóvenes peronistas que habíamos participado y actuado democráticamente tratando de consolidar nuestra estructura legalmente, decidimos que como otra vez se nos robaba nuestra soberanía, recurríamos a la violencia para recuperar la soberanía popular y lograr, finalmente, el retorno de Perón al país"*[175]

---

[172] Terán, Oscar. Nuestros años sesenta. Buenos Aires: Editorial El cielo por Asalto. 1993.

[173] De Riz, Liliana. La política en suspenso 1966 – 1976. Buenos Aires: Editorial PAIDÓS, 2003; Tortti, María Cristina. "Protesta social y Nueva Izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional". En: Pucciarelli, Alfredo. La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva izquierda en tiempos del GAN. Buenos Aires: Editorial Eudeba, 1999; Tortti Maria Cristina: El viejo partido socialista y los orígenes de la nueva izquierda. Buenos Aires: Editorial Prometeos, 2009.

[174] Cersósimo, Facundo. 2008. Ibídem. *"Envar tiene la palabra". Entrevista realizada por Héctor Mendez, publicada en el diario La Capital, abril de 1996*. PP.: 84 y 85.

[175] Cersósimo, Facundo. 2008. Ibídem. *"Envar tiene la palabra". Entrevista realizada por Mona Moncalvillo, publicado en la revista Humor Nro 126, año 1984*. P.: 32.

Durante aquellos primero días del año 66´, los jóvenes del MJP hicieron correr el rumor de que acatarían las órdenes del General. La versión pública afirmaba que "los muchachos" se quedarían a la expectativa, asintiendo que, por ahora, era conveniente "desensillar hasta que aclare". Sin embargo y en privado, los diez o doce del núcleo duro –entre quienes destacamos no sólo a El Kadri sino también a Carlos Caride, David Ramos, Eduardo Moreno, etc.- pensaban otra cosa: *"Ahora que proscribieron la actividad política, intervinieron las universidades, prohibieron las huelgas, etc. cada vez está más claro que no queda otro camino que la lucha armada"*[176]

Durante éste período el Kadri logró tomar contacto con el Movimiento de Liberación Nacional – Tupamaros de Uruguay a través de su estrecha relación con José Luis Nell, ex integrante del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (en adelante MNRT) y del grupo de "los del Policlínico" –afluente directo de las FAP, de donde derivan militantes como Nell, Andrés Cataldo "el pata" y Jorge Caffati- en 1963[177]. Instalado en Montevideo, Nell había tomado contacto con "los Tupas" y proporcionó las relaciones necesarias para que el Kadri estableciese una estrecha relación con el núcleo duro de su dirección.

Estas vinculaciones políticas fueron importantes dado que Tupamaros eran un grupo de militantes políticos de izquierda, sindicalistas, trabajadores y estudiantes que se planteaban empíricamente combinar las luchas de masas con la lucha armada para hacer la revolución. Estaban convencidos de que la lucha urbana armada debía desarrollarse en paralelo con la lucha de masas y también, de que no había que sentarse a esperar que se dieran las condiciones para transformar radicalmente a la sociedad. Cacho los visitó varias veces a lo largo de todo el año 66´. Compartía con los uruguayos la idea de que no era necesario declararse marxista-leninista para llevar a cabo la lucha revolucionaria, al tiempo que coincidían con las ideas guevaristas de crear, por medio de acciones armadas, las condiciones objetivas y subjetivas para tomar el poder y transformar la sociedad. En Argentina, la ventaja estaba dada

[176] Anguita Eduardo y Martín Caparrós. 2006. Ibídem. P: 142.

[177] En Agosto de 1963, el MNRT efectuaron su primera acción pública asaltando el Policlínico Bancario, camuflados en una ambulancia alquilada. De allí se llevaron cerca de 100 mil dólares. La acción fue fuertemente cuestionada, no solo porque dicho dinero pertenecía a los sueldos de los trabajadores del Policlínico sino porque arrojó como consecuencia la muerte de un guardia de seguridad. Poco tiempo después, el grupo de Nell –conocido como "los del Policlínico" fue detenido. "El pata" pudo escaparse de Tribunales y recurrió a Cacho, quien le consiguió un lugar dónde esconderse. Luego de un tiempo logró viajar a China a recibir entrenamiento, viaje del que participaron militantes del MRP y de la ARP de Cooke. A su regreso, se instaló en Montevideo dónde comenzó a operar junto a Tupamaros. El grupo de "los del policlínico" es un antecedente directo de las FAP y el contacto de muchos de sus integrantes con los Tupamaros será clave para entender la insistencia de muchos de sus integrantes –incluyendo a El Kadri- en el desarrollo de la lucha armada urbana.

por la proscripción del peronismo y la instalación de una nueva dictadura que aceleraría el proceso revolucionario[178].

En Buenos Aires, el núcleo duro del MJP empezó a preparase para la lucha. Con dinero conseguido tras algunos asaltos lograron comprar tres casas, que llamaban “operativas” donde guardaban las armas y otros materiales que mantenían en estricta clandestinidad. El Kadri viajaba al interior del país cada vez que podía y el contacto con los compañeros de diferentes regiones no hacía más que confirmar que no era sólo suya la idea de pasar a la acción. Casi todos ellos querían empezar algo y hacerlo con urgencia.[179]

Las discusiones entre los proto FAP comenzaron a darse asiduamente. La confirmación de que el Che combatía en Bolivia a principios del 67´ comprometía y dinamizaba aún más las decisiones del grupo. Al mismo tiempo, había una baja en la actividad superestructural del Movimiento que tenía varias explicaciones: el fracaso del Operativo Retorno, el agotamiento en la lucha burocrática del activismo ante un Vandor que consolidaba su estructura, las derrotas de trabajadores portuarios y ferroviarios y de los obreros tucumanos y el mismo “desensillar hasta que aclare” de Perón[180]

Los militantes que comenzaron a nuclearse alrededor de El Kadri provenían, en gran parte, del MJP, pero lentamente fueron incorporándose activistas de diferentes experiencias. Néstor Verdinelli y su compañera, Amanda Peralta, tomaron contacto con el grupo de Cacho una vez escindidos de la ARP de Cooke[181], que, para ellos, perdía el tiempo en las discusiones teóricas sin pasar a la acción. Comenzaron a tomar contacto con diversos militantes como David Ramos, Eduardo Moreno, etc. a partir de los cuales lograron contactarse con El Kadri y con Carlos Caride[182]. Una vez integrados, Amanda Peralta incorporó al gordo Quito y a su mujer, “la negrita”. Ambos son un claro ejemplo de los diferentes caminos que había tomado el activismo peronista y ambos habían participado del grupo del Vasco Bengochea[183]. Al mismo tiempo,

---

[178] Anguita Eduardo y Caparrós Martín. 2006. Ibídem. PP.: 197, 198 y 199.

[179] Anguita Eduardo y Caparrós Martín. 2006. P.: 200.

[180] Eduardo Pérez. “Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas”. 2003. Ibídem. P: 53.

[181] Amanda Peralta –única mujer integrante del grupo que subirá a Taco Ralo- había participado del grupo de “la calle Posadas” comandado por el Vasco Bengochea en 1963. Tras el frustrado intento por conformar un grupo guerrillero en apoyo del EGP de Masseti, Amanda cayó presa y, una vez en libertad, comenzó a militar en la ARP de Cooke siempre con la idea de conformar un grupo guerrillero y rural en Tucumán.

[182] Cersósimo, Facundo. 2008. Ibídem. Entrevista a Amanda Peralta. P: 143.

[183] Quito es incorporado a las FAP a través de Amanda Peralta. Junto a su mujer, “La Negrita” (Consuelo Orellano), son un ejemplo de las extraordinarias diferencias y distintos caminos que había tomado el activismo peronista. La Negra vivió el 17 de Octubre junto a su padre y junto a sus hermanos, militó en la JP. Hacia 1960 conoció al Gordo Quito (Enrique Ardeti) quien será su compañero de vida. Él había sido despedido del astillero Río Santiago. Al poco tiempo, todo un grupo de la JP es expulsado de la misma por marxistas. Se comunican con el grupo del Vasco Bengochea y allí conocen a Amanda Peralta. Cuando fracasa el intento del Vasco, Quito y La Negrita deciden quedarse en Santa Fe porque allí habían conseguido buenos trabajos, que les permitía vivir sin estrecheces

Envar viajó a Montevideo para convocar a Nell quien estaba pasando por una cierta situación política interna con los Tupas y quien aceptó y volvió a Buenos Aires rápidamente[184]. Junto a él también se incorporaron Andrés Cataldo "el pata" y su mujer, la uruguaya de orígen español María Elsa Martinez, también conocida como "la petiza".[185]

La organización comenzaba a conformarse y a relacionarse con todos aquellos que transitaban la misma dirección. Entraron en contacto con el grupo de Villa Jardín y también de La Cava, donde militaban un grupo de sacerdotes, ex sacerdotes, seminaristas y laicos cristianos que desarrollaban tareas de asistencia. Entre los del grupo de La Cava, debemos destacar a Arturo Ferré Gadea quien se incorporó a las FAP. Al mismo tiempo Gerardo Ferrari, el Flaco Raúl y Lucía Cullen decidieron sumarse a la construcción de la organización.[186]

La noticia de la muerte de El Che, capturado por los Rangers bolivianos en Octubre de 1967 causó conmoción al interior del grupo. Sin embargo, lejos estuvo de desestimar sus iniciativas. La idea del foco seguía pisando con fuerza y la figura de Guevara se convirtió en un ejemplo a seguir.[187] El Kadri recibió la noticia mientras se encontraba reunido con un grupo de estudio, conformado por militantes que en su mayoría, provenían de Palabra Obrera, habían participado de la experiencia del Vasco Bengochea y se habían acercado al peronismo porque la clase obrera estaba allí[188]. Se había muerto Guevara, "El Comandante", peleando en la selva mientras allí, ellos seguían perdiendo el tiempo. *"A ver si entendemos el ejemplo del Che. No podemos seguir así. Hay que hacer algo, no podemos seguir discutiendo (…) acá lo que hay que hacer es agarrar los fierros"*[189].

En total, el grupo que terminó denominándose FAP estaba conformado por veinticinco militantes probados, con buenas coberturas y sin infiltraciones. Se reunían cada diez o doce días en las casas operativas en diferentes zonas de Capital.[190] La decisión de formar el foco estaba tomada. Para esta altura, las discusiones se concentraban en el carácter que debía adoptar la guerrilla. Aquellos que como Nell y El Kadri habían participado de la experiencia Tupamara o habían tenido contactos con ellos, estaban a favor de dar la lucha en las ciudades; era un terreno que conocían, donde sabían moverse y dónde tenían más apoyo. A diferencia de ellos, el grupo de Néstor Verdinelli, quienes habían participado de la ARP de Cooke y habían viajado a Cuba,

---

económicas. Esta situación acaba cuando Amanda los llama, nuevamente, para formar el foco rural de las FAP en Tucumán. Se suman rápidamente y toman contacto con Envar el Kadri. (Pérez Eduardo, Ibídem. P: 57)

184 Pérez, Eduardo. "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem.

185 Gasparini, Juan. 2006. Ibídem..

186 Pérez Eduardo. "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. PP.: 54 y 55.

187 Pérez Eduardo. "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P.: 56.

188 Anguita Eduardo y Caparrós Martín. 2006. Ibídem. P: 262.

189 Anguita Eduardo y Caparrós Martín. 2006. Ibídem. P.: 262.

190 Anguita Eduardo y Caparrós Martín. 2006. Ibídem. P: 373.

estaba a favor de la guerrilla rural. Verdinelli se había entrenado en este terreno y, aunque había desarrollado un par de acciones en la ciudad, no se sentía igual de cómodo que como en el campo.[191] Al cabo de algunas reuniones llegaron a un acuerdo. Tanto la lucha urbana como la rural eran necesarias. Eran como "las dos piernas", no se puede caminar si falta alguna de ellas. De esta manera, surge la teoría conocida como "teoría de las dos patas" según la cual el antagonismo entre las dos formas de lucha –rural y urbana- era falso, siendo necesario desarrollar la guerra en ambos frentes.[192] El asunto era con cuál de las dos dar el primer paso. Finalmente llegaron al acuerdo de que formarían dos estructuras simultáneas. La urbana estaba, de alguna manera, funcionando, por lo que la rural estaba por hacerse y tenía que empezar lo antes posible.[193] Este hecho será determinante para la vida política de la organización dado que, como afirma Eduardo Pérez[194], desde el inicio hubo dos prácticas divergidas que si bien al principio –la preparación de los destacamentos, especialmente el rural- no fue muy distinta, con el correr del tiempo fueron diferenciándose al punto tal de constituirse como dos organizaciones al interior de una sola. Esta es una de las características centrales de la organización que nos ocupa y que hace más difícil su reconstrucción y comprensión: la pluralidad de las FAP como sello de origen y como destino inevitable.

Entrado el año 68´, El Kadri comenzó a recorrer diferentes provincias para reclutar peronistas que estuviesen dispuestos a apoyar la acción en el monte. Suponía que lo mejor era armar un gran grupo a lo largo del país, militantes más o menos reconocidos, que tras el primer golpe, se encuentren dispuestos a firmar una proclama revolucionaria. La finalidad intentaba prever la posibilidad de que el gobierno, llegado el caso, los acusase de comunistas. Éste objetivo es importante porque da cuenta de la identidad indiscutidamente peronista de la organización. La respuesta fue entusiasta y en diez días, el Kadri y los demás compañeros se encontraban de nuevo en la ciudad para organizar el lanzamiento de la guerrilla rural.[195]

El primer punto a resolver era la necesidad de conseguir un terreno. En aquellos días, Envar se re-encontró con Pelusa Bertelli, un viejo resistente rosarino que había viajado con él en la visita a Perón en 1963. Bertelli se mostró entusiasta y ante la inquietud de El Kadri, le ofreció un terreno que poseía en la localidad de Taco Ralo en Tucumán y que los militantes lograron comprar con el dinero recaudado por los asaltos y demás operativos realizados.[196] Paralelo a los preparativos rurales, se seguían desarrollando acciones urbanas. El objetivo era demostrar que estaban

---

[191] Anguita Eduardo y Caparrós Martín. 2006. Ibídem. P: 373.
[192] Anguita Eduardo y Caparrós Martín. 2006. Ibídem. P: 373; Pérez Eduardo. Ibídem. P: 56.
[193] Anguita Eduardo y Caparrós Martín. 2006. Ibídem. P: 374.
[194] Pérez, Eduardo. "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P: 57.
[195] Anguita Eduardo y Caparrós Martín. 2006. Ibídem. P: 374 y 375.
[196] Anguita Eduardo y Caparrós Martín. 2006. Ibídem. P: 375.

dispuestos a hacer algo y que estaban preparados para la lucha[197]. Al poco tiempo, el 26 de Julio de 1968, Cacho y su grupo pusieron docenas de bombas en diferentes partes de la ciudad de Buenos Aires. Los comunicados que enviaron a los medios unían, por primera vez, la muerte de Evita con el aniversario de la toma del Cuartel de Moncada por parte de los revolucionarios cubanos. El acontecimiento se vuelve relevante por el carácter simbólico de la acción. La unión entre el aniversario de Eva Perón y la revolución caribeña simbolizaba la fusión entre identidades y tradiciones políticas propia de la década de los sesenta.

Independientemente de que Cooke hacía algunos años que pregonaba aquella fusión, ésta se materializa por primera vez en la acción de nuestra organización afirmando aquella dualidad anteriormente señalada: las FAP como *organización puente* entre dos momentos históricos diferenciados no sólo por el carácter de la lucha sino, fundamentalmente, por los objetivos planteados a través de ella y por los símbolos a los que se recurrió.

- **Taco Ralo: un antes y un después. Lanzamiento, derrota y consecuencias del primer y único foco guerrillero rural de las FAP.**

La organización progresaba rápidamente. Si bien existía un grupo de militantes alrededor de quienes se nucleaban el resto de los activistas, no se percibían como una dirección oficial (aunque llevasen a cabo el rol conductor) dado que rechazaban todo tipo de estructuras jerárquicas. Esta característica echa luz sobre la definición que Juan Gasparini realiza de las FAP y que nosotros ya hemos afirmado: la organización, desde sus orígenes, se desarrolló como una federación de grupos y militantes y lejos estuvo de consolidarse como una organización monolítica y vertical.[198] Esta particular condición se reflejó incluso en el pensamiento de muchos de sus militantes que para el momento, se encontraban abocados a los preparativos de la guerrilla rural. El caso ejemplar se encuentra dado, nuevamente, por Envar El Kadri quien en un primer momento no tenía pensado participar del grupo que subiría al monte. Habían decidido que Néstor Verdinelli –entrenado en la experiencia de la guerrilla rural- sería el jefe del

[197] En el marco de los preparativos de la acción, Envar el Kadri se reúne con los militantes proto Montoneros Abal Medina, Ramus y Mario Firmenich. Envar se había reunido, anteriormente, con los dos primeros, a Firmenich no lo conocía. El objetivo de Envar era sumarlos a la acción que su grupo preparaba en conmemoración de ambos aniversarios. Sin embargo, los jóvenes demostraron poco entusiasmo y alegaron que no creían que las condiciones estuviesen dadas para comenzar a desarrollar la lucha armada. Envar estaba cansado de escuchar comentarios semejantes, por lo que dio por terminada la reunión rápidamente. Los saludó cordialmente y les dijo que cuando estuviesen decididos a hacer algo lo vuelvan a llamar. Para él, ya no existían las medias tintas y la urgencia la acción desestimaba todo tipo de evaluación sobre las condiciones objetivas. (Anguita Eduardo y Caparrós Martín. Ibídem: PP: 282 y 283.)

[198] Gasparini, Juan. 2006. Ibídem.

destacamento. Sin embargo, en muchos de sus relatos, Cacho da cuenta de la preocupación que le despertaba el hecho de que Néstor estuviese a cargo del grupo. La inquietud se fundamentaba en las disidencias y discusiones que pudieran desarrollarse entre quienes provenían de las experiencias del MJP y quienes, como el caso de Verdinelli, provenían de organizaciones distintas.[199]

Finalmente y por un acontecimiento ajeno a cualquier tipo de decisión política[200], Envar decidió que subiría al monte y se lo comunicó al resto de sus compañeros, que, según él, recibieron con alivio la noticia. Pese a las diferentes posturas, los tranquilizaba que El Kadri los acompañase[201]. En aquella misma reunión discutieron el nombre que le darían a la organización y fue nuevamente Cacho quien propuso el nombre de "Fuerzas Armadas Peronistas". Este nombre había estado dando vueltas al interior del activismo peronista y sintetizaba los objetivos de la organización: establecerse como las Fuerzas Armadas del pueblo afirmando la identidad peronista. Finalmente, decidieron que quienes subirían al monte, se llamarían Destacamento Montonero 17 de Octubre de las FAP y quienes permanecerían operando en las ciudades, Destacamento Descamisado Eva Perón de las FAP. El grupo quedaba consolidado.[202]

El plan era simple y casi precario. Se trasladarían en tren hasta San Martín de Tucumán dónde los esperaría El Gordo Quito, quien se había instalado en la ciudad meses antes con su familia para servirles de base de apoyo. Quito había comprado una camioneta y los trasladaría hasta la zona de Taco Ralo. Ahí iban a entrenarse durante un mes y después caminarían unos kilómetros hasta la cuenca del Río Cochuna. Primero enterrarían en distintos lugares cajones con víveres, botiquines y alguna munición, por si tenían que replegarse de urgencia. Entonces, empezarían a recorrer la zona, ya vestidos de uniforme (es decir, como FAP) repartiendo volantes a los pobladores para, el 17 de Octubre, intentar tomar un puesto de policía que estaba sobre la ruta nacional 38[203]. A través de dicha acción, se darían a conocer públicamente firmando el parte de guerra con sus nombres y apellidos. Esta es una diferencia fundamental respecto de la concepción foquista ortodoxa que ocultaba con celo la identidad de los integrantes de los grupos armados, para poner el acento en la difusión del método y la ideología. En el caso de las FAP, la identidad política estaba tan vinculada a la práctica de casi todos ellos al interior del Movimiento

[199] Anguita Eduardo y Caparrós Martín. 2006. Ibídem. P: 390.

[200] El ex seminarista Gerardo Ferrari mantuvo una reunión con Envar días antes. Ferrari estaba alistado en el primer grupo que subiría a Taco Ralo. Sin embargo, le planteó la necesidad de no hacerlo y postergar la partida. Se había enamorado y si bien no pretendía abandonar el operativo y menos aún la organización, si prefería subir en el segundo grupo. A Envar no le pareció descabellado, el compañero no le estaba comunicando la necesidad de abandonar el grupo sino simplemente, la de alistarse en la segunda camada de militantes que subiría al monte. Rápidamente, decidió tomó su lugar. (Anguita Eduardo y Caparrós Martín. 2006. Ibídem. P: 392)

[201] Anguita Eduardo y Martín Caparrós. 2006. Ibídem.

[202] Anguita Eduardo y Martín Caparrós. 2006. Ibídem. PP: 392 Y 393.

[203] Anguita Eduardo y Martín Caparrós. 2006. Ibídem. P: 399.

Peronista, es decir, a la identidad individual, que se pensaba que la mención de una era necesaria y enriquecía a la otra[204]. Este es uno de los elementos a los que hacemos referencia cuando afirmamos que la historia de las FAP no puede ser entendida sin considerar la historia individual de quienes fueron conformándola a lo largo de su existencia como organización político – militar.

Una vez realizado el asalto al destacamento policial los empezarían a buscar, pero ya estarían familiarizados con el terreno y con sus habitantes por lo que podrían esconderse, marchar, combatir, golpear cuando no lo esperasen: establecer un foco guerrillero según todas las reglas. Néstor Verdinelli y la Negra (Amanda Peralta) habían ido a recorrer la zona y afirmaban que era de lo más apropiada. La consigna que proclamaban era "Caiga quien caiga y cueste lo que cueste. Venceremos. Patria o Muerte. Destacamento Montonero 17 de Octubre de las Fuerzas Armadas Peronistas." Les parecía importante tener buenos afiches para que la policía creyese que tenían una buena estructura.[205]

Envar El Kadri recordaba que cuando se preparaba el inicio del foco en Taco Ralo seguía yendo a la Universidad para mantener la cobertura, la ficción del estudiante. Pero no podía interesarse por nada de eso y que en general entre los miembros de las FAP reinaba un sentimiento de profunda entrega y la convicción de que ya no habría marcha atrás. Durante esos días hicieron un último asalto a un banco en Hurlingham a cara descubierta. Participaron El Kadri y Verdinelli y durante la acción falleció un policía. El hecho fue relevante dado que, una vez detenidos en Tucumán, serán reconocidos y vinculados al asalto y a la muerte del oficial.[206]

El 28 de Agosto, Cacho y los cuatro que viajaban con él abordaron el tren que desde Retiro los llevaría a San Miguel de Tucumán. El resto del grupo viajó por separado, al día siguiente, en tren y en camión trasladando el resto de las cosas. El grupo había quedado conformado por 14 combatientes[207] de los cuales 7 provenían de la experiencia del MJP, 3 de la ARP y 2 del grupo del Vasco Bengochea.[208] La dirección militar del grupo estuvo a cargo de Néstor Verdinelli mientras que la dirección política se repartió entre Néstor, Envar y Amanda. No obstante era El

---

[204] Pérez, Eduardo. "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P: 58.

[205] Anguita Eduardo y Caparrós Martín. 2006. Ibídem. P: 399.

[206] Anguita Eduardo y Martín Caparrós. 2006. Ibídem. P: 401.

[207] Ellos eran: José Luis Rojas (Zupay – ex. Uturunco; ARP); Amanda Peralta (La Negra – grupo del Vasco Bengochea); Hernán Ceferino Laredo (El nene – MJP); Benicio Pérez (El Orangután – MJP); Edgardo Olivera (El Águila – MJP); David Ramos (JP – grupo del Vasco Bengochea); Orlando Tomás (El Chacho – ARP); Néstor Verdinelli (ARP); Hugo Petenatti (Jajá – MJP); Juan Luis Lucero (El Chancho – MJP); Samuel Slutzky (único militante proveniente de la izquierda); Arturo Ferré Gaeda (El Pelado – Cristiano); Envar El Kadri (Cacho – MJP); Orlando Skimerman (El Abuelo – MJP). (Pérez, Eduardo. "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem, P.: 58)

[208] Pérez, Eduardo. "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P.: 58.

Kadri el referente político común, no sólo porque era quien los había convocado sino por su larga trayectoria política y militante[209].

A Cacho El Kadri lo tranquilizaba saber que no eran unos improvisados. Todos los compañeros eran conocidos por sus años de militancia y sabía que eran gente confiable, que se había probado en más de una acción. Estaban convencidos de que Taco Ralo sería una "operación parteaguas" y que se levantaría como bandera de lucha, impulsando al resto de la militancia a pasar a la acción. De echo, El Kadri pensaba que la acción era más un sacrificio ejemplar que el comienzo de una guerra que terminaría en victoria, aunque tampoco descartaba esta posibilidad. Además, la pertenencia al Movimiento Peronista y la convicción de que Perón regresaría al país los hacía sentir parte de un gran conjunto. No eran una tentativa aislada ni un grupo de vanguardia esclarecida sino que surgían de las entrañas del movimiento.[210] Retomando las palabras de David Ramos, uno de sus protagonistas:

> *"El grupo pre-Taco comenzó a moverse operativamente y a sumar a nuevos compañeros (…) Nosotros éramos los emergentes de un pueblo en lucha, por ello asumíamos la responsabilidad. Era una concepción diferente, no veníamos a infiltrarnos a ningún lado. Veníamos sí a ocupar el lugar que nos correspondía desde el lugar que teníamos, con el nivel de conciencia que habíamos alcanzado. La idea de "vanguardia" no existía entre nosotros en la forma tradicional que la usa el marxismo o la teoría militar. Sí éramos el emergente de un pueblo en lucha".* [211]

Como hemos afirmado en varias oportunidades, el grupo había sido convocado por la necesidad imperante de pasar a la acción y cohesionado por la identidad peronista y la consecuente convicción de que el Movimiento era revolucionario y que Perón debía regresar al país a través de la lucha armada y del foquismo como estrategia inicial. En este sentido, no habían desarrollado un proyecto claro para la sociedad por la que luchaban. Tomaban como referencia el programa de Huerta Grande, de 1962, de las 62 Organizaciones Peronistas que daba algunas precisiones, como la nacionalización de los bancos y los sectores claves de la economía, la expropiación de la oligarquía terrateniente, la implantación del control obrero sobre la producción, entre otras cosas. Pero en realidad, afirmaban con convicción que ésta era una tarea de Perón, que era la conducción estratégica, al igual que afirmaban que la lucha los había purificado y lo seguiría haciendo, evitando que el gobierno futuro cometa los errores del pasado[212]. La falta de cohesión respecto de las ideas y programas que debían sustentar a la

---

[209] Pérez, Eduardo. "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P: 59.
[210] Anguita Eduardo y Caparrós Martín. 2006. Ibídem. P: 403.
[211] Cersósimo, Facundo. 2008. Ibídem. Entrevista realizada a David Ramos. P.: 135.
[212] Pérez, Eduardo. "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem.

organización traerá consecuencias futuras que se expresarán rápidamente hacia fines de la década del sesenta. Adelantándonos en el análisis, podemos afirmar que fue precisamente la discusión sobre las percepciones y proyecciones que a futuro debe llevar a cabo toda organización que pretende transformar radicalmente una estructura social, comenzarán a suscitarse tras la derrota del destacamento rural. Éstas reflejaron las diferencias que, presentes desde el inicio, se habían mantenido latentes y serán claves a la hora de entender la transformación político-ideológica de la organización al tiempo que las sucesivas crisis, rupturas y desprendimientos derivados de ella.

A tan sólo 14 días en el campamento "El Plumerillo", los militantes de las FAP fueron detenidos en Taco Ralo. Ese mismo día, el 19 de Septiembre de 1968, fallecía en el Hospital de Clínicas de Buenos Aires, John William Cooke. El estado de ánimo del fallido grupo rural era de estupor y de bronca. Habían caído confundidos por un grupo de contrabandistas y sin posibilidad de ofrecer resistencia.

Tras la derrota, los militantes detenidos fueron trasladados a Tucumán y después a Buenos Aires. A partir de allí comenzó un período signado por la tortura, la represión y el confinamiento que no cesará hasta la amnistía decretada por Cámpora en 1973. Si bien los objetivos del foco rural lejos estuvieron de ser alcanzados, la caída del destacamento se vuelve particularmente relevante para la historia de nuestra organización y de la militancia política en general.

Respecto a esto último y si bien desde el punto de vista operacional Taco Ralo no puede dejar de interpretarse como un fracaso, una de las intenciones originarias del grupo se concretó con fuerza. La necesidad de pasar a la acción había sido pensada con el objetivo de lograr el retorno de Perón, pero al mismo tiempo, buscaba establecerse como antecedente de lucha. El testimonio de Envar El Kadri recabado en La Voluntad da cuenta de ello: *"Esto va a ser una bomba. Le vamos a dar una cachetada al régimen, vamos a demostrar que no nos entregamos, que la juventud está de pie y nuestro ejemplo será tomado por todos. Va a ser una bandera de lucha""*[213]

La acción buscaba, entre otras cosas, despertar la iniciativa de demás grupos de militantes que, para el momento, estaban en proceso de formación o afirmaban que las condiciones no estaban dadas para el lanzamiento de acciones armadas.

Taco Ralo no sólo fue la primera acción en tomar estado público de nuestra organización. Al margen de ello, se erigió como una operación bisagra que materializó el fin de una etapa signada por acciones propias a la lucha resistente y defensiva e inauguró un nuevo momento histórico que tuvo por peculiaridad el carácter ofensivo de una lucha que expresaba el entrecruzamiento

---

[213] Anguita Eduardo y Martín Caparrós. 2006. Ibídem. Pp. 402 y 403.

ideológico de la etapa anterior y que, en consecuencia, ya no interpretaba el regreso del líder con el reestablecimiento del gobierno derrocado en el 55´ sino con la transformación radical de la sociedad que suponía *"la toma del poder político y económico para la creación de una nueva Argentina"*[214]. Este nuevo país modificaba profundamente las estructuras existentes, que no eran otras que las del sistema capitalista. Dicho momento histórico –que comienza en 1968 y finaliza en 1976- expresará y consolidará la fusión entre tradiciones ideológicas disímiles producto de la experiencia militante, de las discusiones políticas, de las redes de sociabilidad y de las agrupaciones que fueron desenvolviéndose durante toda la década del sesenta al calor de un proceso de radicalización que lejos de detenerse, creció progresivamente, impulsado por los acontecimientos nacionales como por el contexto internacional.

A nuestros ojos, que Taco Ralo haya pertenecido a las FAP no es una casualidad o una contingencia histórica, sino que se vincula al hecho de que nuestra organización posee la particularidad de ser una organización que materializa el vínculo de aquellos momentos históricos básicamente porque posee la peculiaridad única de atravesarlos. Las FAP encuentran sus raíces en los tempranos sesentas, se consolidan a mediados de década y sobreviven (aunque signadas por crisis permanentes) hasta 1979. En este sentido, Taco Ralo encierra, en tanto acción concreta dicha característica. Por su objetivo: afirmar la bandera del retorno de Perón, se erige como el último símbolo de la Resistencia. Por sus características: dar paso a nuevas formas de lucha, oponiéndole a la estrategia contrarrevolucionaria del régimen militar una estrategia revolucionaria de toma del poder mediante la lucha armada, se convierte en el primer símbolo del accionar de las grandes estructuras político-militares de los setenta. Una sola acción encierra entonces, las particularidades de dos momentos históricos diferentes, pero consecuentes. Como afirmaban las FAP luego de la caída del destacamento rural:

> *"Somos peronistas porque, creyendo en la vigencia del Peronismo, debemos continuar y profundizar su acción de acuerdo a las nuevas exigencias de la historia y las nuevas coyunturas nacionales e internacionales. Somos Peronistas porque existe una clara continuidad entre el camino de grandeza nacional que inició el Peronismo en el gobierno y el que reabrirá con nuevas y superiores formas de lucha, integrando las banderas iniciales* [independencia económica, soberanía política y justicia social] *(…) Los que ven en Perón un obstáculo para llevar a delante la lucha armada, no tienen claridad para ver la continuidad que existe históricamente entre el proceso 45-55, la búsqueda del camino que llevase a Perón al poder en estos 14 años y el nuevo camino a través de la guerra revolucionaria, que iniciará el Peronismo y que es la culminación de las dos etapas anteriores"*[215]

---

[214] *"Por qué somos Peronistas".* Documento interno de la organización, elaborado tras la caída de los compañeros de Taco Ralo. En: Duhalde, Eduardo y Pérez Eduardo. Apéndice Documental. 2003. Ibídem. P.: 119

[215] *"Por qué somos Peronistas".* Ibídem. En: Duhalde, Eduardo y Pérez Eduardo. Apéndice Documental. 2003. Ibídem. P.: 118

En el caso de las demás estructuras político - militares del peronismo revolucionario, el vínculo con el pasado peronista y la experiencia de lucha dentro del movimiento se encontró establecido a través del dispositivo de la palabra y del discurso[216]. Montoneros, Descamisados, FAR, etc. establecían la relación con el período de la Resistencia como parte de un legado histórico que llegaba a través de la adopción de la identidad peronista, representativa de las luchas del pueblo que tomaban cuerpo ahora, a través de sus acciones. Las FAP, en cambio, expresaban dicha experiencia a través de las individualidades militantes que la conformaron. Sus integrantes provenían de las entrañas del movimiento y habían forjado sus experiencias políticas al calor de dichas luchas. Es por este motivo que afirmamos que la organización encarna el rostro de una época que no fue aquella a la que su primera acción pública dio lugar, sino a la que se establece como antecedente. Si bien las FAP fueron la primera gran organización revolucionaria de la década del setenta en nacer, su importancia histórica se encuentra vinculada a la representación de las particularidades de la década anterior sin las que no pueden entenderse ni concebirse las grandes organizaciones armadas precedentes.

> *"Taco Ralo es una bisagra histórica. Es el pasar de la defensiva a la ofensiva. Es el fin de la etapa de la Resistencia. Y es una bisagra porque después no hubo retorno. Además, expresó las discusiones que se venían dando al interior de diferentes grupos, desde el cristianismo hasta la izquierda así como, lógicamente, al interior del peronismo"* [217]

Respecto al segundo punto, la caída del destacamento rural, se establece como un momento clave para la historia y trayectoria de nuestra organización. A partir de la derrota de los guerrilleros rurales y la caída de todos sus integrantes, la organización comenzó a transitar un período que en un primer momento estuvo signado por la dispersión y luego, por la re-organización.

Este "rearmarse" de las FAP determinó las transformaciones al interior de sus estructuras políticas e ideológicas y marcó un nuevo rumbo que será cuestionado por muchos, despertará tensiones y contradicciones, y será la causa de desprendimientos y rupturas.

Antes de adentrarnos en dichas peculiaridades, es esencial esclarecer que partimos de la convicción de que Taco Ralo tiene, como consecuencia fundamental –y es la causa de las transformaciones identitarias de la organización-, un proceso de "desperonización"[218] que se encuentra relacionado con el hecho de que los activistas detenidos en Tucumán eran quienes

---

[216] Sigal, Silvia y Verón Eliseo. Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista. Buenos Aires: Editorial Eudeba. 2003.

[217] Cersósimo, Facundo. 2008. Ibídem. Entrevista a David Ramos. P: 136.

[218] Raimundo, Marcelo. "Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: Una experiencia alternativa". En: *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, Nº 15-16, 2004. P: 10.

venían de la experiencia militante del peronismo. Tras la caída del destacamento rural, las FAP entraron en un proceso de re-organización e incorporación de nuevos cuadros militantes que estaban marcados por otras experiencias y procesos político – ideológicos. Siguiendo a Marcelo Raiumundo:

> *"Despues de la caída del foco guerrillero rural, el grupo restante queda debilitado y se podría decir, desperonizado en el sentido de que el grueso de los activistas que son detenidos eran los que venían de "la experiencia del movimiento" (…) Pero en 1970 ingresan a las FAP un conjunto de militantes que son quienes –según testimonios y documentos- tendrán un papel fundamental en la nueva orientación (…) el grupo estaba compuesto por militantes obreros peronistas que habían participado de la CGT de los Argentinos y muchos, de la ARP de Cooke. El líder natural era Raimundo Villaflor"*[219]

El confinamiento y la incomunicación sufrida por los principales dirigentes de las FAP limitaron cualquier tipo de incidencia en las decisiones tomadas por la nueva dirección de la organización. Si bien los militantes presos intentaron, a través de diferentes estrategias, seguir participando de las orientaciones y decisiones tomadas por las FAP, la falta de comunicación cotidiana y la pérdida de percepciones claras acerca del contexto acaecido fuera de la cárcel fueron un factor determinante a la hora de comprender dicha pérdida de influencia. *"Nosotros* (los detenidos de Taco Ralo) *intentamos no perder el contacto. Se discutía lo que se podía discutir. Pero mientras estábamos en la cárcel comienza a cambiar la composición de las FAP. Hay otras ideologías y se incorpora gente marxista"*[220]

La incorporación de nuevos militantes puso en tela de juicio los acuerdos mínimos con que se había iniciado la práctica de las FAP. Dichos cuadros provenían de distintas experiencias que comprometían no sólo al peronismo sino también a organizaciones de izquierda y ponía nuevas exigencias a la discusión, previas al encuadre.[221] Las exigencias eran duales: desde la organización, se procuraba garantizar que los nuevos integrantes incorporaran el marco político que había permitido el nucleamiento y el accionar. Pero al mismo tiempo, los nuevos participantes pedían, desde sus experiencias e historias particulares dentro del activismo, mayores definiciones tanto en lo político como en lo ideológico.[222]

Esta re-organización de las FAP consolidó la etapa urbana de la organización que se estructuró por destacamentos al frente de los cuales estaba un miembro de la dirección. Realizaban operaciones para conseguir fondos, armamento, movilidad, y algunas operaciones de propaganda armada no firmadas.

---

219 Raimundo, Marcelo. 2004. Ibídem. P.: 10.
220 Cersósimo, Facundo. 2008. Ibídem. Entrevista a David Ramos. P: 138.
221 Pérez, Eduardo. "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P: 67.
222 Pérez, Eduardo. "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P.: 67.

En este contexto se inició el ciclo de protestas, inaugurado por el Cordobazo, que tuve una enorme influencia en la caracterización de la situación política argentina, central para entender la emergencia de las grandes organizaciones armadas: PRT - ERP, Montoneros y FAR. Los acontecimientos insurreccionales sucedidos en Córdoba tomaron por sorpresa a todos. Aquellas organizaciones que aún no habían tomado estado público, entendieron la urgencia de pasar a la acción. Para el caso de nuestra organización, la eclosión popular precipitó discusiones que hasta el momento habían permanecido latentes y afirmó una crítica al foquismo como estrategia que en principio, no fue más que declamativa y no modificó las prácticas que se venían llevando ni las propuestas hacia el activismo[223] pero sí consolidó la urgencia de la acción armada[224].

Independientemente de que el cordobazo produjo un reverdecer del insurreccionalismo, las FAP no abandonaron la convicción de conformar un ejército popular para dar la lucha armada. Esta tendencia se corrobora en el reportaje realizado a las FAP y publicado en la revista *Cristianismo y Revolución*:

> *"Nuestra estrategia se opone a la teoría de la insurrección popular como vía revolucionaria. Es erróneo fundamentar esta estrategia en las acciones masivas de 1969 en nuestro país, que tampoco fueron guiadas por esta concepción (…) El nivel en que actualmente se desarrolla la ofensiva contrarrevolucionaria impone la lucha armada como única vía conducente al triunfo. Durante toda una primera etapa, las luchas de masas se seguirán dando en forma no coordinada con las acciones de las organizaciones revolucionarias (…) Es una tarea de los revolucionarios encontrar la manera de unificar, en una estrategia de conjunto, todas las formas y niveles de lucha"* [225]

Esta entrevista realizada en 1970 y titulada "12 preguntas a las Fuerzas Armadas Peronistas", se erige en uno de los documentos más importantes del período dado que dio lugar a un sordo proceso de discusión interna que, en un primer momento, se desarrolló hacia el interior sin ser resuelto, es decir, sin hacer mediar instancias orgánicas de discusión.

Para 1970, las FAP ya habían consolidado su estructura urbana e, independientemente de que tras la caída de Taco Ralo no había habido un cuestionamiento profundo sobre la conformación de focos rurales, la organización se abocó al trabajo en las ciudades sin volver a encarar proyectos en el campo.

Como afirma Eduardo Pérez, los puntos notables de la entrevista deben encontrarse en las definiciones a las que ella dio lugar. Un grupo al interior de las FAP se pronunciaba a favor de la construcción del Socialismo que ya no se encontraba relacionado con un reparto más justo de la riqueza: *"Es evidente que la humanidad marcha hacia formas socialistas de producción.*

---

[223] Pérez, Eduardo. "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P.: 68.
[224] Pérez, Eduardo. "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P: 60.
[225] *"12 preguntas a las Fuerzas Armadas Peronistas"* Cristianismo y Revolución, Nro. 25, Septiembre de 1970. En: Duhalde Eduardo y Pérez Eduardo. Apéndice Documental. 2003. Ibídem. P: 154.

Nosotros no nos contentaríamos con una perspectiva de mera distribución de la riqueza"[226]. Al mismo tiempo, no desarrollaban una fuerte crítica respecto del foquismo y pronunciaban la necesidad de construir un frente de liberación nacional.[227]

Estas definiciones caracterizaron a una de las dos posiciones existentes al interior de las FAP. Coexistiendo con ella, se expresaba también la posición más ortodoxa del peronismo revolucionario que abogaba por el retorno de Perón por ser el único líder y conductor del proceso de liberación nacional, así como el único interprete de su pueblo. Ambas posiciones antagónicas coexistieron por un tiempo al interior de las FAP, predominando una sobre la otra en las expresiones públicas de la organización[228].

La posición más ortodoxa puede ser caracterizada como movimientista. El movimientismo consideraba al Movimiento Peronista como revolucionario en su conjunto, valorando como no prioritaria la diferenciación con la burocracia, en nombre de la unidad. Tampoco admitía el clasismo.[229] Pronto, el grupo movimientista fue denominado como "el grupo de los oscuros" compuesto, mayoritariamente, por el destacamento universitario, que terminará desprendiéndose ante la consolidación de las postura más clasista en 1971[230].

La impronta del año 1970 estará dada, entonces, por dos procesos que allí se inician. El primero de ellos es este proceso de discusión interna que tiene por protagonistas a aquellas posiciones antagónicas y enfrentadas y como eje central diferentes percepciones respecto de la relación con el Movimiento Peronista. El segundo proceso se centra en la relación de las FAP con las demás organizaciones del Peronismo Revolucionario que culminará con el intento fallido de crear un organismo que no llegó a tener pleno funcionamiento, denominado "Organizaciones Armadas Peronistas (OAP).[231] La intensa relación entre las organizaciones del peronismo revolucionario estuvo dada por el hecho de que las FAP, hacia 1970, eran la única organización con infraestructura y militantes capaces, no sólo de desarrollar acciones armadas sino de apoyar a las demás estructuras que para el momento, habían surgido a través de grandes acciones (como

---

[226] *"12 preguntas a las Fuerzas Armadas Peronistas".* Ibídem. En: Duhalde, Eduardo y Pérez, Eduardo. 2003. Ibídem. P: 152.

[227] Pérez, Eduardo. "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P: 68.

[228] Pérez, Eduardo. "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P: 68.

[229] Pérez, Eduardo. "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. Nota al pie número 38. P: 69.

[230] Pasando en limpio, las posiciones antagónicas que se consolidan al interior de las FAP fueron caracterizadas como: movimientista una y alternativista la otra. La primera de ella, como dijimos, estuvo vinculada a la visión más ortodoxa del peronismo y sus defensores terminaron desvinculados de la Organización. La corriente Alternativista fue la que predominó durante toda la década del 70´ en mayor o menor medida y singó las transformaciones político-ideológicas de las FAP. La nueva orientación adoptada por las FAP, reivindicó posturas más clasistas, tendientes al basismo. El nombre "Alternativismo" refiere al lanzamiento de la Alternativa Independiente, en 1971. Ambas corrientes también fueron caracterizadas bajo el nombre de: "los oscuros" para el movimientismo; "los iluminados" para el alternativismo.

[231] Pérez, Eduardo. "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P.: 64 y 65.

por ejemplo, el secuestro y “ajusticiamiento” de Aramburu por parte de Montoneros) pero eran incapaces de soportar las persecuciones y represión consecuente. Sin embargo, estas relaciones comenzaron a declinar para 1971 cuando varios factores[232] confluyeron para ir distanciando posiciones hasta terminar disolviendo las OAP definitivamente.[233]

El cambio de rumbo y la aceptación cada vez mayor por parte de muchos de los militantes FAP de la nueva orientación, clasista y crítica a las estructuras del movimiento peronista, desesperaba a los compañeros de Taco Ralo aún detenidos. Independientemente de que intentaban intervenir sobre la situación real de la organización, la posibilidad de hacerlo era escasa no sólo porque la comunicación no era cotidiana, sino porque los compañeros “de afuera” afirmaban que los detenidos, “al estar adentro” perdían la visualización real de la coyuntura. El Kadri percibió la transformación de muchas de las posiciones básicas de la organización que él había incitado crear. Gran parte de los militantes que conformaban las FAP comenzaban a hacer mucho hincapié en el clasismo y si bien no rompían con Perón, se mostraban más distantes[234].

En los documentos internos de la organización se explicaba que esta visión era producto de aplicar el método de análisis marxista a la situación argentina y que ciertas debilidades de la organización se debían a la falta de coherencia ideológica.

El testimonio de El Kadri materializado en La Voluntad es claro y da cuenta de cómo sentían muchos de los viejos militantes del peronismo que habían conformado las FAP el comienzo de ésta transformación identitaria:

> *“Cuando leyó los primeros informes que materializaban éste viraje, Cacho se sintió violado. Esa era la palabra que se le venía todo el tiempo a la cabeza y expresaba su sentimiento respecto de la situación. Además, era una decisión demasiado importante como para tomarla sin consultarles a los militantes detenidos y sobre todo a él. Al principio, lo discutía con los demás presos de Taco Ralo. Muchos de ellos, como Néstor Verdinelli, no estaban en desacuerdo con el camino que estaba tomando la organización. Con Néstor, las discusiones eran eternas”[235].*

El testimonio es relevante, dado que da cuenta de dos aspectos a ser destacados. En primer término, el sentimiento de El Kadri y su caracterización en términos de “violación” vuelve evidente que su identidad, si bien se había transformado al calor de la radicalización social y

---

[232] El más importante de ellos fue el desplazamiento de Levingston por Lanusse, que abría una perspectiva en dónde la posibilidad de una apertura democrática no era lejana. En esa línea el nombramiento de Cámpora como delegado de Perón incentivaba a quienes propugnaban por luchar por un lugar dentro del movimiento: el lugar de la JP y las formaciones especiales. Las FAR estuvieron de acuerdo con ésta posición política y terminaron acercándose a Montoneros, con quienes materializaron la fusión en 1973. FAP, como veremos más adelante, vinculando las decisiones a la alternativa independiente, se mantuvo ajena a la participación política dentro del movimiento.

[233] Pérez, Eduardo. “Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas”. 2003. Ibídem. P: 66.

[234] Anguita Eduardo y Martín Caparrós. 2006. Ibídem. Tomo II: “El cielo por asalto”. P: 341.

[235] Anguita Eduardo y Martín Caparrós. 2006. Ibídem. Tomo II: P: 341.

política así como por las influencias de corrientes ideológicas que, como el marxismo, habían llegado a través de las experiencias revolucionarias a escala internacional, tensionó estas modificaciones con los límites que el peronismo en tanto identidad política imponía necesariamente. Los activistas que como Envar habían forjado su experiencia militante al amparo del movimiento y del propio Perón, amalgamaron las penetraciones ideológicas externas al peronismo, dentro de los límites permitidos por él. En este sentido, la clase obrera sólo podía ser "el pueblo peronista", la revolución sólo podía significar la "liberación nacional en pos de una patria soberana", el líder sólo podía ser Perón y el Socialismo sólo podía ser la participación de la clase obrera en la conducción del país (participación, no conducción). Diferente es el caso de Néstor Verdinelli quien, si bien partícipe de las FAP desde el momento mismo de su consolidación, provenía de la ARP de Cooke y había internalizado las enseñanzas del teórico fundamental del peronismo revolucionario, sus interpretaciones y aplicaciones acerca de la necesidad del marxismo y de la consecuente necesidad de profundizar la ideología del peronismo en una dirección clasista. Las discusiones entre ambos son claras al respecto: mientras El Kadri afirmaba no entender por qué la primera organización armada surgida de las entrañas del peronismo adoptaba al marxismo, Verdinelli intentaba hacerle ver que, precisamente por identificarse peronistas, el marxismo era el método de análisis de la realidad más adecuado.[236]

La nueva línea al interior de las FAP se desarrollaba independientemente de que la influencia de los presos de Taco Ralo era cada vez menor. El Kadri seguía escribiendo críticamente acerca de la nueva orientación de la organización[237] aunque afuera, la mayoría estaba de acuerdo con el camino que se estaba tomando y que se materializó en el lanzamiento de la Alternativa Independiente, en 1971. El único grupo disidente era aquel caracterizado como "los oscuros"[238] quienes, desde una posición movimientista se apoyaban en las cartas y escritos de Envar.[239] En una entrevista realizada por Mona Moncalvillo, en 1984, El Kadri afirma que quienes habían llegado a la organización *"venían con el esquema leninista de partido (…) había compañeros que habían realizado lecturas de Gramsci, Marcuse, etc. y querían aplicar todo eso al peronismo. Nosotros, siendo peronistas, escuchábamos a gente hablando en términos desconocidos para*

[236] Anguita Eduardo y Martín Caparrós. 2006. Ibídem. Tomo II: Pp.: 341 y 342.
[237] Anguita Eduardo y Martín Caparrós. 2006. Ibídem. Tomo II: Pp.: 342
[238] En La Voluntad, Eduardo Anguita y Martín Caparrós explican que el nombre de "los oscuros" deriva de que éste grupo llamaba al resto de los militantes de acuerdo con la nueva orientación de la organización, "los iluminados por el marxismo". De esta manera, los grupos antagónicos quedaron definidos a través de dichas nominaciones. "Los oscuros" eran los movimientistas y "los iluminados" quienes acordaban con las nuevas posiciones, vinculadas al clasismo. (Anguita Eduardo y Caparrós, Martín. 2006. Ibídem. Tomo II: P: 342)
[239] Anguita Eduardo y Caparrós, Martín. 2006. Ibídem. Tomo II: Pp.: 342

los trabajadores"[240]. Las palabras de Envar hacen referencia a un "nosotros" que se encuentra vinculado a la "real" identidad peronista, que –a sus ojos- nada tenía que ver con aquella que pregonaban los recientemente incorporados a las FAP y que reflejaba la fusión entre el peronismo y elementos del marxismo y del clasismo.

La nueva posición se esbozaba través de documentos lanzados por la dirección para ser sometidos a la discusión interna. A grandes rasgos, se afirmaba la necesidad de que la clase obrera liderase el proceso de liberación nacional y social en la Argentina, apostando en que el desarrollo de la lucha produciría mayores definiciones políticas e ideológicas. Al mismo tiempo, la crítica al foquismo comenzaba a ser cada vez mayor y se fundamentaba en el error de trasladar mecánicamente esquemas formados en otros contextos político-sociales. La profundización del anti burocratismo y el creciente cuestionamiento a las estructuras políticas y gremiales del movimiento comenzaron a volverse patentes y son las claves para entender una visión que llegó a afirmar la necesidad de prescindir de éstas e incluso –y en consecuencia- del mismo Perón.

La discusión –y en consecuencia, la primera ruptura- hace crisis con el volante de un operativo que tenía por objetivo la voladura de la mansión que se estaba construyendo el Almirante Gnavi y en donde se realiza una crítica frontal al delegado de Perón, por aquellos años, Paladino. "Los oscuros", disconformes, redactaron e hicieron circular un extenso documento fundamentando la posición movimientista que sólo tenía como consecuencia que la Dirección de la organización decidiera que aquellos que no estaban de acuerdo con el camino tomado por la organización, dejarían de operar hasta que dichas diferencias no fuesen procesadas. La ruptura sobrevino y fue dolorosa, porque muchos de los que se apartaron habían sido compañeros de militancia desde hacía años.[241]

El grupo escindido y movimientista funcionó independientemente, por un tiempo. Pero la gran parte de sus integrantes terminaron fusionándose con Montoneros y unos pocos, con las FAR.

La ruptura con aquellos militantes que abogaban por posiciones movimientistas dio paso a la consolidación y lanzamiento de la Alternativa Independiente, propugnando un acercamiento al clasismo que será definitivo y marcará el camino a seguir por la organización.

En 1971, la organización vuelve a emitir un documento con el fin de comenzar a especificar las orientaciones adoptadas. Si bien en este documento –titulado "Ampliación del Documento Político Nro. 1"- las FAP avanzan en las definiciones de lo que fue la Alternativa Independiente para el conjunto del Movimiento, el lanzamiento definitivo estará dado por un comunicado

---

[240] Cersósimo, Facundo. 2008. Ibídem. P: 36.

[241] Pérez, Eduardo. "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P: 71.

posterior que tuvo como motivo el lanzamiento de una operación armada cuyo nombre militar fue "Aguilucho"[242] En este documento, la organización realizó una fuerte crítica a miembros del Movimiento Peronista, calificándolos como traidores y negociadores de los intereses de la clase obrera. Al mismo tiempo, se afirmó la presencia viva y combativa de dicha clase que a lo largo de años de lucha fue madurando su estrategia de poder y consolidando la independencia política:

> *"Poco a poco empezamos a construir nuevas herramientas, rescatando de la experiencia del movimiento lo que nos pertenecía solo a nosotros: El heroísmo de la resistencia, las jornadas del Frigorífico Lisandro de la Torre, la decisión de los Uturuncos, el intento del MRP en el 64´, la creación de la CGTA y la convicción revolucionaria que nos llevó a Taco Ralo (...) Hoy, frente al proyecto del imperialismo no nos confunde la cínica sonrisa de Lanusse.(…) Nuestras tareas serán integradas dentro de una visión del proceso que construimos gradualmente, que surge de nuestra experiencia, de nuestras derrotas y victorias, una estrategia que nos permita ir debilitando y desgastando al enemigo al tiempo que fortalezca a desarrollar la Alternativa Independiente de nuestra clase y del pueblo peronista, plenamente concientes de que sólo con nuestras armas y sobre nuestros hombros se irán haciendo, iremos construyendo el Ejército del Pueblo como única garantía para desarrollar, consecuentemente, el proceso de Liberación que culmine con la construcción de una patria socialista"*[243]

La consolidación de la Alternativa Independiente y las consecuencias a las que ella dio lugar son parte del próximo capítulo. Sin embargo, del párrafo es necesario señalar tres aspectos fundamentales. En primer término, la organización remarca la soledad de la clase obrera durante el extenso período abierto por el derrocamiento del gobierno en 1955 y hace hincapié en la necesidad de rescatar sólo aquello que le pertenece a la clase obrera de las experiencias del Movimiento Peronista. En este sentido, la intención de las FAP se encuentra dada por la necesidad de demarcar las luchas de la clase obrera, diferenciándolas de todas aquellas que pertenecientes al peronismo, no fueron representativas de los reales intereses del pueblo. En segundo lugar pero íntimamente vinculado a lo anterior, la Alternativa Independiente se esgrime como una alternativa propia a la clase obrera frente al conjunto del Movimiento. Esta alternativa preveía la necesidad de organizar a los sectores populares en el marco de una organización que, partiendo de la identidad peronista, construya su propia hegemonía política y de paso a una organización representativa de los reales intereses del pueblo. Finalmente, se especifica que dicha construcción es la única garantía para desarrollar, consecuentemente, el proceso de liberación propio a la consolidación de la patria socialista.

---

242 Pérez, Eduardo. "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P.: 73.

243 "Fuerzas Armadas Peronistas: A nuestro Pueblo." Comunicado de las FAP tras el lanzamiento de la acción armada denominada "Aguilucho" en Noviembre de 1971. En: Duhalde Eduardo y Caparrós Martín. Apéndice Documental. 2003. Ibídem. P.: 229.

Como veremos más adelante, la consolidación del alternativismo al interior de las FAP producirá tensiones y contradicciones que se irán desarrollando a lo largo de su existencia y que terminará determinando las sucesivas rupturas de la organización.
Aquí podemos adelantar que gran parte de esta transformación identitaria, ideológica y política estuvo vinculada a la experiencia militante de dos activistas que se incorporaron a las FAP y desarrollaron una influencia decisiva para el lanzamiento de la Alternativa Independiente. Raimundo Villaflor y Jorge Caffati serán los dos motores ideológicos de una nueva etapa que modificará sustancialmente el camino a recorrer por nuestra organización.
Antes de finalizar, resta agregar que la trayectoria militante de Envar el Kadri estuvo supeditada a éstas transformaciones que se consolidaron al interior de las FAP y determinaron las particulares características de la organización. Envar estuvo detenido hasta 1973, año en el cual tras el triunfo del FREJULI Cámpora materializó en su presidencia el regreso virtual de Perón al poder. Como hemos dejado entrever a lo largo del capítulo, las posiciones de El Kadri fueron profundamente críticas respecto del lanzamiento de la Alternativa Independiente al interior de las FAP. Estas posiciones determinaron que, hacia 1971, Envar quedase apartado de la organización que había contribuido a crear[244]. Como dijimos para ese año la disputa al interior de las FAP se había inclinado hacia la corriente alternativista y los grupos que al interior de la organización habían expresado las posiciones movimientistas se habían divorciado de las FAP. El testimonio de El Kadri en La Voluntad relata que la dirección de las FAP –"los iluminados"- le comunicaron que si no estaba de acuerdo con la nueva orientación iba a tener que irse. Según sus palabras, aceptó retirarse por un tiempo en pos de la unidad, pero no se iba a ir de aquello que le pertenecía –por haber contribuido a crear las FAP- ni menos aún, renunciaría a su identidad peronista[245]. Esta versión es confirmada por los acontecimientos posteriores. Al salir en libertad, Envar El Kadri no se integró a ninguna de las alternativas brindadas por las FAP[246], pero lejos de apartarse, intentó darle nueva unidad a la organización creando un nuevo grupo –FAP 17 de Octubre- que tenía por objetivo poner a la identidad peronista sobre el tapete. Reinterpretando la Alternativa Independiente, El Kadri resignificó sus características y la definió como una alternativa que, dentro del movimiento peronista, se constituyese en una herramienta política para los sectores populares y para el propio Perón.[247]. La nueva organización y la

---

[244] Anguita Eduardo y Caparrós Martín. 2006. Ibídem. Tomo II. Pp.: 342 y 343.
[245] Anguita Eduardo y Caparrós Martín. 2006. Ibídem. Tomo II. P: 344.
[246] Como veremos en el próximo capítulo, tras el Proceso de Homogeneización Política Compulsiva (PHPC) desarrollado durante todo el año 72´, las FAP terminaron dividiéndose en tres grupos que en mayor o menor medida, mantenían la Alternativa Independiente. Dos de ellos mantuvieron la sigla (FAP Nacional; FAP Regional Buenos Aires) mientras el tercero, radicalmente alternativista, fue conocido como el "sector de los iluminados".
[247] Gasparini, Juan. 2006. Ibídem.

posibilidad abierta por Envar no tuvieron las repercusiones esperadas y se disolvió al cabo de meses. Después de ello, Cacho continuó su militancia de manera independiente, vinculado a algunos espacios institucionales brindados por el gobierno peronista hasta que en 1975 se exilio del país definitivamente.

Capítulo IV.
La consolidación de una identidad alternativa al interior del peronismo revolucionario.

Ya hemos señalado que a partir de la derrota del foco rural en Taco Ralo, las FAP comienzan a transitar un camino de profundas transformaciones que estuvieron vinculadas no sólo al fracaso de dicha experiencia, sino también a las consecuencias a las que ésta dio lugar. El proceso de reestructuración necesario tras la detención de los militantes ¿iniciales? en Tucumán, consolidó una nueva etapa urbana que estuvo signada por la incorporación de nuevos militantes y por un proceso de discusión interna que puso en evidencia la debilidad de los acuerdos mínimos que habían permitido el nucleamiento y que se exacerbó tras la incorporación de nuevos militantes que exigían mayores definiciones a la hora de incorporarse a la organización. También hemos afirmado que la detención de los militantes que se aventuraron en los montes tucumanos dio lugar a un proceso de "desperonización" que se materializó en el hecho de que quienes fueron detenidos eran los que provenían de la experiencia del movimiento mismo. El nuevo período que aquí intentaremos resignificar estuvo protagonizado por aquellas nuevas incorporaciones que, si bien en su gran mayoría pertenecían al peronismo o se vinculaban a él, provenían de experiencias políticas e ideológicas distintas a aquellas que, como en el primer caso, habían surgido de las entrañas del movimiento.

La relevancia de dichas transformaciones se encuentra vinculada al hecho de que imprimieron un nuevo carácter a la identidad política e ideológica de las FAP. Como hemos dicho, el nacimiento de nuestra organización debe ser entendido como consecuencia directa del proceso abierto por la Resistencia Peronista. Sus objetivos giraban en torno del regreso de Perón y el camino de la lucha armada era una consecuencia del fracaso de diferentes estrategias implementadas desde el movimiento en pos de aquel retorno en un contexto de radicalización que iba in crescendo. En este sentido, la identidad que pregonaba nuestra organización se vinculaba a los preceptos básicos del peronismo que, si bien se había transformado al calor de la experiencia resistente y había incorporado elementos de tradiciones ideológicas ajenas a él -que como la izquierda tradicional, también habían sufrido transformaciones- no desbordaba los límites del peronismo. En este sentido, la nueva orientación adquiere especial relevancia dado que materializa una ruptura respecto de aquella identidad que había caracterizado a las FAP desde su nacimiento.

Durante este proceso de transformación, dos militantes incorporados a fines de los sesenta y principio de los setenta adquieren especial relevancia dado que, como afirma Eduardo Pérez,

fueron los motores de elaboración política e ideológica del nuevo proceso, complementándose y potenciándose mutuamente: Raimundo Villaflor y Jorge Caffati.[248]

- **Raimundo "El Negro" Villaflor y Jorge "El Turco" Caffati. Dos experiencias militantes que echan una luz sobre el lanzamiento de la Alternativa Independiente**

La consolidación de la Alternativa Independiente al interior de la organización se encuentra vinculada a un desprendimiento que no sólo hace referencia a la separación de aquella camada de militantes que se desvincularon de las FAP en 1971 –sostenedores de la corriente movimientista- sino también, y desde una perspectiva más profunda, de aquellos elementos ortodoxos de la identidad peronista que las había atravesado desde el momento mismo de su nacimiento y formación. Sin embargo, esta ruptura no debe ser interpretada como un abandono del peronismo como identidad sino como una resignificación de la misma.

Como ya hemos dicho los sectores movimientistas que abandonaron la organización a principios de la década del setenta sostenían que el movimiento peronista era revolucionario en su conjunto y Perón su conductor natural. En consecuencia, no consideraban que el movimiento estuviese fracturado por intereses contradictorios[249]. La disputa con los sectores burocráticos dentro del peronismo quedaba, para esta corriente, en segundo plano dado que lo que se priorizaba era la unidad del movimiento[250]. A diferencia de ellos, la corriente que comenzó a tomar forma al interior de las FAP fue denominada como "alternativista" por su íntima vinculación con el lanzamiento de la Alternativa Independiente. Como veremos, los alternativistas esgrimieron una concepción diferente respecto del movimiento peronista y del peronismo en particular. Es a esta reinterpretación del peronismo a la que hacemos referencia cuando afirmamos que la consolidación de la Alternativa al interior de la organización produjo una resignificación de la identidad peronista. En líneas generales, el alternativismo sostuvo la necesidad de construir una organización independiente para y de la clase obrera que, desde una identidad peronista, se desarrolle por fuera de las estructuras del movimiento excluyendo

[248] Pérez, Eduardo: "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P.:71.
[249] Barlleta, Ana M. y Lenci, M. Laura. "Politización de las Ciencias Sociales en Argentina. Incidencia de la Revista Antropología 3er Mundo 1968-1973" En:.*Sociohistórica, 200, Nro 8*, 2001. *Dossier: Las revistas de la Nueva Izquierda*: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2896/pr.2896.pdf
[250] Pérez, Eduardo. "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. Nota al pie número 38. P: 69.

aquellos sectores que habían conformado la alianza original del peronismo pero que, hacia 1970, habían traicionado los intereses del pueblo.[251]

Esta transformación en la identidad peronista que originalmente atravesaba a las FAP debe ser entendida como consecuencia de la incorporación de nuevos cuadros militantes tras la derrota del destacamento rural en los montes tucumanos. La detención de aquellos activistas que se habían congregado como FAP en 1968 dejó a la organización desprovista de aquellos militantes que provenían de las entrañas del movimiento mismo. Ésta desestructuración conllevó a la necesidad de incorporar nuevos cuadros que arrojaron una diferencia trascendental respecto del grupo inicial: a diferencia de los primeros, la mayoría de los militantes que se incorporaron a la organización tras la derrota de Taco Ralo no habían forjado su experiencia política desde el seno de las estructuras del movimiento. Si bien pertenecían al peronismo –dado que se reconocían como tales y resistían en su nombre desde el período de la resistencia- se encontraban vinculados con aquellas experiencias que se habían forjado como alternativas a la ortodoxia, asentando desde épocas tempranas una fuerte crítica hacia la burocracia sindical y política existente dentro del movimiento. Estas prácticas tuvieron una característica fundamental: el reconocimiento de que la identidad peronista estaba vinculada a la experiencia de la clase obrera que, tras el proceso de depuración del movimiento producido después de 1955, se había consolidado como su columna vertebral. En este sentido, el peronismo debía realizar un proceso de profundización ideológica que lo convirtiese en el real representante de los intereses de dicha clase. Los significados de la identidad peronista quedaron, de ésta manera, íntimamente vinculados a la clase obrera y éste será un elemento fundamental para entender por qué, independientemente de las críticas hacia el conjunto del movimiento e incluso hacia el mismo Perón, las nuevas incorporaciones de las FAP no significaron un abandono del peronismo como identidad[252], sino tan solo una resignificación de la misma.

Raimundo Villaflor es un claro ejemplo de dichas trayectorias. Peronista desde la adolescencia, participó de las experiencias de la resistencia y de las organizaciones de la Juventud Peronista que comenzaban a conformarse[253]. La política y la cuestión obrera habían sido ejes centrales de la vida de “El Negro” y, en general, de toda la familia Villaflor. Su padre Aníbal había militado en el sindicato de panaderos de identificación anarquista. Cuando Perón entró en el juego político, a mediados los años cuarenta, adoptó y acordó con el discurso del emergente líder sin abandonar nunca su juicio crítico. Este bagaje ideológico preñó profundamente la formación política de

---

[251] Barlleta, Ana M. y Lenci, M. Laura. “Politización de las Ciencias Sociales en Argentina. Incidencia de la Revista Antropología 3er Mundo 1968-1973”. 2001. Ibídem. P: 16.

[252] Daniel, James. 1990. Ibídem.

[253] Arrasogaray, Enrique. Los Villaflor de Avellaneda. Buenos Aires: Ediciones De la Flor. 1999.

Raimundo y tuvo claras repercusiones en su formación militante posterior[254], materializándose en el activismo al interior de las FAP y la articulación con el Peronismo de Base.

Raimundo perteneció a aquella camada de dirigentes sindicales que, surgidos durante la resistencia peronista fueron conformando agrupaciones de base fabriles que buscaban la recuperación del poder sindical y la defensa de las conquistas gremiales perdidas desde el 55´. La experiencia de la resistencia peronista y de los nuevos dirigentes a la que ella dio lugar no fue homogénea. Como explica Guillermo Cieza *"esa camada dirigente que motorizó la resistencia, va a bifurcarse en caminos que van hacia el antagonismo: por un lado, la burocracia sindical peronista; por otro lado, cientos de activistas que mantendrán la actitud resistente y pasarán a conformar las listas negras"* [255] siendo quienes luego dieron lugar a la experiencia del sindicalismo combativo. El Negro Villaflor pertenece a este último grupo de militantes. Su identidad política se encontró interpelada por la experiencia de este sindicalismo combativo y es quizás la bifurcación entre las experiencias de los distintos militantes pertenecientes a la misma generación nacida al calor de la resistencia, la que llevó a que El Negro y tantos otros profundicen la contraposición con respecto a quienes derivaron en las filas de la burocracia sindical. Siguiendo sus palabras:

> *"Las traiciones eran dobles. Nosotros no concebimos que hombres que llegaron a posiciones dirigentes como luchadores y con banderas políticas, como Vandor, después se burocraticen y cambien esas banderas por el sindicalismo y el acomodo (…) Para nosotros no se trataba de cambiar a los hombres sino las actitudes. Tomar una auténtica posición de clase"* [256]

Su temprana inserción en el mundo de la política lo puso en contacto con personas que serán una gran influencia en su formación política e ideológica. Su íntima relación con Domingo "El Griego" Blajaquis dejó una huella indeleble. "El Griego" había sido un militante del marxismo que, desde tiempos tempranos, se había acercado al peronismo. Esta íntima relación explica la cercanía con elementos del marxismo en la joven formación política de Villaflor. A su vez, el haber presenciado el asesinato de "El Griego" por parte del vandorismo en el mismo atentado en que murió el sindicalista Rosendo García, terminó de afianzar el profundo anti-burocratismo que

---

[254] Arrosagaray, Enrique. 1999. Ibídem.

[255] Cieza, Guillermo. "La política de los setenta y la actualidad". En: *Dossier Grupo Villaflor y la ESMA*. http://es.scribd.com/doc/7141843/Dictadura-Dossier-Grupo-Villaflor.

[256] Walsh, Rodolfo. ¿Quién mató a Rosendo? Buenos Aires: Ediciones De la Flor. 1984; Pérez, Eduardo "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. Nota al pie Nro. 32: P: 22.

caracterizó su trayectoria militante[257]. Las enseñanzas de Blajaquis son destacadas por el propio Raimundo:

> *"Él* [el Griego Blajaquis] *nos sacó de esos berretines que teníamos de ser peronistas por el hecho de serlo y no comprender que el peronismo es un movimiento parecido al de otros pueblos que luchan por su liberación. Él siempre fue un revolucionario y tuvo una concepción del destino de la clase trabajadora (…) él nos explicó el papel del imperialismo, de la oligarquía y de la burocracia dentro del peronismo. Aprendimos lo que significaban los movimientos de liberación en el resto del mundo y porqué nosotros debíamos desembocar en uno de ellos"*[258]

Otra de las grandes influencias de Villalfor será John William Cooke que, como ya hemos visto, realizó un proceso inverso al de "el Griego", radicalizando su identidad peronista hasta vincularse enteramente con el marxismo y la experiencia de la revolución Cubana. Tras la muerte de García, Villaflor logró viajar a Cuba gracias a contactos generados por Cooke y, a su regreso, se incorporó a la Acción Revolucionaria Peronista que éste había impulsado[259]. Allí, "El Negro" realizó un proceso de profundización ideológica a través del cual terminó de afianzar aquellos elementos del marxismo[260] que consolidaron su actividad militante. Villaflor fue uno de los impulsores de la creación de la CGTA y su grupo, conocido también como "el grupo de Avellaneda", había tenido una activa militancia en el Bloque de Zona Sur hasta la paulatina declinación de ésta, momento en el que se da la incorporación a las FAP, a principios del año 70´.[261]

Este breve recorrido a través de su trayectoria militante nos permite afirmar que, al igual que Envar El Kadri, Villaflor también materializa un vínculo entre aquellos dos momentos históricos de la resistencia popular. Sin embargo, la diferencia fundamental radicó en los elementos que dicho vínculo materializó. Mientras que en el primer caso, la relación vinculó la experiencia de radicalización política al interior del movimiento peronista y de las organizaciones a las que el movimiento dio lugar en ambos períodos, el segundo caso establece el vínculo entre las experiencias sindicales y fabriles de base que, existentes desde la resistencia, se desarrollaron con una experiencia al margen de las estructuras del movimiento. Siguiendo a Guillermo Cieza: *"El Negro Villaflor, participante de la Resistencia Peronista, motor impulsor de la experiencia de la CGTA y luego, miembro fundamental de las FAP y el PB era puente entre distintos períodos*

---

[257] Walsh, Rodolfo. 1984. Ibídem.; Pérez, Eduardo "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. Nota al pie Nro. 32: P: 62.
[258] Walsh R. 1984. Ibídem. Pp.: 21 y 22.
[259] Arrosagaray, Enrique: "Raimundo Villaflor: El hombre que buscó vincular la guerrilla con el movimiento obrero". 2009. En: http://www.elortiba.org/notapas781.html
[260] Pérez, Eduardo "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P: 72.
[261] Pérez, Eduardo "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P. 62.

históricos de la resistencia popular enlazados por hilitos de continuidad transmitido por los activistas de base fabriles" [262]

La caracterización es importante dado que entendemos que no es casual que dos de los militantes claves a la hora de entender la historia de la organización expresen a través de su militancia –e impriman en las FAP a través de su pertenencia a ella- esta peculiar condición de expresar el vínculo entre dos momentos históricos signados por la progresiva radicalización de la resistencia popular. Ambos atraviesan la experiencia resistente desde mediados de la década del 50´ y ambos materializan elementos diferentes. Mientras El Kadri estampó en la organización una identidad política respetuosa del movimiento, vinculada a dicha experiencia y profundamente verticalista, Villaflor fue uno de los impulsores del proceso de transformación política e ideológica que vinculó a la organización con orientaciones clasistas que hacían eje en el trabajo de base.

La idea de la construcción del poder popular (o poder obrero) como opuesto a la idea de "asalto al poder"; la concepción de concretar la hegemonía de los trabajadores a través de la construcción y desarrollo de organizaciones autónomas y la propuesta de una organización político-estratégica como herramienta al servicio de la organización de los trabajadores no eran una novedad sino que se habían gestado y materializado en la experiencia de distintos dirigentes sindicales, desde 1955 en adelante[263]. Como veremos luego, estas ideas son las que se plasmaron en el lanzamiento de la Alternativa Independiente, en 1971[264].

Un ejemplo del segundo motor político e ideológico del proceso de transformación al interior de las FAP es Jorge Caffati. Incorporado en 1970, El Turco poseía una experiencia política singular y diferente. Como veremos, su trayectoria da cuenta de una andadura intelectual atípica. Su experiencia no cuajó en los moldes "correctos" de los "revolucionarios" de su era, siendo un crónico disidente de los grupos a los que el peronismo revolucionario dio lugar, sin dejar de adueñarse de la metodología clandestina que los ilustró.[265]

Si bien sus convicciones políticas se fraguaron en la lucha contra la proscripción de Perón, su iniciación lejos estuvo de vincularse a las organizaciones peronistas a las que la resistencia dio lugar. Su debut militante estuvo vinculado al movimiento nacionalista Tacuara, de orientación derechista.

Nacido en una familia peronista y cristiana, El Turco dio cuenta desde joven de una actitud transgresora y de profunda sensibilidad social. Ejemplo de ello, el hecho de que no haya terminado el secundario *"para ir en contra del sistema, manifestación temprana de un espíritu*

---

[262] Cieza, Guillermo. "La política de los setenta y la actualidad". Ibídem.
[263] Cieza, Guillermo. "La política de los setenta y la actualidad". Ibídem.
[264] Cieza, Guillermo. "La política de los setenta y la actualidad". Ibídem.
[265] Gasparini, Juan. 2006. Ibídem. P.: 18.

transgresor que apañaría todo lo que se opusiera a las prácticas burguesas incluyendo el delito común, en el que veía el resultado de la marginación y la exclusión social"[266].

El Movimiento Nacionalista Tacuara había nacido en 1955 de la mano de Escurra Uriburu, de un catolicismo intolerante y con una perspectiva claramente fascista. Sin embargo, *"el puente hacia la Argentina explosiva de los setenta fue el testimonio de que Tacuara fue un movimiento más complejo de lo que parece"* convirtiéndose en una organización que *"en los años 1962 y 1963 superaba en número, organización y disciplina a la propia Juventud Peronista"*[267] Para 1962, año en el que "El Turco" se incorporó a Tacuara, ésta era una organización que comenzaba a incluir a jóvenes con motivaciones ideológicas muy distintas a las originales del grupo y también con orígenes sociales muy diferentes. A todos ellos los unía apenas una difusa definición del nacionalismo, en la que se rechazaba la sumisión del país a potencias extranjeras. En este sentido, *"Tacuara podía ser la bandera para oponerse a un gobierno que les permitía a los comunistas moverse libremente en las universidades (…) y también podía ser el escudo para atacar a un gobierno que condenaba la proscripción del partido mayoritario*[268]. La actividad de Caffati al interior de Tacuara dio claras muestras de que la orientación política que lo había llevado hasta allí estaba más vinculada con lucha contra un gobierno que había proscripto al partido mayoritario y burlado el pacto con Perón, que con las tendencias fascistas que le habían dado origen. Su activismo al interior de Tacuara no era aislado y militantes como Baxter, Nell, Arébalos, Fidanza, Zarattini, Ribaric, Ossorio, Rodríguez entre otros, compartían ésta concepción y afirmaban que había llegado la hora de dar paso a la lucha armada. La idea de transformar lo que apenas era un movimiento de acción callejera en una organización revolucionaria, produjo la ruptura que hacía rato se vislumbraba[269] y que no sólo tenía que ver con desacuerdos metodológicos sino también con desacuerdos ideológicos[270].

"La revolución Cubana, con sus dosis de romanticismo, de nacionalismo, de antiimperialismo, de utopía realizada, fue el gran techo bajo el cual se cobijaron personajes que venían de los sectores más disímiles", entre ellos figuraron aquellos tacuaristas que protagonizaron la ruptura y conformaron el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (en adelante, MNRT) organización que exaltaba la violencia urbana peronista y antiimperialista, escoltada por un indiciario marxista como método de análisis y de acción política y social.[271]

---

[266] Gasparini, Juan 2006. Ibídem. P.: 25.
[267] Gutman, D. 2003. Ibídem. P: 16.
[268] Gutman, D. 2003. Ibídem. P: 94.
[269] Gutman, D. 2003. Ibídem. P: 149.
[270] Gutman, D. 2003. Ibídem. P: 150.
[271] Gasparini, Juan 2003. Ibídem. P.: 45.

En 1963, el MNRT realizó la primera operación armada urbana de la Argentina, impulsados por la situación nacional que arrojaba a un nuevo presidente –Arturo Illia- que había ganado las elecciones con el peronismo proscripto y tan solo el 23 % de los votos. La operación fue denominada "Rosaura" y consistió en el asalto al Policínico Bancario de Buenos Aires, con la que se alzarían con cien mil pesos y producirían dos muertes.[272]

La participación de Caffati en el operativo marcará un antes y un después en la vida del militante. Debido a ella, "El Turco" fue tomado prisionero por las fuerzas de seguridad y estuvo preso hasta 1971. Caffati era la voz cantante de las cárceles de Villa Devoto y Caseros. Bajo su influencia, once militantes del MNRT lanzaron en 1964 una extensa entrevista en la revista Compañero, del MRP. En las respuestas, trazaron un esbozo de sus análisis y propuestas. Tomando distancia del nacionalismo de derecha, censuraron el racismo, el fascismo y el antimarxismo. Describieron el antagonismo de clases imperante entre los cómplices del imperialismo y las fuerzas anticoloniales fustigando el servilismo y la inoperancia del gobierno que presidía Illia. Además alertaban sobre el feroz enfrentamiento entre la burocracia sindical y la clase trabajadora, ensalzando a Perón como jefe del movimiento progresista y transformador del país. En concordancia con ello, enmarcaban su accionar en la JP esgrimiendo la necesidad de construir el Ejército del Pueblo como herramienta de masas para lograr soluciones radicales mientras aplaudían los procesos emancipadores de China, Cuba, Argelia y Egipto[273]. Ese mismo año (1964) "El Turco" fue coautor de un documento elaborado por el abogado Ortega Peña que glorificaba la espontaneidad de las masas peronistas al tiempo que les daba acogida en el peronismo a aquellos luchadores que tuvieran formación marxista. *"El simbolismo de Caffati conciliaba que "un peronista podía no ser marxista, exigiendo que un marxista no dejara de ser peronista*" [274]

La vida en la cárcel marcó profundamente la experiencia militante de los Tacuaras que habían protagonizado el asalto al policlínico. En el caso de Caffati, ésta experiencia tiñó su percepción política y militante de una dura concepción acerca de los significados de dar la lucha armada a través de organizaciones de militantes conformadas alrededor de dicho fin, por militantes dedicados políticamente a ello. Debajo de dichas percepciones, Caffati fue conformando una fuerte visión crítica a las nociones de vanguardia partidaria y del foquismo, como estrategia para dar paso a la conciencia revolucionaria de masas. Estas concepciones serán las que le permitan entrar a las FAP a principios de los años setenta, momento en el que, como vimos, la

[272] Gasparini, Juan 2006. Ibídem. P: 37; Gutman, D. 2003. Ibídem. P: 173.
[273] Gasparini, Juan 2006. Ibídem. P. 53
[274] Gasparini, Juan 2006. Ibídem. P.: 54.

organización se encontraba en pleno lanzamiento de la Alternativa Independiente para la clase obrera y el pueblo peronista.

En general, los sobrevivientes del Policlínico, tras duros años de prisión, tenían una mirada particular sobre el contexto político revolucionario: no se consideraban guerrilleros sino militantes populares. Pensaban que la utilización de la violencia como forma de lucha política debía ser la respuesta final a la oligarquía y al imperialismo desde una organización propia de los trabajadores y no creían que la lucha armada fuera el medio para crear organizaciones revolucionarias, siendo ese el quid fundamental de la cuestión en el seno del peronismo revolucionario.[275] Es por éste motivo que nunca se incorporaron a ninguna de las organizaciones armadas del peronismo en tanto grupo –sí individualmente-, boyando en los suburbios de las FAP, organización a la que no apuntaban con su arsenal crítico dado que apostaban al lanzamiento de la Alternativa que comenzaba a tener a Caffati como uno de los referentes fundamentales. [276] Los años en prisión no lo habían alejado del activismo y, menos apegado a la práctica cotidiana y a la carga afectiva que ésta conllevaba, se apoyaba en largas reflexiones teñidas de la rígida y estratificada taxonomía de la práctica carcelaria.[277]

Fundamentalmente, es necesario destacar que la experiencia de Caffati en el asalto al Policlínico y el posterior confinamiento en prisión fueron moldeando una fuerte crítica a la acción armada y al foquismo como estrategia que signará las posiciones del militante respecto del accionar de las FAP y que es la base para entender su insistencia respecto de la Alternativa Independiente. En una reflección acerca de las consecuencias de haber participado en el operativo "Rosaura", Caffati escribe:

> *"No me daba cuenta de que estábamos desarrollando una práctica que reemplazaba, subestimaba y negaba la de los trabajadores. Pero no tardaría en darme cuenta de ello.*
> *Al volver después del Policlínico al barrio incorporé dos convicciones que se irían fortaleciendo durante toda mi vida: Cuanto más seguridad se exhibe (fierros, coches, etc.) menos confianza, menos seguridad se tiene con la gente; el "foco", "la lucha armada" "urbana, rural" lejos de ser una expresión para que la gente se manifieste es siempre una necesidad de las capas profesionales de las clases medias para manejarla, para imponerle su dominio, por lo menos en Argentina.*"[278]

[275] Gasparini, Juan 2006. Ibídem. P: 65.
[276] Gasparini, Juan 2006. Ibídem. P: 66.
[277] Pérez, Eduardo "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P: 72.
[278] Gasparini, Juan "Segunda Parte: El libro de Jorge Caffati". 2006. Ibídem. P.: 147.

- **El lanzamiento de la Alternativa Independiente de la clase obrera y del pueblo peronista**

El lanzamiento de la Alternativa Independiente debe entenderse como el producto de un proceso evolutivo que fue desarrollándose al interior de la organización desde principios de la década del setenta y que tiene que ver con dos procesos simultáneos que se dieron durante aquellos años. Uno de ellos fue la modificación de la coyuntura política nacional, provocada por la estrategia aperturista del gobierno militar que anunció un próximo llamado a elecciones. A ésta situación se sumó la "reconsideración" de aquello que se juzgaba como "la situación de la lucha de masas" que quedó abierta tras el Cordobazo. Ambas cuestiones se conjugaron para dar lugar a la aparición de un nuevo problema político que tuvo como eje fundamental dar una nueva respuesta política, organizativa y militar que superara el aislamiento de las masas y que contuviera el cambio de relaciones de fuerza que se insinuaba en las clases dominantes entre sí y con el pueblo[279]. De lo que se trataba, era del afianzamiento de una crítica al foquismo como generador de conciencia y *"como forma organizativa que solo encuadra a los mayores niveles de conciencia individuales, separándolos de la lucha de masas"*.[280]

La perspectiva que comenzaba a desarrollarse progresivamente al interior de las FAP tenía como ejes centrales dos conceptos que terminaron vertebrando la nueva orientación: Alternativa y clase obrera. Como ya hemos dicho, ésta fue desarrollándose progresivamente al interior de las FAP, mientras convivía con aquellas posturas que, movimientistas, consideraban al peronismo como un movimiento revolucionario en su conjunto y a Perón como su líder indiscutido. En este sentido, *"la frontera demarcatoria la proyectaba el reconocimiento o no del liderazgo de Perón para una estrategia revolucionaria y la reafirmación clasista del bagaje justicialista, síntesis retrospectiva de la significación del peronismo"*[281]. La ruptura del sector que pregonaba por posturas movimientistas en 1971, posibilitó y afianzó la necesidad de darle entidad a aquella corriente que venía esbozándose inorgánicamente y que postulaba la necesidad de construir una Alternativa Independiente a las estructuras del movimiento que tenga por protagonista a la clase obrera.

Hemos dicho, también, que el lanzamiento de la Alternativa Independiente estuvo vinculado a un documento interno titulado "Ampliación del Documento Político N. 1" y que fue afirmada públicamente como comunicado de una operación armada cuyo nombre militar fue "Aguilucho".

---

[279] Raimundo, Marcelo. "Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: Una experiencia alternativa". En: *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, Nº 15-16, 2004.
[280] "Proceso de Organización" FAP Regional Buenos Aires, 30 de Julio de 1973, documento inédito. En: Raimundo, Marcelo. 2004. Ibídem.
[281] Gasparini, Juan 2006. Ibídem. P: 69.

Los elementos claves que comenzaban a definirse tenían que ver con la necesidad de construir una herramienta política propia –es decir, independiente de la burocracia política y sindical del movimiento peronista- que recupere la experiencia de la clase obrera capitalizando aciertos y errores que permitan "*dar armas a nuestra bronca, organización a nuestro coraje, estrategia a nuestra confianza"*[282], recuperando sólo la experiencia de dicha clase que, en soledad desde 1955, había protagonizado la lucha resistente. Ésta afirmación dejaba de lado los demás elementos del movimiento peronista que, signados bajo el concepto de "traidores" pasaban a formar parte de las filas enemigas.

Desde una visión medular del movimiento, Caffati caracterizó a cada uno de sus sectores diferenciando, al interior del movimiento peronista, entre dos Tendencias y una Corriente. La diferencia entre ambos conceptos se encontraba dada en el representar o no intereses de clase: mientras una Tendencia se volvía representativa de ciertos intereses, la Corriente fluctuaba entre unos y otros. Las FAP caracterizaban al movimiento peronista separándolo entre una Tendencia Conciliadora, que expresaba los intereses de las clases dominantes al interior del peronismo y se encontraba conformada por aquellos sectores del vandorismo integracionista, del reformismo electoral y del reformismo golpista; una Tendencia Revolucionaria, que representaba los intereses de la clase obrera y para 1971[283], estaba conformada por las organizaciones armadas que conformaban las OAP[284], el Peronismo de Base, la Organización Política 17 de Octubre y bloques de la CGTA, entre los más importantes y por último una Corriente Combativa que estaba conformada por aquellos sectores que fluctuaban entre unos y otros intereses pudiendo incluso hacer el pasaje de combativo a revolucionario o a conciliador.[285]

Estas definiciones circulaban a través de los documentos clave de la organización que, tras el lanzamiento de la Alternativa, preveía la adopción unánime de la misma entre las organizaciones que conformaban las OAP como una forma de consolidar la Tendencia Revolucionaria del Peronismo, a través de un acercamiento de dichas organizaciones a la clase obrera. Sin

---

[282] Pérez, Eduardo "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P. 73.

[283] La aclaración respecto de la fecha hace referencia a que más adelante, Caffati no incorporará a Montoneros y a las FAR dentro de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo. Para 1971, esta incorporación respondía a la creación de las OAP como instancia superadora y coordinadora de las organizaciones armadas del peronismo. La evaluación será muy distinta en 1973, momento en el que Caffati definirá a la Juventud Peronista (proto Montonera) y a los Montoneros (ya fusionados con las FAR) como parte de la Corriente Combativa.

[284] Las Organizaciones Armadas Peronistas (OAP) fueron una instancia de coordinación general entre las diferentes organizaciones del peronismo revolucionario existentes: Básicamente, estaba conformada por Montoneros, FAR, FAP y Descamisados y fue pensada como una instancia de coordinación superior que pretendía hacer eje en las coincidencias por sobre las diferencias existentes entre ellas. Sin embargo, la vida política de las OAP terminó disolviéndose rápidamente siendo un factor decisivo el lanzamiento de la Alternativa Independiente al interior de las FAP y las consecuentes tensiones y discusiones que ésta suscitó no sólo en su interior sino en las relaciones que ésta tenía para con el resto de las organizaciones del peronismo.

[285] Pérez, Eduardo "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P.: 73.

embargo, la acogida de la Alternativa lejos estuvo de ser unánime. Independientemente de que fue bien recibida por aquellos sectores que mantenían una consecuente práctica anti-burocrática –como el Peronismo de Base, los restos de la CGTA y la Organización 17 de Octubre- no sucedió lo mismo con aquellas organizaciones que como Montoneros y FAR estaban expectantes a un contexto en el que la independencia política respecto del movimiento contradecía una etapa de masiva afiliación al Partido y Perón había nombrado a Cámpora como su delegado personal, desplazando a Paladino. Las FAP parecían ir contra la corriente.[286]

El lanzamiento de la Alternativa Independiente significaba la adopción de una definida posición clasista que proponía la organización política autónoma de los obreros peronistas por fuera de las estructuras formales del movimiento. Al mismo tiempo, y si bien no fue nítidamente expresada en los documentos de la organización por cuestiones políticas, el rol revolucionario de Perón era relativizado y éste aspecto fundamental generaba continuas tensiones y contradicciones que se expresaban hacia adentro y hacia afuera de la organización.[287] Estas características nos permiten afirmar junto con Gasparini, que la pretensión de las FAP respecto de la necesidad de construir una herramienta independiente para la clase obrera se encontraba vinculada a una reinterpretación del peronismo pergeñando una estrategia de revolución social que hacia eje en el trabajo de base minucioso. Esta lectura de los significados del peronismo en tanto experiencia práctica y "la conciencia de lo vivido por los trabajadores" fue bordada con ideas y experiencias provenientes de otras fuentes ideológicas y valores existentes en la sociedad argentina y condujo a una fractura con el legado peronista que había atravesado a las FAP desde su nacimiento.[288]

El cuestionamiento a la práctica foquista llevó aparejado un cuestionamiento de las formas organizativas que esa dinámica de acción había generado. La estructura piramidal y estanca de células de escasa o nula relación horizontal y verticalismo en la toma de decisiones y en las orientaciones -amén de ser sólo aptas para el accionar militar clandestino- no habían servido para orientar la práctica de agrupaciones de base, fabriles y populares. La crítica al foquismo como estrategia de poder armada rural o urbana tuvo dos consecuencias fundamentales. La primera de ella fue un cuestionamiento de las formas organizativas a la que subyacía una crítica a la organización leninista de partido, es decir, a la construcción "desde arriba" de un partido de cuadros que dirigía al movimiento de masas. Por el contrario, los militantes de las FAP pensaban a la Alternativa Independiente como una herramienta, un aporte a la organización de la clase

[286] Pérez, Eduardo "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P.: 74.
[287] Raimundo, Marcelo. 2004. Ibídem. P.: 11.
[288] Gasparini, Juan 2006. Ibídem. P: 67.

obrera peronista que era una organización a construir junto con ella.[289] El tránsito debía llevarse a cabo desde la vieja organización hasta un Nuevo Modelo Organizativo que facilite la asunción de nuevos roles y que de preponderancia a la clase obrera peronista y a su experiencia histórica en la lucha política. Ese nuevo modelo no podía ser impuesto desde arriba sino que debía surgir como el emergente de un proceso en el que los activistas y las distintas experiencias de dónde vinieran, pudiesen ser revisadas críticamente para llegar a una visión homogénea del contradictorio proceso de la militancia peronista[290]. La segunda consecuencia refirió a la necesidad de buscar al sujeto histórico que pueda llevar a delante una lucha esencialmente anticapitalista, popular y prolongada. La clase obrera argentina ubicaba en el peronismo los elementos políticos e ideológicos de su identidad –anti-capitalismo, anti-imperialismo, rol en la producción, etc.- pero también arrastraba concepciones reformistas que estaban vinculadas a la experiencia del peronismo en el poder y que referían a la alianza de clases, el rol del Estado como mediador de los conflictos, etc., concepciones todas que le habían impedido construir una herramienta de poder propio y superar la contradicción que Cooke había señalado de ser "el hecho maldito del país burgués", jaqueando al sistema pero sin posibilidades de construir su propia hegemonía[291].

Este problema fundamental llevó a que la organización impulsase el denominado *Proceso de Homogeneización Política Compulsivo* (en adelante PHPC) con el objetivo de buscar en la experiencia de lucha de la clase obrera, la identidad primaria que le permitiese reconocerse como la protagonista en el camino de la construcción de su herramienta de poder. Raimundo Villaflor y Jorge Caffati fueron los ejes fundamentales de éste proceso[292], aunque Gasparini afirma que "El Turco" fue quién más impulsó *"el proceso de depuración individual y coercitivo de los militantes para que expurguen los resabios burgueses y pequeño burgueses del foquismo"*[293].

El PHPC tuvo como objetivo fundamental afianzar el nuevo modelo de organización y las prácticas destinadas a la clase obrera. Los significados del PH son interpretados de diferentes maneras. Cecilia Luvecce afirma que el proceso estuvo signado por *"la influencia arrolladora de la versión de Marta Harnecker de Luis Althusser"* [294] lo que supone un fuerte contenido de formación teórica. Aquí coincidimos con Marcelo Raimundo[295] quien afirma que en realidad, si bien se advertía que la formación intelectual estaba nutrida por diversos autores y líneas de

[289] Raimundo, Marcelo. 2004. Ibídem.
[290] Pérez, Eduardo "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P: 75
[291] Pérez, Eduardo "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P: 76.
[292] Luvecce, Cecilia. 1993. Ibídem. PP.: 98 y 99; Pérez, Eduardo "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P: 76.
[293] Gasparini, Juan 2006. Ibídem. P.: 70.
[294] Luvecce, Cecilia. 1993. Ibídem. P: 99.
[295] El autor discute directamente con el trabajo de Cecilia Luvecce (1993: Ibídem)

pensamiento político como Marx, Lenin, Mao, Fanon, Luxemburgo, Lukacs, Hernández Arregui, Cooke entre otros; se leían sobre todo documentos políticos internos que referían a la historia del peronismo. Esto resulta fundamental a la hora de entender cual era el eje central del proceso y los objetivos de la orientación:

> *"el eje pasaba por rescatar las experiencias de lucha de la clase obrera peronista y de allí extraer la experiencia acumulada para delinear la propuesta de autonomía y hegemonía de la clase obrera en el proceso revolucionario, como también las formas de lucha adecuadas para actuar en él"*[296]

Por su parte, Eduardo Pérez también desmiente que el libro de la estructuralista marxista Harnecker haya sido lectura obligatoria para los militantes, sino que se leyó en algunos ámbitos obedeciendo a inquietudes individuales y no a una orientación oficial.[297] .

Por fuera estas diferencias, resulta evidente que los ejes principales que se intentaron impulsar se anclaban en el cuestionamiento a la práctica foquista y el nacimiento y desarrollo de la práctica anti-burocrática en el activismo, elementos fundamentales para el desarrollo de la Alternativa Independiente.

Al margen de los objetivos, el PHPC lejos estuvo de ser "homogeneizador". Por el contrario, generó profundas tensiones y contradicciones que terminaron partiendo a la organización en tres grupos diferenciados. El problema fundamental fue que el proceso, pensado a corto plazo con una duración que no podía extenderse de dos a tres meses, se prolongó casi un año, sufriendo *"desviaciones y aún más, desviaciones de las desviaciones y la principal causa por las que se produjeron fue que el proceso, concebido como compulsivo (…) no contemplaba ningún tipo de práctica social colectiva más que la interna de la organización".*[298]

Además, "El Turco" Caffati volvió a ser detenido en 1972 después de acudir a una cita en Parque Lezama en Capital Federal, junto con otros compañeros. El acontecimiento es significativo y de hecho condicionó la marcha del proceso dado que significó una pérdida importante por haber sido él, el principal impulsador del PHPC.[299] Sin embargo, fueron otros acontecimientos de mayor significación los que determinaron la declinación del proceso. La ruptura con "los movimientistas" había dejado a las FAP plenamente identificadas con el cuestionamiento a las estructuras burocráticas del movimiento, con un eje clasista fuertemente afianzado –y que el desarrollo del PHPC contribuyó a consolidar- y con un cuestionamiento al foquismo muy heterogéneo, que iba desde el cuestionamiento total a la acción directa y a casi toda forma de

---

[296] Raimundo, Marcelo. 2004. Ibídem.
[297] Pérez, Eduardo "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P: 78.
[298] Pérez, Eduardo "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P.: 76.
[299] Pérez, Eduardo "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P.: 76.

lucha armada, hasta visiones que buscaban el punto de inserción de la violencia de grupos altamente capacitados para ejercerla, con las acciones y prácticas de la clase obrera. Por otra parte, en el conjunto del movimiento venía tomando fuerza la formación de un frente electoral en virtud de la salida política propiciada por las Fuerzas Armadas con el Gran Acuerdo Nacional. El fortalecimiento del movimiento peronista abrió incluso espacios propicios a las organizaciones armadas, como "formaciones especiales" del peronismo[300]. En este contexto, el alejamiento del movimiento no sólo causaba aislamiento sino disgregación. Para los militantes que intentaban una profundización ideológica a partir de la experiencia de la clase obrera y de su activismo y que habían sufrido en carne propia los avatares de la política de la burocracia del movimiento, este panorama –al que se sumaba que Montoneros ampliaba sus áreas de influencia política, iniciando una vasta operación desde el peso de la movilización y la agitación para lograr la hegemonía dentro de las estructuras del movimiento- volvía muy cuesta arriba la lucha contra el espejismo que planteaba el combativismo[301]. Citando a Eduardo Pérez:

> *"El camino que se propuso la organización ante esta realidad fue el de un cada vez más fuerte "cerramiento" hacia la realidad exterior, el cese de toda actividad militar y una fuerte práctica internista" (…) Era contradictorio que se intentase impulsar un proceso destinado a construir la hegemonía de la clase obrera peronista y, al mismo tiempo, se restringiesen los contactos con la misma y no se procurase el desarrollo de frentes"* [302]

Y continúa:

> *"A contrapelo del objetivo original, que era homogeneizar, van creciendo hacia el interior de la organización diferencias internas que se van profundizando y que no son tratadas. El cuestionamiento al foco y al foquismo deriva en un cuestionamiento a toda práctica militar que no sea exclusivamente de bases; en ese movimiento de exclusión la crítica al "fierrerismo" o a las estructuras del sistema dejan a fuera unidades básicas, organizaciones barriales, sociedades de fomento, sindicatos y listas sindicales(…) El proceso fortalece los ejes clasistas y antiburocráticos pero al costo de no tener definidas las líneas de construcción de la Alternativa Independiente lleva (…) al aislamiento que hace que las posiciones de la organización sean tergiversadas, sobre todo por los sectores combativos "*[303]

Lentamente, diferentes regionales de las FAP comenzaron a abandonar el PHPC. Esta situación llevó a que El Negro Villaflor decidiese reencauzar el proceso. Si bien había estado de acuerdo en llevarlo a cabo –como dijimos, Villaflor se había formado en la ARP de Cooke, que se proponía fundamentalmente la formación de cuadros- aceptando la necesidad de revisar críticamente la práctica del activismo revolucionario peronista, observaba ahora que los objetivos

---

300 Pérez, Eduardo "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. PP.: 76 y 77.
301 Pérez, Eduardo "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P.: 77.
302 Pérez, Eduardo "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P.: 78.
303 Pérez, Eduardo "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P.: 79.

no se habían cumplido y que el proceso había llevado a la organización a una parálisis.[304] El estado interno de las FAP hacia fines de 1972 era confuso y contradictorio. Si bien el PHPC había intentado lograr una visión de conjunto en torno de las contradicciones del movimiento, la práctica política de la clase obrera y la construcción de su herramienta de poder, éstos no habían sido desarrollados y habían dejado por el contrario un mosaico interior de distintas gamas y tendencias.

Los conflictos al interior de la organización se agudizaban. El planteamiento de abandonar el PHPC había llevado a que un grupo vinculado a Caffati –quien aún estaba en prisión- y que tenía como referencia a Amílcar Fidanza[305] se separara de la organización. Este grupo –que estuvo vinculado a otras organizaciones como la OP17 y los frentes de telefónicos, textiles, metalúrgicos y gráficos- se autodenominó "el sector" o "Los Iluminados" y mantuvieron a rajatabla el reconocimiento de la Alternativa Independiente así como la necesidad de profundizar el PHPC ante la necesidad de aglutinar el activismo obrero peronista[306]. El referente natural del grupo fue, como hemos dicho, Jorge Caffati.[307]

La escisión del sector más intransigente respecto del proceso y de la Alternativa no saldó las diferencias. Por el contrario, éstas continuaron hasta terminar materializando una nueva ruptura que se inició tras un plenario de responsables de la regional Buenos Aires. En el mismo, se dio un "golpe de mano" a la dirección de la regional[308], removiéndola. Los nuevos miembros de la nueva dirección fueron Amanda Peralta, *Cachito Sur* (Ángel Taborda), Santiago Hynes, Francisco Sandoval (dirigente gráfico) y Enrique Murias[309]. Raimundo Villaflor planteó, desde el inicio, las profundas diferencias que tenía con ellos, diferencias que se fueron desarrollando hasta ser inevitables dado que la posición que exponían reconocía la necesidad de construir la Alternativa Independiente pero desde un intento por volver a las estructuras del movimiento. De hecho, realizaban una valoración positiva de la práctica del combativismo en general y de Montoneros en particular[310] expresando *"la necesidad de retomar los aspectos correctos de la práctica de FAR y Montoneros que son la visión oscura, desarrollada"*[311]

---

[304] Pérez, Eduardo Ibídem. "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. P.: 79.

[305] Amílcar Fidanza también había sido un integrante del MNRT y su incorporación a las FAP se encontró íntimamente vinculada a la participación del Turco Caffati en ella y el auge y lanzamiento de la Alternativa Independiente. (Pérez, Eduardo 2003. Ibídem; Gasparini, Juan 2006. Ibídem.)

[306] Pérez, Eduardo "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P.: 80.

[307] Gasparini, Juan 2006. Ibídem. P: 71.

[308] Pérez, Eduardo "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P.: 81.

[309] Gasparini, Juan 2006. ibídem. P: 70; Pérez, Eduardo "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P.: 81.

[310] Pérez, Eduardo "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P.: 82.

[311] *Documento de Coyuntura Interna. Regional Buenos Aires, Agosto de 1973.* En Pérez, Eduardo: "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P.: 82.

Las diferencias con la Regional Buenos Aires terminaron por separar una vez más a la organización. Como consecuencia de esta nueva ruptura se produjo la formación de las FAP Comando Nacional que tuvo como líder y referente político a Raimundo Villaflor en 1973 y que consolidó al eje político y se constituyó en las FAP definitivas hasta el momento de su desaparición, en 1979[312] reafirmando en lo político la lucha antiburocrática y también la lucha armada y consolidando el alternativismo. Al mismo tiempo, se descartó definitivamente la pretensión de "influenciar" desde adentro de las estructuras del Movimiento Peronista adoptando incluso una actitud crítica respecto de la salida electoral en marcha[313] y finalmente, se consolidaron las relaciones con el Peronismo de Base al punto tal de que, a partir de éste momento, pueden ser consideradas como una sola organización.[314]

En contrapartida con ello, las FAP Regional Buenos Aires, que habían quedado como disidentes y representativas de las posturas más movimientistas tuvieron una corta vida. Cuando en mayo de 1973 salieron amnistiados los presos de Taco Ralo, Néstor Verdinelli y Envar El Kadri se acercaron al grupo de Amanda –FAP Regional Buenos Aires-. La dirección de la regional se vio modificada por este acercamiento, integrando a Cacho y a Néstor y apartando a Amanda. Independientemente de aquella intención, la integración no fue plena y como vimos, El Kadri lanzó las FAP 17 de Octubre como organización de superficie. Sin embargo, hacia el interior las posiciones eran muy heterogéneas. Los objetivos tendieron a poner énfasis en bajar las armas ante un gobierno peronista que había sido elegido democráticamente e intensificar el trabajo de base,[315] pero *"el efecto centrípeto de la fusión de FAR y Montoneros en Octubre del 73´ y la fuerza centrífuga que fagocitaba a las FAP estragó su tentativa "componedora" que se autodisolvió antes de terminar ese año por falta de audiencia política"*[316]. A principios de 1974, el grupo fue reduciéndose progresivamente en parte por deserciones (compañeros que dejan la militancia) y en parte por que gran parte de ellos terminaron engrosando las filas de Montoneros.[317]

---

[312] Pérez, Eduardo "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P.: 82

[313] Pérez, Eduardo "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P.: 82

[314] Raimundo, Marcelo. 2004. Ibídem.

Como hemos dicho, en este trabajo M. Raimundo discute directamente con Cecilia Luvecce quien afirma que las FAP y el PB deben ser consideradas como organizaciones independientes, es decir, con una vida paralela aunque pertenecientes ambas al conjunto que ella da en llamar "Peronismo Alternativo". Aquí entenemos junto a Raimundo que, sobre todo tras la consolidación de las FAP Comando Nacional de Raimundo Villaflor, las FAP y el PB constituyeron en instancias de un proyecto común, siendo imposible considerar que ambas constituyesen organizaciones diferentes. El autor afirma que, sobre todo tras el año 1973, las FAP-PB deben ser vistas como una unidad, aunque en constante proceso.

[315] Pérez, Eduardo "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P.: 82.

[316] Gasparini, Juan 2006. Ibídem. P: 74.

[317] Pérez, Eduardo "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P: 83.

El grupo de Caffati también sufrió ciertos avatares, sin embargo las consecuencias de la ruptura influenciaron de diferente manera. "El Sector" había afirmado la necesidad de continuar con el proceso de homogeneización pero resultó muy difícil continuarlo escindidos de las FAP. En consecuencia, cayeron en un "funcionamiento vacío" sin orientaciones precisas y sin objetivos que alcanzar. Caffati había estado preso desde el momento de la ruptura y esta situación complicaba aún más las cosas dado que él era el referente natural del grupo y de la orientación que éste tomaba. Se hacía preciso liberarlo y tras varias planificaciones, esto pudo lograrse recién a fines del 73´[318]. Ya en libertad, aunque clandestino, "El Turco" intentó corregir algunas de las desviaciones que se habían dado en el proceso –el ideologisismo, la práctica concreta en los frentes, la abstracción en los análisis de coyuntura- pero hubo un pensamiento que se volvió permanente en sus reflexiones y que condicionó el activismo del grupo: Según el Turco, la crisis que se desarrollaba dentro de la militancia peronista no comprometía tan sólo a su grupo sino a toda la Tendencia Revolucionaria que, para estos años, ya no incluía a Montoneros ni a las FAR. Dicha crisis hacía eje en la creciente hegemonía de la burocracia en el movimiento y había dejado a los militantes sin líneas de acción, es decir, sin un marco político que les permitiera sortear la trampa en ciernes que aludía a la integración del peronismo al sistema[319]. La relación con el Negro Villaflor seguía siendo fructífera y enriquecedora y el buen diálogo entre ambos no se había cortado. Sin embargo, al interior de las FAP Nacional, la mayoría de los activistas no querían saber nada sobre el proceso de homogeneización[320] y esta situación complicó la integración entre los grupos.

En vistas a profundizar y concientizar al activismo de la Tendencia –en donde Caffati ubicaba al Peronismo de Base, a las FAP Comando Nacional, EL MNRT de Rearte, los restos de la CGTA, entre otros[321]- trabajó intensamente en la concreción de unas Convocatorias a la Militancia en dónde incluso repartió ejemplares de Evita Cero, publicación a su cargo que contenía un medular análisis de la coyuntura del imperialismo, del país y de los distintos actores sociales. Caffati elaboró una fuerte crítica al gobierno de Cámpora que, a su vez, se hacía extensiva al FREJULI y en consecuencia –e indirectamente- al propio Perón. Denunciando el Pacto Social, "El Turco" afirmaba que los intentos de Cámpora por afianzar su presidencia sobre la base de la lealtad a Perón, se encontraban dados por la necesidad de controlar los intereses de la burocracia política-sindical que pugnaba por una absoluta hegemonía en el desarrollo del proceso al tiempo

[318] Pérez, Eduardo "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P 84
[319] Pérez, Eduardo "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P 84
[320] Pérez, Eduardo "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P 84.
[321] *Evita Cero: Editorial II: "A la convocatoria del activismo de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo".* En: Gasparini, Juan 2006. Ibídem. P: 296.

que neutralizaba las exigencias de la JP y demás sectores combativos que lo apoyaron –aquí, Caffati hacía referencia a Montoneros. La crítica sobre el gobierno de Cámpora versaba en que su política parecía contemporizar con los intereses de las clases dominantes y del Partido Militar al tiempo que auguraba la pacificación social, garantizando el respeto por las instituciones y poniendo énfasis en conformar un gobierno representativo de todos los intereses[322]. En ésta línea de análisis, Caffati analizaba las posturas tomadas por la Corriente Combativa y por la Tendencia Revolucionaria Peronista respecto del gobierno de Cámpora. La evaluación que hacía sobre la actitud de la Corriente se resume en el siguiente párrafo:

> *"El activismo convocado por la Juventud Peronista para festejar el "triunfo popular" descubre asombrado que también es el triunfo de Rucci, López Rega, Gelbard, etc. y que sus movilizaciones sirvieron para respaldar tanto su lealtad a Perón como la hegemonía de la burocracia en el gobierno y que sirvieron tanto para ser mayoría en el acto del 25 como para ser despedidos por un gobierno que les aconsejaba que vayan del trabajo a casa y de casa al trabajo (…) para evitar toda explicación política que los obligara a plantearse dónde estaban parados, los dirigentes de la JP abrazan la verticalidad del movimiento y ponen todo su esfuerzo para movilizarse (…) y alcanzar el liderazgo político que necesitan tener"*[323]

Respecto de la segunda, y a diferencia de la Corriente Combativa afirma que:

> *"El activismo de la Tendencia Revolucionaria, aunque muchos votaron por el FREJULI, no vive el triunfo de Cámpora como el triunfo del pueblo, porque detrás del FREJULI no están los 18 años de lucha de la Clase Obrera y del Pueblo Peronista sino los intereses de la burocracia y de la burguesía monopolista"*[324]

Las citas son significativas dado que Caffati demuestra un duro escepticismo frente al rumbo tomado por el gobierno del FREJULI que no era otra cosa que el gobierno peronista de transición a la llegada definitiva del líder. En su análisis afirma que el triunfo del peronismo lejos estaba de representar la lucha de la clase obrera. Más bien, se encontraba relacionado a los intereses de personajes como López Rega o Rucci enfilados claramente en las filas enemigas de los intereses populares. Estas concepciones van perfilando una crítica que terminará pronunciándose respecto de la postura a tomar ante el regreso de Perón. En la misma tónica, Caffati afirmaba que:

> *"Los dirigentes de la Juventud Peronista se ven obligados entonces a retroceder, dejando a sus bases movilizadas sin su consigna más importante, la de la "Patria Socialista" (…) ¿El activismo de base de la Juventud Peronista podía quedarse contento con haber roto el continuismo gorila, cuando permanecía no solamente intacto sino consolidándose el continuismo de la burocracia político-sindical? Como los dirigentes de la JP no pueden dar respuesta a estos interrogantes sin cuestionar el significado de su práctica, las desplazan*

---

[322] Evita Cero: *"Estado de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo: ¿Qué vimos y qué hicimos en la Plaza de Mayo?"* Análisis político de Caffati en 1973. En: Gasparini, Juan 2006. Ibídem. PP.: 305 y 306

[323] Evita Cero. Ibídem. En Gasparini, Juan 2006. Ibídem. PP.: 306 y 307.

[324] Evita Cero. Ibídem. En Gasparini, Juan 2006. Ibídem. PP.: 307 Y 308

tratando de crear expectativas nuevas con el retorno de Perón [pero] si el retorno del 17 de Noviembre lo capitalizó el Partido Militar y la burocracia, ¿Qué era lo que había cambiado para que el retorno del 20 de junio lo capitalizase el pueblo peronista? ¿Qué era, de todo lo que estaba pasando, lo que mostraba a los dirigentes de la JP que el retorno de Juan Domingo Perón podía ser distinto al anterior?, vale decir, ¿de qué valoraciones de la práctica de la JP, de la burocracia del gobierno de Cámpora, del Pacto Social, habían sacado conclusiones que permitieran ser optimistas respecto del reencuentro entre Perón y el pueblo peronista y sus 18 anos de resistencia?[325]

Caffati se distanciaba no sólo del gobierno de Cámpora sino, incluso del propio líder del movimiento peronista. El descreimiento acerca del potencial rol revolucionario de Perón pone en evidencia que la búsqueda de una alternativa que recupere la experiencia de lucha de la clase obrera tenía por objetivo construir la Patria Socialista que ya no estaba vinculada al regreso del peronismo al poder. Su análisis da cuenta de una transformación identitaria que expresa un cambio de perspectiva respecto de los significados del peronismo. Atendiendo a las críticas que "El Turco" realiza respecto del gobierno de Cámpora podemos ver que detrás de ella, subyace una crítica al peronismo concebido como movimiento interclasista, es decir conciliador, que había sido la base de dicha experiencia en sus años de gobierno. La evaluación de la identidad peronista encontraba sus anclas, ahora, en la experiencia resistente de la clase obrera que debía ser reforzada por un trabajo de base destinado a construir la hegemonía autónoma de dicha clase. En este sentido, las tareas de la Tendencia Revolucionaria Peronista debían estar destinadas a recuperar aquellos 18 años de lucha homogéneamente. Consecuente con su pensamiento el turco lanzó *"una propuesta que cae como una bomba: el voto en blanco para las elecciones presidenciales del 23 de Septiembre en dónde, seguramente, se consagraría la fórmula Perón-Perón"*[326]. La propuesta no escandalizó pero lejos estuvo de ser aceptada. Sólo los miembros "del sector" lo acompañaron y aún así, no todos[327].

Consecuencia de este creciente aislamiento, Caffati se vio obligado a conversar con el Negro Villaflor la incorporación de su grupo a las FAP Comando Nacional, integración que es aceptada con algunas condiciones: todos debían hacerlo desde sus frentes, es decir, desde su relación concreta con las bases. Hacia finales del 73´ la mayoría de quienes habían conformado "el sector" se habían integrado a las FAP Comando Nacional y quienes no lo habían hecho, permanecieron en contacto con los integrados por un tiempo, variable según los casos.[328]

[325] Evita Cero: Ibídem. En Gasparini, Juan 2006. Ibídem. PP: 310 y 311.
[326] Pérez, Eduardo "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P: 84.
[327] Pérez, Eduardo "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P: 85.
[328] Pérez, Eduardo "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P: 85.

Las FAP Comando Nacional habían quedado profundamente debilitadas, sobre todo tras las sucesivas rupturas hasta 1973. Conformada por apenas un grupo primario de combatientes, con pocas armas e infraestructura mantenían, sin embargo, excelentes relaciones políticas con La Plata –dónde estaba el Gordo Quito-; con Córdoba –en dónde estaba *Pocho,* un viejo compañero de Villaflor de la ARP de Cooke; con Tucumán –que se había conformado a fines de 1971-; con Chaco, Corrientes y la regional Mar del Plata[329].

Juntos habían decidido reconstruir la organización y dar mayor vuelo a la línea dura del peronismo alternativo y la construcción de la Alternativa Independiente. A partir de este proceso de reconstrucción hubo una fuerte reafirmación de los principios clasistas y antiburocráticos, que se expresó en la articulación definitiva con el Peronismo de Base y en la convicción de trabajar conjunto a la clase obrera desde las fábricas y el barrio. Estas inquietudes habían estado presentes en la experiencia militante de Villalfor desde sus orígenes. Como hemos dicho, "El Negro" pertenecía a aquella camada de dirigentes sindicales que, durante la resistencia, habían surgido de las bases fabriles y no habían abandonado la lucha por los intereses de la clase obrera, distinguiéndose de aquellos que, traicionando los intereses de las bases, habían engrosado las filas de la burocracia sindical. Esta prioridad militante se vio reflejada en las características asumidas por la organización que hacía eje en la construcción de un peronismo basista y estrictamente clasista.

Al mismo tiempo, las FAP Nacional profundizaron el cuestionamiento de la partidocracia en general y del Partido Justicialista en particular[330]. Ante las elecciones del 11 de marzo de 1973 –que habían materializado el triunfo de Cámpora- las FAP de Villaflor habían tomado la postura orgánica de votar críticamente las listas del FREJULI pero en Córdoba el acuerdo no había sido unánime. Muchos de ellos habían pretendido votar en blanco y frente a esta fuerte postura por gran parte de los activistas, la organización decidió dejar en libertad de acción a todos para proceder según sus opiniones[331].

Al mismo tiempo, habían decidido modificar muchos de los errores cometidos en el pasado –sobre todo tras el PHPC- que se encontraban vinculados a la consideración del retorno a la práctica armada y a la intensificación del trabajo en los frentes[332]. A su vez, la crítica al combativismo, que se arrastraba desde principios de los años setenta y que cada vez se hacía más exigente- se había intensificado y recaía sobre todo en Montoneros y FAR, pero también sobre la Juventud Peronista, la Juventud Trabajadora Peronista, la Juventud Universitaria

[329] Pérez, Eduardo "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P.: 90.
[330] Pérez, Eduardo "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P: 90.
[331] Pérez, Eduardo "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P.: 91
[332] Pérez, Eduardo "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P.: 91.

Peronista, etc.[333] Otra de las conclusiones que habían sacado tenía que ver con la visión de conjunto que, como estructura política, habían tenido las FAP. Una de sus prácticas había estado centrada en los procesos internos, desatendiendo sus relaciones con demás sectores de la militancia por caracterizarlos como “superestructurales”, “sindicaleros” o “aparatistas”[334].

Fortalecida en sus ejes clasistas y antiburcráticos y resuelta a retomar la práctica armada, las FAP Comando Nacional encabezaron dos acciones que causaron un gran revuelo: los ajusticiamientos de Kloosterman –Secretario General del SMATA el 22 de mayo del 73´ a tres días de haber asumido Cámpora y el de Marcelino Mansilla, de la UOCRA, el 27 de Agosto del 73´, cinco días después de que se proclamara la fórmula Perón – Perón[335]. Los acontecimientos fueron más que relevantes porque, independientemente de que las FAP de Villalfor no se habían pronunciado explícitamente acerca del alejamiento del líder (y en relación con las posturas de Caffati se percibían menos extremistas respecto de las consideraciones hacia Perón) la decisión de retomar las acciones armadas se llevó a cabo en momentos claves para el peronismo. El primer ajusticiamiento se realizó a días de haber asumido Cámpora[336] y el segundo de ellos, cinco días después de que se proclamase la formula que consagraría a Perón en la presidencia saldando el reclamo histórico de la clase obrera desde el 55´, después de años de proscripción política.

El parte de la primera de las operaciones armadas mencionadas a pocos días de la asunción de Cámpora afirmaba que:

> *“El triunfo de Cámpora nos abre con Perón, la posibilidad de una participación en el gobierno, pero sabemos que la clase obrera y el pueblo peronista lejos están de tomar el poder. La presencia en el gobierno de la burocracia sindical y política –representantes de los intereses de la oligarquía y del imperialismo- es mayoritaria. La experiencia nos ha enseñado que para alcanzar una patria sin explotadores ni explotados no alcanza con depositar la confianza en nuestro líder sino en convertir esa confianza y conciencia de clase explotada en organización y fuerza capaz de enfrentar al enemigo y derrotarlo”*[337]

---

[333] Pérez, Eduardo “Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas”. 2003. Ibídem. P.: 90.

[334] Pérez, Eduardo “Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas”. 2003. Ibídem. P.: 91.

[335] Gasparini, Juan 2006. Ibídem. P.: 73.

[336] La actitud tomada por las FAP Comando Nacional se vuelve aún más contradictoria a su identidad originalmente peronista si la comparamos con la política adoptada por el PRT-ERP ante la asunción de Cámpora. La organización más importante del espectro armado no peronista adoptó una posición de consideración respecto del triunfo del gobierno peronista electo democráticamente. El PRT-ERP afirmaba en 1973 que respetaría el pedido del presidente electo por ser un gobierno producto de la voluntad popular. Si bien no dejarían de combatir, las acciones serían de propaganda armada y no estarían dirigidas contra las instituciones gubernamentales ni contra ningún miembro del gobierno de Cámpora. Tampoco contra la policía si ésta no reprimía al pueblo. Las acciones estarían dirigidas sólo a los representantes de empresas extranjeras y contra las fuerzas armadas contrarrevolucionarias. *“Respuesta del PRT al Presidente Cámpora”.* En: De Santis, Daniel: A vencer o morir. Documentos del PRT-ERP. Buenos Aires: Editorial Eudeba, 1998. Tomo I, Cap. 9.

[337] Pérez, Eduardo “Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas”. 2003. Ibídem. P.: 93.

El comunicado es representativo en varios aspectos. En primer término, el triunfo de Cámpora –y a través de él, del peronismo- es analizado como la posibilidad de participar en el gobierno. Sin embargo, las transformaciones suscitadas en la identidad de la organización llevaban a percibir esta participación como insuficiente. Ya no se trataba de "aportar" tangencialmente en la conducción de un gobierno que represente algunos de los intereses de la clase obrera sino de forjar una fuerza hegemónica que lleve a la propia clase al poder, es decir, que la consolide como protagonista de la conducción nacional. En segundo lugar, a la afirmación de que el peronismo se encontraba conformado mayoritariamente por los sectores de la burocracia política y sindical (representativa de los intereses de la oligarquía y del imperialismo) subyace la convicción de que dicho movimiento no podía pretenderse representativo de los intereses de la clase obrera, dado que las posiciones clasistas desarrolladas y afianzadas al interior de las FAP hacían imposible la posibilidad de pensar que el peronismo simbolice una alianza entre las clases. Ese frente se había roto en 1955 y la clase obrera había afianzado la conciencia de sus intereses; intereses que estaban en franca contradicción con los de los demás actores sociales que se habían tornado hegemónicos dentro del movimiento. Finalmente, pero en íntima vinculación con lo anterior, la recuperación de dicha experiencia había sedimentado la convicción de que la consecución de una patria libre de *explotados y explotadores* ya no dependía de la confianza en Perón. Si bien (y a diferencia de los escritos de Caffati) en los escritos de la organización seguían apareciendo expresiones tales como *nuestro líder*[338], se encontraban claramente distanciados de aquella convicción otrora depositada en Perón como líder revolucionario, afirmando la necesidad de construir una organización autónoma y de clase, que se erija hegemónica y que arroje sus propios líderes.

En consonancia con dichas transformaciones, la organización de Villaflor acudió al masivo acto de Ezeiza para aguardar el retorno de Perón pero desde una línea similar a la planteada por Caffati, es decir, fundamentándose en la construcción de la Alternativa Independiente. A diferencia de las posiciones planteadas por la Juventud Peronista, los volantes de convocatoria no hacían eje político en que el encuentro del líder con las masas produciría un efecto revolucionario sino en la necesidad de construir la organización propia de los trabajadores para combatir tanto a los enemigos internos como a la patronal y al imperialismo. *"Queda*

[338] Entendemos que la expresión discursiva "nuestro líder" seguía estando presente en los escritos de la organización por cuestiones políticas. Si bien es claro que las FAP se habían distanciado definitivamente del reconocimiento de Perón como el conductor por excelencia del proceso revolucionario, la necesidad de seguir vistándolo como líder se fundamentaba en que la clase obrera seguía reconociéndolo de esa manera.

expresamente claro que no descansan en el liderazgo de Perón –que por otra parte no discuten- para impulsar un proceso de liberación nacional y social".[339]

En esta tónica, el comunicado emitido el 20 de Junio de 1973 ante el regreso de Perón tomaba distancia del proceso en curso denunciando la hegemonía de los sectores enemigos dentro del peronismo como amenaza a las expectativas populares:

> *"Al triunfo electoral del 11 de marzo, se une hoy el retorno de quien junto a los trabajadores hizo posible este proceso. Estos triunfos no deben conformarnos ni confundirse con el triunfo definitivo: la lucha debemos seguirla hasta la toma del poder.*

Aquí las FAP se encuentran diferenciando el regreso de Perón y su consolidación en la presidencia de la real toma del poder por parte de la clase obrera y el pueblo peronista.

> *El enemigo no está derrotado. Se encuentra a dentro y afuera del movimiento, dentro y fuera del gobierno. (…) La conducción y liderazgo de Perón hoy, hace irrenunciable las tareas de los trabajadores de transformar la confianza en Perón y nuestra condición de clase explotada en fuerza y organización. Avanzar hacia la concreción de (…) la Patria Socialista".* [340]

Las FAP de Villaflor no participaron, a diferencia de Montoneros-FAR y de la JP, de las movilizaciones organizadas por la CGT para apoyar la candidatura de Perón ni de la corta campaña electoral por la fórmula Perón-Perón. Si bien –y a diferencia de Caffati, quien había impulsado el voto en blanco ante dichas elecciones- las FAP de Villaflor no desestimaron el apoyo electoral a la fórmula que consagraría al líder del peronismo en la presidencia, impulsaron una interpretación del voto que anclaba el apoyo en la continuación del proceso interrumpido en el 55´, enriquecido ahora por la experiencia de los 18 años de lucha. Este enriquecimiento se encontraba sustentado por la construcción de la organización propia de los trabajadores sin la hegemonía de "los peronistas de arriba"[341]. En este sentido, la organización afirmaba que: *"en la medida en que Perón no se apoye en las luchas de los trabajadores, estará cada vez más solo en medio de tránsfugas y traidores y, por eso, no nos extraña que estos enemigos sean hoy más peronistas que Perón".* [342]

El 20 de Octubre de 1973, las FAP Nacional organizaron el Segundo Congreso Nacional del Peronismo de Base en La Falda, Córdoba. La importancia de éste congreso radicó en que simbolizó la ruptura del aislamiento, reuniendo al activismo peronista que, no conforme con el Pacto Social, la creciente represión hacia los trabajadores y la creciente hegemonía de los

---

[339] Pérez, Eduardo "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P.: 94.

[340] *Comunicado de las Fuerzas Armadas Peronistas Comando Nacional. 20 de Junio de 1973*. En Duhalde E. y Pérez, Eduardo Apéndice Documental. 2003. Ibídem. PP.: 336 y 337.

[341] Pérez, Eduardo "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P.: 95.

[342] Pérez, Eduardo "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P.: 95.

sectores más derechistas al interior del peronismo, capitalizaron la unidad bajo el lema "hacia la construcción de la Organización Nacional" incorporando, incluso, a aquellos sectores de la militancia que ya no se sentían representados por las opciones combativas que daban Montoneros y FAR. Como consecuencia del mismo, se estableció la Mesa Nacional del Peronismo de Base y numerosas regionales que, no obstante, tuvieron una actuación despareja.[343]

Esta nueva y definitiva etapa en las FAP fue muy rica en avances políticos e ideológicos. Sustentadas en la propuesta de crear una organización revolucionaria con un claro sentido clasista, independiente del peronismo y con el objetivo de construir el Socialismo, intentaron incrementar la consolidación de frentes fabriles que –a diferencia de los barriales- no se habían desarrollado con éxito. Consecuencia de ello, profundizaron las definiciones político-ideológicas que los llevaron a afirmar la existencia de un "peronismo de abajo" y un "peronismo de arriba", es decir, patronal. La piedra basal de la nueva organización estuvo dada por el resurgir de las Agrupaciones Obreras Peronistas que, nacidas al calor de la lucha inmediatamente posterior a la caída del 55´, fueron las que llevaron sobre todo en los primeros tiempos, el peso de la lucha resistente.[344] De lo que se trataba era de la construcción del poder obrero realzando como tópicos básicos la *democracia obrera,* cuyos organismos eran la asamblea de sección, de fábrica o de zona para tomar resoluciones; la *solidaridad obrera,* para unir las luchas de conjunto y potenciarlas; el *control obrero de la producción,* tanto como arma frente al patrón, responsabilidad social frente a la producción y cuestionamiento de la propiedad y *la acción directa* siempre apoyada en la lucha como forma más contundente de combatir al poder patronal[345]. En palabras de la organización:

> *"Los trabajadores sabemos que la única garantía para la definitiva Liberación Nacional y Social es la organización de la clase obrera y el pueblo peronista en forma independiente de los intereses de burócratas y traidores. Esta organización la iremos concretando con las milicias populares que proponía Evita para enfrentar el poder militar de la oligarquía y el imperialismo. Estas milicias serán las bases para la formación del Ejército del Pueblo para la Guerra Revolucionaria. Debemos continuar organizándonos desde las bases con la movilización activa imponiendo la democracia obrera y las asambleas populares como fundamentales instrumentos para decidir y controlar la conducta de nuestros dirigentes garantizando el cumplimiento de nuestras reivindicaciones y profundizando el desarrollo de nuestro poder popular en el camino hacia la construcción de la Patria Socialista".*[346]

[343] Pérez, Eduardo "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P.: 95.
[344] Pérez, Eduardo "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P.: 96.
[345] Pérez, Eduardo "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. PP.: 96 y 97.
[346] *FAP – Fuerzas Armadas Peronistas Comando Nacional. Regionales: Buenos Aires, Córdoba, Corrientes, Chaco, La Plata, Mar del Plata, Mendoza y Tucumán. "A la clase Obrera y al Pueblo Peronista", 27 de Junio de 1973.* En: Duhalde, Eduardo. y Pérez, Eduardo Apéndice Documental. 2003. Ibídem. PP.: 344 y 345.

En un documento posterior y en el marco de uno de los conflictos obreros más importantes del año 1974, la organización afirmaba que:

> *"De nuestra historia como Clase Obrera Peronista hoy vemos que la única manera de que nadie nos robe el resultado de nuestras luchas (…) es ir construyendo una política propia que (…) fortalezca nuestra unidad política como obreros peronistas, como peronistas de abajo, a la vez que denuncie la protección y el apoyo que les brinda a los patrones este gobierno peronista de arriba que nosotros elegimos, que habla en nuestro nombre pero que no gobierna para nosotros. (…) Una política que nos garantice ir avanzando fábrica por fábrica, fogueando nuestros cuadros al calor de la lucha, en el desarrollo de la organización revolucionaria que los obreros peronistas necesitamos para liberarnos"*[347]

Los tremendos años 1974-1975 encontraron a este activismo plenamente atareados ante este desarrollo. Durante aquellos años, la conflictividad laboral fue en aumento, llegando a un pico histórico a fines del 74´[348] haciéndose eco del difícil equilibrio que intentó imponer el Pacto Social y "la inflación cero" de Gelbard, que hacían agua[349]. Tras la muerte de Perón el 1 de Julio de 1974, el proceso que se inició fue la expresión de la lucha más violenta entre facciones tanto al interior del peronismo como fuera de él. El accionar de las Tres A, que había comenzado tiempo antes, se intensificó a partir de éste momento iniciando una escalada de crímenes que solo se detuvo cuando los militares llegaron al poder, nuevamente, en 1976.

Al calor de las luchas obreras, las FAP-PB habían desarrollado un notable desarrollo que, sin embargo, contrastaba con la falta de consolidación del mismo, expresándose en una estructura orgánica, infraestructura partidaria, etc. Sin embargo, ya no había tiempo para corregir dichas falencias. La suerte estaba echada y el gran poder económico venía pensando –sobre todo tras la muerte de Perón- sus planes para el futuro gobierno, reservando para sí las áreas de su competencia y dejando a los militares la elaboración de planes que terminen con *la indisciplina social.*[350]

La represión en aumento produjo que regionales enteras como la del Chaco y Tucumán queden completamente desarticuladas, sea por la caída de muchos de sus militantes o por el pase obligado a la clandestinidad. Las discusiones internas que se sucedían no lograban acertar en la manera de enfrentar la adversa situación y lejos estaban de concordar con la teoría en boga en aquel período acerca de la "espiral revolucionaria", que esgrimía un aumento en la resistencia respondiendo al aumento represivo. La evaluación sobre el desarrollo del militarismo Montonero

---

[347] *Resolución del Conflicto de la Hidrófila. Construyendo el poder de los obreros.* Fuerzas Armadas Peronistas. En: Duhalde, Eduardo. y Pérez, Eduardo Apéndice Documental. 2003. Ibídem. P: 416.

[348] James, Daniel. 1990. Ibídem.

[349] Pérez, Eduardo "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P.: 97.

[350] Pérez, Eduardo "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P.: 99.

era criticada arduamente dado que las FAP afirmaban que el gran error de la misma versaba en pensar en un estadio revolucionario al cual no habían llegado ni las organizaciones ni, lógicamente, el pueblo.[351]

A pesar de que las FAP perdieron peso específico en relación a Montoneros –organización que se había vuelto hegemónica durante la primera mitad de la década del setenta- sobre todo porque se encontró signada por las sucesivas crisis que aquí hemos desarrollado desde 1970 en adelante, su derrotero frente el terrorismo de Estado no fue demasiado distinto. Cuando sobrevino la dictadura militar, las fuerzas de la organización estaban muy menguadas, sea por muertes, exilios o detenciones. El funcionamiento de la misma se había visto reducido al mínimo, concentrando las tareas en la asistencia a compañeros perseguidos y solidaridad con los familiares de los detenidos. Hacia mediados de 1976, una nueva discusión entre Caffati y Villaflor los distancia definitivamente. "El Turco" fue detenido por las Fuerzas Armadas en 1978 y después de unos meses en la ESMA, se produjo su "traslado"[352].

Raimundo y el Gordo Quito pusieron juntos un taller de reparación de electrodomésticos en la zona sur que les permitía cubrirse legalmente. Si bien en muchas oportunidades pensaron la alternativa de exiliarse, nunca decidieron hacerlo. En 1978, tras una reunión con la mayoría de los compañeros que hasta el momento habían sobrevivido a la represión, decidieron detener el escaso funcionamiento existente, preservar en debidas condiciones las armas que quedaban y esperar a que una modificación en las condiciones políticas permitiera retomar la actividad[353]. Sin embargo, en Agosto de 1979 son detenidos y luego, desaparecidos gran parte de los miembros de la dirección nacional de las FAP que, hasta el momento, habían logrado sobrevivir: El Negro Villaflor y su esposa Elsa Martínez (la petisa o la Gallega), el Gordo Quito, Nora Wolfson (Mariana) una compañera de la primera hora que provenía de las ARP, Josefina Villaflor (hermana menor de "El Negro) y su esposo, José Hassán[354]. La detención seguida de la desaparición de los miembros de la dirección de las FAP, materializó la disolución definitiva de la organización en aquel año.

[351] Pérez, Eduardo "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P.: 100.
[352] Gasparini, Juan 2006. Ibídem. P: 80; Pérez, Eduardo "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P: 100.
[353] Pérez, Eduardo "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. PP.: 100 y 101.
[354] Pérez, Eduardo "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". 2003. Ibídem. P.: 101.

Algunas conclusiones.

A lo largo de nuestro trabajo hemos intentado echar luz sobre el proceso que, abierto con la caída del peronismo en 1955, signó el desarrollo de nuestra historia nacional y estuvo determinando por un amplio conjunto de discusiones políticas, tradiciones ideológicas y experiencias de lucha que arrojaron nuevas formas de pensar la sociedad. La experiencia del peronismo comprometió no solo a una amplia gama de actores sociales sino también un profundo espectro de concepciones políticas e ideológicas diferentes que, en el marco del desarrollo de una experiencia resistente, tuvo por protagonistas a la clase obrera y los sectores populares produciendo un proceso de continua resignificación de la identidad política a la que el peronismo dio lugar. La elección de las Fuerzas Armadas Peronistas como objeto de estudio y análisis no responde sólo a la necesidad de sentar un aporte historiográfico destinado a saldar una deuda con aquellas agrupaciones que, protagonistas de la década del sesenta quedaron signadas en el olvido y la falta de memoria. Al margen de ello –pero sin restarle importancia- el interés por dar cuenta de la experiencia de la primera gran organización armada del peronismo de los setenta, se encuentra profundamente vinculado al hecho de que materializaron en su trayectoria y devenir, los procesos políticos, ideológicos, las discusiones plenas de creatividad, las redes de sociabilidad y las interpretaciones respecto de la identidad peronista y la lucha por una sociedad diferente, acaecidas desde 1955 y profundizadas en la década del sesenta.

La pregunta inicial que nos condujo a las FAP había sido la de porqué una de las únicas organizaciones armadas de la década del setenta que encontraba sus raíces en la experiencia misma del movimiento peronista, había terminado adoptando concepciones clasistas que terminaron acercándola a corrientes ideológicas ajenas al peronismo y consolidaron una fuerte crítica respecto del movimiento y un alejamiento respecto del propio Perón como líder revolucionario. Con esta inquietud, comenzamos a investigar a cerca de los orígenes de nuestra organización profundizando el análisis en aquellas trayectorias militantes que como la de El Kadri, Villaflor y Caffati habían sido determinantes para la historia de la organización. Observamos que aquellas transformaciones se encontraban ancladas en un proceso evolutivo que estaba íntimamente vinculado a las transformaciones que se habían producido tras la derrota del gobierno de Perón y que se habían potenciado por la experiencia silvestre de la resistencia peronista y la influencia de un contexto internacional que demostraba la posibilidad real de transformar radicalmente el sistema social, comprometiendo otras tradiciones ideológicas como el marxismo.

La particularidad de las FAP radicó en que atravesó todo el período señalado independientemente de que su surgimiento público se haya dado en 1968. Muchas fueron las organizaciones que, al calor de las influencias de la revolución cubana, surgieron al promediar la década de los sesenta. Sin embargo, independientemente de que se mantuvieron a través de militantes, redes de sociabilidad, etc. desaparecieron como tales en la década subsiguiente. A diferencia de ellas la trayectoria de las FAP que aquí pretendimos recorrer, comienza a tener vida en 1964 (y si hacemos eje en la experiencia militante de sus protagonistas podemos ir aún más atrás en el tiempo) y se mantiene hasta 1979 materializando las discusiones políticas y la confluencia de tradiciones ideológicas del período anterior.

Esta continuidad las diferencia incluso de las grandes organizaciones político-militares de los setenta que, surgidas al calor del impulso radicalizador de la dictadura de Onganía establecían la relación con el período de la Resistencia como parte de un legado histórico que llegaba a través de la adopción de la identidad peronista, representativa de las luchas del pueblo que tomaban cuerpo ahora, a través de sus acciones. A diferencia de ellas, las FAP no necesitaban hacer uso del dispositivo discursivo para retomar dichas experiencias porque se encontraban atravesadas y constituidas por ellas.

Esta característica ha subyacido a la caracterización que de las FAP hemos realizado como "organización puente" o "bisagra" entre dos momentos históricos diferentes que respondieron a un mismo proceso de radicalización social y política. El proceso histórico nacional se encontró signado por dos golpes militares que asumieron la importancia de erigirse como parteaguas del período. El golpe que derrocó al peronismo en 1955 dio lugar a la Resistencia que evolucionó desde acciones espontáneas, desorganizadas e individuales, a un nivel de organización cada vez mayor, intentos de sublevaciones cívico militares, huelgas insurreccionales y finalmente, la instalación del primer foco guerrillero y rural peronista (Uturuncos) en 1959. Este particular momento histórico que abarca desde la primera mitad de los años cincuenta hasta la segunda mitad de los sesenta estuvo singado por aquel entrecruzamiento de tradiciones ideológicas y la formación de redes de sociabilidad y de pequeñas organizaciones que antes mencionamos y que fueron sedimentando una experiencia militante que será retomada, una década después, por las grandes organizaciones armadas. Al mismo tiempo, las organizaciones que se derivaron del movimiento peronista –sean gremiales o políticas- intentaron a través de diferentes estrategias lograr el regreso de Perón. La última de ellas fue el fallido intento denominado Operativo Retorno, en 1964.

Por su parte, el golpe encabezado por Onganía dio un impulso definitivo a la convicción de dar paso a la lucha armada en pos de la transformación radical de la sociedad ya sea por la

construcción del socialismo marxista o por el regreso de Perón y la consolidación del Socialismo Nacional (es decir, peronista). Al mismo tiempo precipitó un ciclo de protesta que dio visibilidad a nuevos actores políticos y sociales que retomaron el proceso de radicalización en curso y en crecimiento continuo[355]. Estos nuevos actores sociales que se conformaron al calor de éste gobierno militar, fusionaron las experiencias militantes anteriores y se potenciaron tras la radicalización de nuevos sectores como las clases medias y los intelectuales, que imprimieron particulares características y nutrieron a las grandes estructuras políticas y militares, protagonistas de la década del setenta.

La historia particular de las FAP se encuentra signada por el cambio y la transformación. Independientemente de que quienes la conformaron pertenecían al peronismo en tanto identidad política, puede establecerse una diferencia fundamental entre el grupo que se cohesionó para consolidar el surgimiento de las FAP de manera pública y el grupo que tomó forma tras la derrota del destacamento rural que se aventuró en los montes tucumanos. Como hemos dicho, el primero de ellos poseía la particularidad de estar conformado por activistas que encontraban sus raíces militantes en la experiencia misma del movimiento peronista y que habían ido evolucionando junto a las organizaciones a las que dicha estructura política dio lugar.

El caso ejemplar fue el de Envar El Kadri quien, protagonista de la Juventud Peronista conformada durante la Resistencia, fue radicalizando sus posturas hacia una posición revolucionaria que no desbordó los límites del peronismo. Resuelto de traer a Perón por los medios que sean necesarios y habiendo vivenciado en carne propia el fracaso de las diferentes estrategias implementadas para lograrlo, se dispuso a conformar una organización que lograra el retorno a través de la vía armada. En este sentido, el grupo que se conforma en 1968 y que se consolida en Taco Ralo levantaba las banderas tradicionales del peronismo –el retorno de Perón para la consolidación de una Patria Libre, Justa y Soberana- a través de una estrategia novedosa: la organización revolucionaria. Taco Ralo en tanto primera acción pública de las FAP, encarna aquella condición de "puente" entre momentos históricos a la que hacíamos referencia. Por sus objetivos y proclamas, el foco guerrillero rural debe ser leído como un símbolo más (el último) de la resistencia peronista. Sin embargo, el hecho de que dicha acción haya sido pensada desde la conformación de una organización político-militar que adoptaba la lucha armada como vía y el foquismo como estrategia inicial, selló su pertenencia al segundo de los

[355] Gordillo, Mónica. "Sindicalismo y radicalización de los setenta: Las experiencias clasistas". En: Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado. En: Crespo, Horacio; Lida, Clara y Yankelevich, Pablo Compiladores. Buenos Aires: Edición Fondo de Cultura Económica, 2008. P.: 63.

momentos, signados por la conformación de las grandes organizaciones armadas y además, fue la primera acción en realizarse, inaugurándolo.
Las consecuencias de la derrota se establecieron como un punto de fractura en la historia de la organización dado que todos sus integrantes cayeron en prisión y no fueron liberados hasta la amnistía otorgada por Cámpora en 1973. Éste proceso simbolizó la "desperonización"[356] de las FAP abriendo una nueva etapa que se consolidó a través de un proceso de reestructuración de la organización, que se vio obligada a incorporar a nuevos cuadros militantes que provenían de otras experiencias. El concepto de "desperonización" no debe prestarse a confusión. Con el, hacemos referencia a la forzosa desvinculación de los activistas que provenían del movimiento peronista y la consecuente ruptura con un determinado legado de aquella identidad: aquel que se basaba en los significados tradicionales de dicha experiencia. Si bien el proceso de radicalización social y política había transformado al peronismo clásico, estas transformaciones no superaban los límites soportados por el movimiento "nacional y popular".
En cambio, los nuevos militantes que se incorporaron a partir de 1969 habían iniciado su activismo al amparo de experiencias diferentes. Si bien muchos de ellos provenían directamente del marxismo o de la izquierda tradicional, el grueso de las nuevas incorporaciones se relacionaba con experiencias que pertenecían al peronismo (dado que se identificaban con él y resistían en su nombre) pero no provenían de las entrañas del movimiento, sino que se habían consolidado por fuera de él. Esta suerte de marginalidad allanó un recorrido paralelo que fue reinterpretando la identidad peronista al calor de las influencias de tradiciones ideológicas que, como el marxismo, intentaban acercarse al peronismo desde sus estructuras de pensamiento y análisis. Tanto el Negro Villaflor como Jorge Caffati poseen trayectorias representativas de las características mencionadas.
Como vimos, "El Negro" había comenzado su activismo durante la resistencia peronista, formando parte de la camada de dirigentes sindicales nacidos al calor de la lucha resistente. Sin embargo, su trayectoria derivó en las organizaciones de un sindicalismo combativo que enfrentó desde épocas tempranas a las estructuras gremiales que desde el corazón del movimiento peronista tendieron a la burocratización. Sus influencias ideológicas estuvieron signadas por personas como su padre quien había sido un obrero anarquista, El Griego Blajaquis (militante marxista que había acercado posiciones hacia el peronismo) y John William Cooke. Por su parte, "El Turco" Caffati tuvo una iniciación militante diferente que se enmarcó en la organización derechista y nacionalista Tacuara en 1962. Si bien rompió con la organización madre junto a otros militantes tras ser acusados de "marxistas y peronistas", no hay dudas de que ésta

[356] Raimundo, Marcelo. 2004. Ibídem.

pertenencia y el contacto con activistas de muy variada formación determinaron las posturas que más adelante imprimió en las FAP. Ambos materializaron en la organización dichas trayectorias y fueron los responsables del cambio de rumbo acaecido en su interior. El bagaje político e ideológico que expresaron se encontraba teñido por elementos del marxismo que fueron conformando una identidad política que hacía eje en la necesidad de profundizar ideológicamente al peronismo en la dirección de constituirlo como el movimiento de las clases obreras, esto es, representativo de dichos intereses.

Aquí es necesario traer a colación aquello que decíamos sobre Cooke. Su importancia no tiene que ver con la pertenencia a la organización, de hecho y como vimos "El Bebe" muere el mismo día en que es derrotado el destacamento rural en Taco Ralo. Sin embargo, y de aquí la importancia, no sólo fue uno de los intelectuales más importantes del peronismo revolucionario sino en que su individualidad expresó el difícil camino de asumir posiciones vinculadas a la izquierda desde una identidad peronista inicial, recorrido también realizado por las FAP y que aquí hemos intentado resignificar. Si la confluencia entre tradiciones ideológicas estuvo signada por un movimiento que tendía al acercamiento al peronismo desde diferentes posturas ideológicas porque "la clase obrera estaba allí", tanto las FAP como Cooke realizaron el movimiento inverso alejándose de él y acercándose, con mayor o menor fuerza, a posiciones marxistas y clasistas. Fueron sus reflexiones sobre la necesidad de lograr la toma del poder a través de un largo proceso caracterizado por la creciente autonomía organizativa e ideológica de las clases populares las que se encontraron subyaciendo en el lanzamiento de la Alternativa Independiente y la necesidad de una organización autónoma para la clase obrera.

El lanzamiento de la Alternativa consolidó una nueva orientación al interior de las FAP que postuló la necesidad de constituir una organización peronista que sea representativa de los intereses de la clase obrera y que se desarrolle por fuera de las estructuras políticas y sindicales del movimiento peronista, ahora hegemonizado por tendencias conciliadoras con los intereses de clase enemigos. El discurso que llevó a su consolidación fue diametralmente opuesto a aquel que había sido predominante en los primeros tiempos de la organización. Esta oposición fue la causa de las sucesivas crisis y rupturas acaecidas al interior de la misma. Progresivamente, las FAP fueron alejándose de aquellas concepciones iniciales que concebían a Perón como el líder natural de un proceso que establecería la Patria Libre, Justa y Soberana. Lejos de concebir la transformación social en estos términos (es decir, un gobierno que contaría con la participación de los sectores populares) las FAP habían evolucionado hacia un concepto de revolución que ya no hacia eje en el retorno del líder sino en la construcción de la sociedad socialista, que no significaba otra cosa que el poder en manos de la clase obrera.

En este camino, el rol de Perón como conductor revolucionario fue perdiendo importancia, descartando la confianza antes depositada en él. Un ejemplo de dicho cambio puede ubicarse en la lectura que las FAP realizaban sobre Perón en 1971 y luego, en 1973. Mientras en 1971 Perón era considerado como un elemento "no encuadrable" al sistema, en el 73´ se puede encontrar a un Perón "capitalizable por el enemigo", es decir, se pensaba al líder como un instrumento que podía ser disputado por las fuerzas revolucionarias pero que era "una herramienta más" –no *la* herramienta- para la consolidación del cambio social y político. [357] Esta toma de posición se vio apoyada sobre una fuerte crítica dirigida a la creciente hegemonía de la burocracia sindical y política al interior del movimiento peronista y hacia eje en la penetración de intereses de clase que se encontraban en las antípodas de aquellos pregonados por la clase obrera. Como hemos dicho, el lanzamiento de la Alternativa Independiente se sustentó sobre fuertes concepciones clasistas y antiburocráticas. La experiencia resistente había dejado a los sectores populares como únicos representantes de la identidad peronista y ésta característica había transformado la concepción del peronismo en tanto movimiento. Los militantes que habían llegado a las FAP hacia 1970 pregonaban la necesidad de profundizar aquella transformación que suponía el pasaje de un movimiento compuesto por una alianza de clases (experiencia del peronismo en el poder) a un movimiento de una sola clase (es decir, representativo de los intereses de la clase obrera) haciéndose eco de aquella famosa frase de Evita que afirmaba que *"el peronismo será revolucionario o no será".* En este sentido, el peronismo como identidad de clase no estaba vinculado a sus estructuras políticas, sino a la experiencia de la clase obrera *tras sus 18 años de lucha* y esta concepción permitía pregonar la necesidad de formar una organización autónoma e independiente a las estructuras del movimiento (es decir, independiente de burócratas y traidores) compuesta para y por la clase obrera, sin que la misma deje de identificarse como peronista.

Este movimiento significó que el reconocimiento de Perón como conductor revolucionario pase de ser el eje fundamental de la organización (y objetivo prioritario de la lucha) a estar relegado a un segundo plano, centrando el objetivo en que la clase obrera se reconozca a sí misma como protagonista y alcance, a través de la experiencia en la lucha, los niveles de conciencia necesarios para encarar el proceso de transformación social. La nueva sociedad ya no se pensaba en los términos tradicionales. No se buscaba la participación de la clase obrera en un nuevo gobierno peronista sino la consolidación del Socialismo que no significaba otra cosa que la conducción del gobierno por parte de los sectores populares.

---

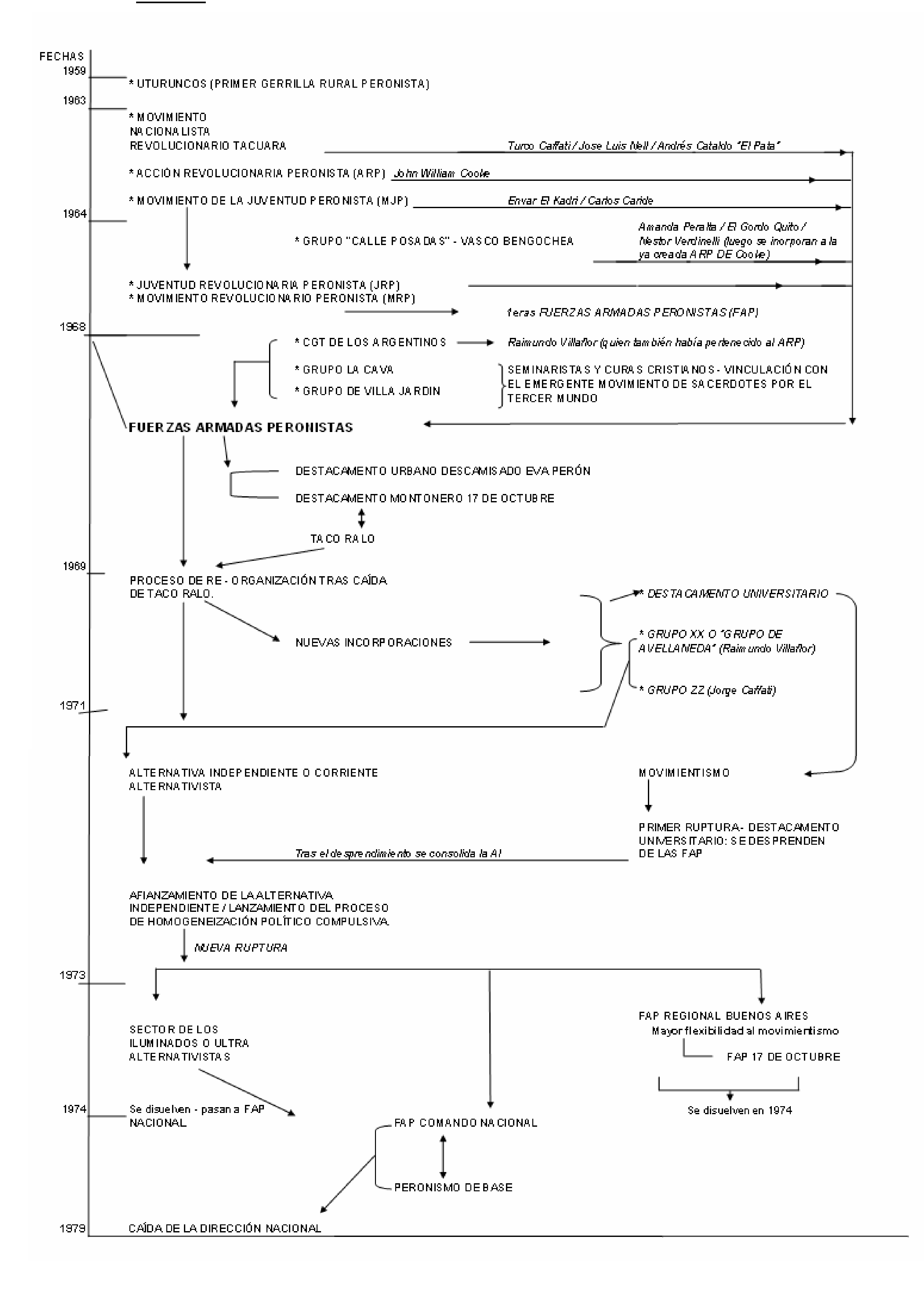
[357] Raimundo, Marcelo. 2004. Ibídem.

Hemos intentado echar luz de éste proceso de transformación identitaria a través de la experiencia de los tres activistas antes mencionados porque éstos también reflejan aquella característica de "puente" que observamos en las FAP, materializado diferentes elementos que tomaron forma en la resistencia peronista y fueron discutidos y moldeados durante la década del sesenta. Las trayectorias militantes de estos activistas simbolizaron diferentes *hilitos de continuidad*[358] entre la década del sesenta y del setenta y las diferentes experiencias que materializan son las que se reflejan en la transformación identitaria al interior de la organización. Mientras El Kadri reflejó la experiencia del movimiento peronista, Caffati y Villaflor simbolizaron la historia de las organizaciones y estructuras sindicales que, adoptando una identidad peronista, se desarrollaron al margen de las estructuras del movimiento y terminaron discutiendo directamente con él.

La complejidad de la organización ha dejado infinidad de dilemas sin resolver. Es nuestra intención seguir investigando a cerca de las FAP. Varios son los ejes que por cuestiones de tiempo y extensión han quedado sin resolver. Ejemplo de ello, la relación entre las FAP y Peronismo de Base y las experiencias regionales a las que dicho vínculo dio lugar, la complejidad de las crisis que suscitó la Alternativa Independiente y el proceso internista que se desarrolló tras su lanzamiento y las transformaciones a través del tiempo de conceptos tales como *revolución, Socialismo, lucha armada, etc.* forman parte de aquellos interrogantes que quedarán abiertos para futuras investigaciones.

[358] Cieza, Guillermo. *"La política de los setenta y la actualidad".* Ibídem.

ANEXO I



FECHAS
1959
* UTURUNCOS (PRIMER GERRILLA RURAL PERONISTA)
1963
* MOVIMIENTO NACIONALISTA REVOLUCIONARIO TACUARA
Turco Caffati / Jose Luis Nell / Andrés Cataldo "El Pata"
* ACCIÓN REVOLUCIONARIA PERONISTA (ARP)
John William Cooke
* MOVIMIENTO DE LA JUVENTUD PERONISTA (MJP)
Envar El Kadri / Carlos Caride
1964
* GRUPO "CALLE POSADAS" - VASCO BENGOCHEA
Amanda Peralta / El Gordo Quito / Nestor Verdinelli (luego se incorporan a la ya creada ARP DE Cooke)
* JUVENTUD REVOLUCIONARIA PERONISTA (JRP)
* MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO PERONISTA (MRP)
1eras FUERZAS ARMADAS PERONISTAS (FAP)
1968
* CGT DE LOS ARGENTINOS
Raimundo Villaflor (quien también había pertenecido al ARP)
* GRUPO LA CAVA
* GRUPO DE VILLA JARDIN
SEMINARISTAS Y CURAS CRISTIANOS - VINCULACIÓN CON EL EMERGENTE MOVIMIENTO DE SACERDOTES POR EL TERCER MUNDO
FUERZAS ARMADAS PERONISTAS
DESTACAMENTO URBANO DESCAMISADO EVA PERÓN
DESTACAMENTO MONTONERO 17 DE OCTUBRE
TACO RALO
1969
PROCESO DE RE - ORGANIZACIÓN TRAS CAÍDA DE TACO RALO.
NUEVAS INCORPORACIONES
* DESTACAMENTO UNIVERSITARIO
* GRUPO XX O "GRUPO DE AVELLANEDA" (Raimundo Villaflor)
* GRUPO ZZ (Jorge Caffati)
1971
ALTERNATIVA INDEPENDIENTE O CORRIENTE ALTERNATIVISTA
MOVIMIENTISMO
PRIMER RUPTURA- DESTACAMENTO UNIVERSITARIO: SE DESPRENDEN DE LAS FAP
Tras el desprendimiento se consolida la AI
AFIANZAMIENTO DE LA ALTERNATIVA INDEPENDIENTE / LANZAMIENTO DEL PROCESO DE HOMOGENEIZACIÓN POLÍTICO COMPULSIVA.
NUEVA RUPTURA
1973
SECTOR DE LOS ILUMINADOS O ULTRA ALTERNATIVISTAS
FAP REGIONAL BUENOS AIRES
Mayor flexibilidad al movimientismo
FAP 17 DE OCTUBRE
Se disuelven en 1974
1974
Se disuelven - pasan a FAP NACIONAL
FAP COMANDO NACIONAL
PERONISMO DE BASE
1979
CAÍDA DE LA DIRECCIÓN NACIONAL

Anexo 2.

Organizaciones antecedentes:
1959 – 1966

- **Uturuncos.** En Diciembre de 1959 se establece en Tucumán la primera experiencia guerrillera rural y peronista denominada Uturuncos. Con el amparo ideológico de Cooke y bajo la dirección política y militar del "Comandante Uturunco" (Enrique Manuel Menna) conforman un grupo de alrededor de veinte militantes que llevaban brazaletes con la sigla MPL (Movimiento Peronista de Liberación). Producen varias acciones armadas, aunque una sola trasciende para el público en general repercutiendo en Buenos Aires: la toma de la comisaría de Frías –Santiago del Estero- en la Nochebuena de 1959. El copamiento fue un éxito pero la persecución implacable. Optan por disolverse ante la oposición que el accionar produce en el seno del partido Justicialista y la incomprensión y desconfianza de los demás sectores de la izquierda.

- **Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT).** El MNRT fue una escisión de la organización Tacuara, dirigida por Uriburu Escurra.
  Tacuara fue una organización de orientación fuertemente nacionalista y derechista, de un cristianismo intolerante que se oponía a "la indiferencia liberal" y la "negación marxista" defendiendo un Estado Nacional Sindicalista que sustituiría a la partidocracia liberal, encumbrando al estado en la cúspide de una articulación de corporaciones con la hegemonía de los sindicatos. Hacia 1962, su estructura era más que importante y superaba incluso la de la Juventud Peronista, conformada al calor de la Resistencia Peronista. La incorporación de militantes ya no comprometía tan sólo a aquellos hijos de las familias acomodadas de la Capital Federal sino que comenzó a estar vinculada a la incorporación de jóvenes que, desde diferentes posiciones ideológicas compartían, en su mayoría, un fuerte sentimiento nacionalista y pro peronista. Progresivamente fue conformándose un grupo de militantes que terminará colisionando con la dirección tradicional y romperá con la organización madre hacia 1963 por peronistas y marxistas.
  El grupo autodenominado MNRT se definió como peronista y revolucionario y protagonizará el asalto al Policlínico Bancario de Buenos Aires con el que se alzarán con catorce millones de pesos, dos muertes y tres heridos. Entre sus integrantes destacamos a: Joe Baxter, quien viró a posiciones marxistas y terminó siendo un cuadro

militante del PRT-ERP; José Luis Nell quien logra escapar de prisión tras el acontecimiento y –con la ayuda de Envar El Kadri- consigue exiliarse a Uruguay (este contacto será clave para su posterior incorporación a las FAP en 1968) Andres Cataldo “El Pata” quien también será un militante de las FAP y, finalmente, Jorge “El Turco” Caffati a quien volveremos más adelante y quien será uno de los cuadros militantes más importantes (por sus influencias político-ideológicas) en las FAP hacia 1970.

- **Acción Revolucionaria Peronista. (ARP).** Tras su regreso a la Argentina en 1963 (después de haberse exiliado a Cuba) John William Cooke (militante e ideólogo reconocido del peronismo revolucionario a quien volveremos más adelante) miembro de la Resistencia, interlocutor privilegiado de Perón y revolucionario de fuste, creó ésta pequeña organización que dará frutos a nivel teórico. Sus aportes serán fundamentales dado que se encontrarán dirigidos a fusionar la experiencia de la revolución cubana con la experiencia del peronismo. Definirá a la ARP como una organización que al tiempo de erigir la vía revolucionaria se reclama “integrante del movimiento de masas”. Será un visionario y tratará de construir, hacer creíble, la interacción, fusión y síntesis del nacionalismo revolucionario y del Socialismo a través de un frente de liberación nacional. Algunos de los cuadros de la ARP serán: el Negro Raimundo Villaflor (al que volveremos más adelante y quien será un cuadro fundamental de las FAP hacia 1970), Néstor Verdinelli (quien será, junto a Envar El Kadri, uno de los cuadros militantes fundamentales de las FAP en 1968 dirigiendo militarmente al grupo que se aventuró en Taco Ralo) y Amanda Peralta que, como vimos, provenía del grupo del Vasco Bengochea, militó en la ARP y llegó a las FAP junto a Verdinelli.

- **Calle Posadas – 1964 (Grupo del Vasco Bengochea).** En 1962 se cohesiona un grupo armado liderado por el Vasco Ángel Bengochea. Gran parte de ellos provenían de la organización trotskista “Palabra Obrera”, dirigida por Manuel Moreno. Paulatinamente, rompen con éste en 1963 y se acercan al peronismo combativo, al compartir muchas de sus concepciones ideológicas. También influidos por la experiencia de la Revolución Cubana, visualizan la perspectiva de asentar un foco guerrillero en Tucumán. La tentativa fracasa definitivamente el 20 de mayo de 1964 cuando una explosión accidental en un departamento céntrico de la calle Posadas mata a Bengochea y a otros cuatro militantes. De entre sus militantes destacamos a: Amanda Peralta (quien tras el

accidente en Posadas se incorpora a la Acción Revolucionaria Peronista de J.W.Cooke y luego llegará a las FAP, siendo un cuadro militante fundamental de la organización y la única mujer del grupo que se aventura en Taco Ralo en 1968); el Gordo Quito (Enrique Ardetti) y su mujer "la negrita" (Consuelo Orellano) quienes también tendrán una importante participación en las FAP.

- **Movimiento de la Juventud Peronista. (MJP).** En vísperas a las elecciones presidenciales de 1963, el gobierno de Guido decreta la amnistía política a los presos del plan CONINTES. La reunión de los activistas que salen en libertad (casi todos ellos, integrantes de la Juventud Peronista nacida al calor de la Resistencia) con quienes no habían caído presos provoca gran actividad y numerosas reuniones. Se convocan dos grandes encuentros a los que concurren numerosos grupos. En Agosto de 1963 toma forma el triunvirato de la Juventud Peronista en Capital Federal y de la Provincia de Buenos Aires integrado por Jorge Rulli, Hector Spina y Envar el Kadri (a quien volveremos más adelante).

  Héctor Villalón era el delegado de Perón e, instalado en Montevideo, poseía un plan insurreccional que preveía el regreso de Perón en 1964. Este plan preveía la formación del Movimiento Revolucionario Peronista en manos de Gustavo Rearte, la reorganización nacional de la Juventud en manos de Envar El Kadri, y la creación de las FAP en manos de Pancho Gaitán a nivel nacional. La reorganización del MJP tuvo un alcance nacional y desarrolló importantes estructuras y redes de sociabilidad que serán fundamentales a la hora de entender la re-edición de las FAP en 1968.

  Hacia 1964, Perón cambia de estrategia y vuelca su retorno en Vandor, relegando la posición de Villalón. Éste fue un difícil transe para el MJP liderado por El Kadri, que termina recostándose en la ortodoxia y apoyándose sobre el líder sindical. El dato es importante ya que da cuenta de una concepción verticalista y respetuosa no sólo de las decisiones de Perón sino de los límites que el peronismo ortodoxo imponía al desarrollo de su ala revolucionaria. La idea que los animaba era que Perón se apoyaba siempre en el sector más poderoso o que mayor influencia tuviera dentro del Movimiento por lo que logrando el consenso del Líder podrían concentrar mayor poder interno y consolidar una tendencia interna más progresista. No pensaban así otros militantes. Uno de estos grupos era la Juventud Revolucionaria Peronista (JRP) fundada por Gustavo Rearte que no se plegó a la ortodoxia y fundó la constitución del Movimiento Revolucionario Peronista del cual se auto constituía su ala juvenil, aun cuando lo precedía.

- **La Juventud Revolucionaria Peronista (JRP) y el Movimiento Revolucionario Peronista (MRP).** A partir de 1964, la alternativa revolucionaria del peronismo ya había tomado cuerpo. El 5 de Agosto se constituye el Movimiento Revolucionario Peronista (MRP) integrado originalmente por cuadros militantes de pequeños sindicatos que deciden abrirse de la cada vez más importante burocracia sindical y de su jefe natural, Augusto Vandor. Como veremos, su documento fundacional se establece como un antecedente fundamental de las FAP. El MRP propone una salida revolucionaria y adhiriendo a la lucha armada como único medio para vencer a la oligarquía y al imperialismo. Sus principales referentes fueron, como ya dijimos, Gustavo Rearte a nivel político y, a nivel sindical, Jorge Di Pascuale. Ambos tuvieron diferentes concepciones respecto de la estrategia a seguir. Para Di Pascuale, la tarea fundamental era recuperar el aparato sindical copado por traidores y burócratas, liderando una alianza con todos los sectores antiburocráticos y anti-imperialistas de la clase obrera y sus aliados naturales. Esta tesitura será la que levanta luego la CGT de los Argentinos desde su fundación en 1968 y luego el Peronismo de Base en su íntima vinculación con las FAP. El MRP fue producto de la Juventud Revolucionaria Peronista (JRP) que si bien se establecía como su ala juvenil, antecedió a esta organización y al poco tiempo terminó copándola. La JRP sostenía claramente la necesidad de ser una organización revolucionaria peronista en condiciones de utilizar tanto la movilización popular como la lucha armada para hacer efectivo el retorno de Perón. Consideraban al peronismo como un movimiento revolucionario trabado en su verdadera potencialidad por la existencia de un sector de claudicantes y burocráticos que impedían la acción de las bases. Además de Gustavo Rearte, es necesario destacar a Jorge Rulli quien creó uno de los grupos más importantes que operaron, sin firmar, con aquella idea ya presente en los planes de Villalón de dar nacimiento a las Fuerzas Armadas Peronistas. Sin embargo, la tentativa no se desenvuelve dado que el MRP no terminó de apoyar a la organización. Fue evidente que no existía una visión homogénea al interior de la organización respecto la lucha armada.

Fuerzas Armadas Peronistas - 1968

El grupo inicial se congregó alrededor de Envar El Kadri, quien estaba decidido a traer a Perón por la vía armada. Después de largas discusiones entre sus integrantes (entre quienes

destacamos a: Néstor Verdinelli y su compañera, Amanda Peralta (ARP), David Ramos, Eduardo Moreno, Carlos Caride, Enrique Ardetti ("gordo Quito") y a su mujer, "la negrita"; José Luis Nell, Andrés Cataldo ("el pata") y su mujer María Elsa Martinez (quien luego será esposa de Raimundo Villaflor), Arturo Ferré Gadea, Gerardo Ferrari, el Flaco Raúl, Lucía Cullen, entre otros). El grupo decidió, tras arduas discusiones, que la lucha debería darse tanto en el ámbito urbano como en el rural por lo que, consecuencia de ello, formaron dos destacamentos: El Destacamento Montonero 17 de Octubre de las FAP y Destacamento urbano Descamisado Eva Perón de las FAP, ambos bajo la conducción única de las Fuerzas Armadas Peronistas. El primero que debía desarrollarse era el rural, por lo que comenzaron los preparativos para el intento de establecer un foco guerrillero en Tucumán, en la localidad de Taco Ralo.

Quienes conformaron el destacamento rural fueron: José Luis Rojas (Zupay – ex. Uturunco; ARP); Amanda Peralta (La Negra – grupo del Vasco Bengochea); Hernán Ceferino Laredo (El nene – MJP); Benicio Pérez (El Orangután – MJP); Edgardo Olivera (El Águila – MJP); David Ramos (JP – grupo del Vasco Bengochea); Orlando Tomás (El Chacho – ARP); Néstor Verdinelli (ARP); Hugo Petenatti (Jajá – MJP); Juan Luis Lucero (El Chancho – MJP); Samuel Slutzky (único militante proveniente de la izquierda); Arturo Ferré Gaeda (El Pelado – Cristiano); Envar El Kadri (Cacho – MJP); Orlando Skimerman (El Abuelo – MJP).

A pocos días de subir al monte, el grupo fue sorprendido por la policía local y todos ellos fueron prisioneros.

Es importante aclarar que: Carlos Caride no había subido al monte, pero fue perseguido por su íntima amistad con El Kadri (y por su pertenencia a las FAP) para recuperar la libertad en 1973, tras la amnistía de Cámpora –junto a Néstor Verdinelli y Envar El Kadri.

Amanda Peralta (única mujer del grupo) fue liberada en 1971 por un operativo de la organización.

El Gordo Quito y Andrés Cataldo pertenecían al destacamento urbano y serán los encargados de reorganizar a la organización. Amanda Peralta fue liberada por un operativo de las FAP en 1971.

- **Nuevas Incorporaciones:**

Hacia 1969 la organización comienza un proceso de re-organización que centrará la lucha en las ciudades. La detención de los militantes del Destacamento Rural las había puesto en la urgencia de incorporar nuevos cuadros militantes. Entre ellos destacamos tres grupos importantes:

1. *El Destacamento Universitario* (primer sector movimientistas que terminará separándose de las FAP en 1971). Éste grupo tuvo por referente fundamental a Eduardo Moreno (El negro Santiago) ex – seminarista que conglomera las posiciones movimientistas del

"destacamento universitario" (compuesto por jóvenes militantes, recién incorporados al activismo).

2. *El grupo de los XX* muchos de los cuales habían pertenecido a la ARP de Cooke y su compañera Alicia Euguren. Éste grupo había tenido una activa militancia en el Bloque de la Zona Sur de la CGT de los Argentinos hasta la paulatina declinación de ésta y también era conocido como "El grupo de Avellaneda". Su líder natural era Raimundo Villaflor quien tendrá una importancia capital en el devenir de la organización.

3. *El grupo de los* ZZ. Éste grupo estaba compuesto por aquellos militantes que provenían de la experiencia del MNRT. De entre sus miembros, debemos destacar a Jorge El Turco Caffati, también protagonista de la organización en la etapa que se inicia en 1970.

Las nuevas incorporaciones dejan sobre el tapete las diferencias internas que, presentes desde el inicio de la organización, comenzaron a desarrollarse sin encontrar un encuadre interno. Éstas terminaron materializándose en dos corrientes que fueron conocidas como: *la corriente movimientista* y *la corriente alternativista.*

La corriente movimientista sostenía que el peronismo era un movimiento revolucionario en su conjunto y Perón, el conductor natural del proceso. Esta concepción sostenía la necesidad de relegar la lucha de clases al interior del movimiento peronista (y en consecuencia la crítica hacia la burocracia política y sindical) en pos de la unidad del mismo. (Quienes sostenían estas posiciones también fueron conocidos, internamente, como "los oscuros"). Aquí es necesario destacar que tanto El Kadri como Carlos Caride y Amanda Peralta (protagonistas de las FAP en 1971) sostenían posiciones cercanas a ésta concepción independientemente de que no se reconocían movimientistas (el concepto fue analogado hacia afuera de la organización a Montoneros con quienes las FAP en su totalidad desarrolló una profunda enemistad política e ideológica).

La corriente alternativista (vinculada al lanzamiento de la Alternativa Independiente por parte de las FAP en 1971) sostenía la necesidad de construir una organización revolucionaria para y por la clase obrera, que se planteara como una alternativa al conjunto del movimiento estableciéndose como independiente a sus estructuras y ajena a cualquier tipo de influencias de "burócratas y traidores". Como veremos, esta corriente estará basada en una postura fuertemente clasista y antiburocrática que hará eje en la consolidación de la hegemonía de la

clase obrera, única capaz de encarar el proceso revolucionario. Sus expontentes fundamentales fueron Raimundo Villaflor y Jorge Caffati. (Internamente, quienes sostenían estas posiciones fueron conocidos como “los iluminados”.)

La disputa entre ambas posiciones llevó al primer desprendimiento en las FAP, en 1971. Como vimos, junto a Eduardo Moreno se separa el Destacamento Universitario profundamente identificado con el movimientismo. La mayoría de sus militantes terminarán militando en Montoneros.

Tras este desprendimiento, las FAP inician un proceso destinado a afianzar la Alternativa Independiente homogeneizando a sus cuadros. El proceso se nominó Proceso de Homogeneización Política Compulsiva y fue impulsado tanto por Villaflor como por Caffati – aunque éste fue su defensor acérrimo.

El resultado será una nueva ruptura. Hacia 1973, las FAP se encontraban divididas en tres grupos: “El Sector”; las FAP Regional Buenos Aires; las FAP Comando Nacional.

- **“El Sector”; “Los iluminados” o “Ultra – alternativistas”.** El líder natural del grupo fue Jorge el Turco Caffati. Toman independencia en 1972 y mantienen la necesidad de continuar con el PHPC. El ultra-alternativismo terminará siendo intolerante y el grupo de Caffati terminará reincorporándose a las FAP Comando Nacional en 1964.

- **Las FAP Regional Buenos Aires**. Cuya referente fundamental fue Amanda Peralta. Tras el proceso de homogeneización sostienen la necesidad de mantener la Alternativa pero acercándose a posiciones movimientistas. Los presos que salen amnistiados en 1973 (Verdinelli, Caride y El Kadri) mantienen conversaciones con las FAP Buenos Aires. No terminan de integrarse plenamente y **Envar El Kadri lanza la organización de superficie FAP 17 de Octubre** que no sobrevive más de seis meses. A fines del 64´ tanto la Regional Buenos Aires como las FAP 17 de Octubre estaban extinguidas.

- **Las FAP Comando Nacional** se nuclean alrededor de Raimundo Villaflor. La organización mantenía seriamente las posiciones alternativistas pero sostenía necesario revisar algunos de los errores vinculados al pasado, fundamentalmente al Proceso de Homogeneización. Este grupo afianzará definitivamente las relaciones con e**l Peronismo de Base** (a tal punto que, a partir de éste momento deben considerarse

como única organización) y sobrevivirá en tanto FAP hasta 1979 momento en el que cae la dirección.

BIBLIOGRAFÍA:

- Anguita, Eduardo; Caparrós, Martín. La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria Argentina. Buenos Aires: Grupo Editorial Planeta, 1998. Tomo I: El Valor del Cambio. 1966 – 1969. Tomo II: El Cielo por asalto. 1969 – 1973.
- Arrasogaray, Enrique. Los Villaflor de Avellaneda. Buenos Aires: Ediciones De la Flor. 1999.
- Arrosagaray, Enrique: "Raimundo Villaflor: El hombre que buscó vincular la guerrilla con el movimiento obrero". 2009. En: http://www.elortiba.org/notapas781.html
- Bardini, Roberto. Tacuara. La pólvora y la sangre. México: Editorial Océano de México S.A., 2002.
- Barlleta, Ana M. y Lenci, M. Laura. "Politización de las Ciencias Sociales en Argentina. Incidencia de la Revista Antropología 3er Mundo 1968-1973" En:.*Sociohistórica, 200, Nro. 8*, 2001. *Dossier: Las revistas de la Nueva Izquierda*: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2896/pr.2896.pdf
- Baschetti, Roberto. Documentos. Buenos Aires: Editorial De La Campana, 2001. Volumen I: De la guerrilla peronista al gobierno popular. 1970-1973.
- Baschetti, Roberto. "Una historia de vida y lucha". En: Mazzeo, Miguel. Cooke, de vuelta. El gran descartado de la historia argentina. Buenos Aires: Ediciones La Rosa Blindada. 1999.
- Bavio, Gerardo. "Cooke y el Che. Recuerdos, realidad y ficción". En Mazzeo, Miguel . Cooke, de vuelta. El gran descartado de la historia argentina. Buenos Aires: Ediciones La Rosa Blindada. 1999.
- Brennan, James. El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, 1955-1976. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1996.
- Campione, Daniel. "Los Comunistas somos nosotros: Cooke y el Partido Comunista Argentino". En Mazzeo, Miguel. Cooke, de vuelta. El gran descartado de la historia argentina. Buenos Aires: Ediciones La Rosa Blindada. 1999.
- Campos, Esteban y Rot Gabriel. La Guerrilla del Ejército Libertador. Vicisitudes políticas de una guerrilla urbana. Buenos Aires: Colección Guerrillas Olvidadas de la Argentina, Talleres Gráficos Su Impres S.A., 2010.
- Cavarozzi, Marcelo. Autoritarismo y democracia (1955 –1996). La transición del Estado al mercado en la Argentina. Buenos Aires: Eudeba, 2002.
- Cieza, Guillermo. "La política de los setenta y la actualidad". En: *Dossier Grupo Villaflor y la ESMA*. http://es.scribd.com/doc/7141843/Dictadura-Dossier-Grupo-Villaflor.
- Cooke, J.W. "El Peronismo y el golpe de Estado: Informe a las bases" En: Peronismo y Revolución. Buenos Aires: Granica Editor. 1971.

- Correspondencia Perón-Cooke II. Buenos Aires: Ediciones Papiro Colección Política. 1972.
- Duhalde, Eduardo Luis y Pérez, Eduardo. De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia documental de las fuerzas armadas peronistas y del Peronismo de Base. Buenos Aires: Editorial De la Campana, 2003.
- Duhalde, Eduardo y Ortega Peña, Rodolfo: Felipe Vallese, Proceso al Sistema. Buenos Aires: Editorial Punto Crítico, Tcra. Ed., 2002.
- Gasparini, Juan. Manuscrito de un desaparecido en la Esma. El libro de Jorge Cafatti, Del asalto al Policlínico Bancario por Tacuara a las FAP y el secuestro del jefe de la FIAT en París. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 2006.
- Gil, Germán. La izquierda peronista. Para una interpretación ideológica (1955 – 1974). Buenos Aires: CEAL, 1989.
- Gillespie, Richard. J. W. Cooke. El peronismo alternativo. Buenos Aires: Editorial Cántaro, 1989.
- Gillespie, Richard. Soldados de Perón. Historia crítica sobre los Montoneros. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, Seg. Ed. 2008.
- Gonzáles, Horacio "Cooke, el cincel de una derrota" En: Mazzeo, Miguel. Cooke, de vuelta. El gran descartado de la historia argentina. Buenos Aires: Ediciones La Rosa Blindada, 1999.
- Gordillo, Mónica. "Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada 1955-1973". En: James, Daniel. Nueva Historia Argentina. Tomo IX: Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976). Buenos Aires: Sudamericana, 2003.
- Gordillo, Mónica. "Sindicalismo y radicalización en los setenta: las experiencias clasistas". En: Lida, E. Clara; Crespo, Horacio y Yankelevich Pablo. Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A., 2007.
- Gramsci, Antonio. "El Estado". En: Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1984.
- Gutman Daniel. Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana argentina. Buenos Aires: Ediciones B Argentina S.A., 2003.
- Hendler, Ariel La Guerrilla Invisible. Historia de las Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL). Buenos Aires: Ediciones B Argentina, 2010.
- James, Daniel. Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1990.
- Jozami, Eduardo. "Actualidad de Cooke (1968-1988)". En: Mazzeo, Miguel. Cooke, de vuelta. El gran descartado de la historia Argentina. Buenos Aires: Ediciones La Rosa Blindada, 1999.

- Luvecce, Cecilia. Las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base. Buenos Aires: CEAL, 1993.
- Mazzeo, Miguel. "John William Cooke. El signo de las determinaciones dialécticas". En: Mazzeo, Miguel. Cooke, de vuelta. El gran descartado de la historia Argentina. Buenos Aires: Ediciones La Rosa Blindada, 1999.
- O´Donnell, Guillermo. El Estado Burocrático-Autoritario. Buenos Aires: Prometeo Libros, 1982.
- Portantiero, Juan Carlos. "Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973". En: *Revista Mexicana de Sociología*, nº 2, México, 1977.
- Raimundo, Marcelo. . "Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: Una experiencia alternativa". En: *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, Nº 15-16, 2004.
- Salas, Ernesto José. "Cuando John William Cooke fue acusado de traicionar la revolución". En Mazzeo, Miguel Cooke, de vuelta. El gran descartado de la historia Argentina. Buenos Aires: Ediciones La Rosa Blindada, 1999.
- Salas, Ernesto. Uturuncos: El origen de la guerrilla peronista. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2003
- Sidicaro, Ricardo. Los tres Peronismos. Estado y poder económico. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2002.
- Tortti, María Cristina. "Protesta social y Nueva Izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional". En: Pucciarelli, Alfredo. La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva izquierda en tiempos del GAN. Buenos Aires: Eudeba, 1999.
- Tortti, María Cristina. El viejo partido socialista y los orígenes de la "nueva" izquierda 1955-1965. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2009.
- Walsh, Rodolfo. ¿Quién mató a Rosendo? Buenos Aires: Ediciones De la Flor. 1984.